

Sophie Saint Rose



Mi

Refugio

Mi refugio
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Allisa estaba firmando los cheques para pagar las facturas, cuando distraída escuchó una noticia en la televisión. Se tensó al oír el nombre de la víctima y se levantó lentamente de la mesa de la cocina, para mirar el monitor que estaba sobre la encimera.

—Al parecer la víctima fue encontrada en su casa degollada. Allisa

Welton estaba sola en su casa y no había signos de haber forzado la cerradura. — dijo el presentador aparentando pena— Según fuentes policiales, seguramente fue atacada por un conocido. —en ese momento apareció en la imagen una mujer en la calle que lloraba —No sé cómo ha podido ocurrir algo así. Era una chica encantadora. — leyó en el letrero de debajo de su nombre que era su jefa en un restaurante — Siempre puntual y no se llevaba mal con nadie. Ni siquiera tenía novio. — Allisa sintió que se erizaba la piel.

Nerviosa subió el volumen de la tele, pero el reportero empezó a hablar de un incendio en la zona baja de la ciudad. Cambió de canal a toda prisa,

pero no vio ninguna noticia relacionada con el caso, así que corrió hacia el ordenador. Introdujo su nombre, Allisa Welton y salieron un montón de personas que se llamaban así. Jadeó sorprendida porque muchas estaban en las redes sociales. Vio la noticia y pinchó encima.

Al parecer la chica había salido de trabajar como todos los días a las ocho y apareció muerta al día siguiente, cuando una vecina llamó a la puerta viendo que estaba abierta. “Pobre vecina, menudo susto” pensó buscando más noticias. Al parecer buscaban entre sus conocidos, pero no tenían ninguna pista. Nerviosa se levantó y marcó el número de su contacto.

— ¿Diga?

— Soy Elisa Winston. — dijo aparentando tranquilidad.

— Elisa, qué sorpresa. ¿Me llamas por la invitación a la fiesta?

Eso indicaba que no podía hablar, así que colgó el teléfono. Cinco minutos después le sonaba el móvil— ¿Diga?

— ¿Qué coño pasa ahora? ¿No te gusta tu nuevo trabajo?

— ¡Han matado a una que se llama como yo!

— ¿Y qué tiene que ver contigo? ¡Tú eres Elisa Winston, así que deja de dar el coñazo porque nadie sabe dónde estás!

— ¡No le parece raro?

— ¿Sabes cuántas personas se

llaman como tú en este país?

Miró la pantalla del ordenador —
Veintiséis que yo sepa.

—¡Pues eso!

Le colgó el teléfono y lo miró atónita— ¡Maldito gilipollas burócrata de las narices!

Un golpe en la pared la puso de los nervios— ¡Sí, ya me callo!

—¡Estoy viendo la telenovela! —
gritó la cacatúa de la vecina, que siempre tenía algo que ver en la tele.

Miró su reloj y corrió hacia su bolso, cerrando de un portazo porque llegaba tarde a trabajar. Cuando llegó al restaurante donde trabajaba en Seattle, sonrió al pinche de la que pasaba al vestuario. Se puso sus pantalones

blancos con la casaca a juego y recogió sus rizos pelirrojos en una cola alta, antes de ponerse el gorro de chef.

En cuanto entró en la cocina y vio lo que estaba haciendo el repostero jadeó asombrada corriendo, para ir a ver los profiteroles cubiertos de caramelo, haciéndole mil preguntas sobre cómo los había hecho y olvidándose de todo lo que había pasado esa tarde.

Una semana después salía de su turno de las comidas, cuando uno de los camareros dejaba el periódico sobre la barra antes de ponerse a trabajar— ¿Ya te vas? —le preguntó mirándola con envidia.

—Sí y hasta el lunes estoy libre.
¿Puedo llevarme el periódico?

—Claro, disfruta tú que puedes.

Lo cogió sonriendo y salió muy contenta porque tenía cuatro días de descanso. De la que volvía a casa hizo la compra y compró fresas para hacer helado casero. Cuando llegó se dio una ducha rápida y con un pijama corto fue hasta la encimera para guardar las cosas. Abrió la nevera para guardar las fresas, cuando se le cayó el periódico sobre el suelo. Lo recogió y se quedó sin aliento al ver una noticia en la esquina de la primera página. A toda prisa lo levantó del suelo leyendo. Asesinada otra Allisa Welton en los Ángeles, página tres.

Abrió la página tres a toda prisa y vio una foto de la casa de la chica, rodeada por un cordón policial. Llamaban al asesino Terminator, como en la película, porque asesinaba a mujeres del mismo nombre. Al parecer la mujer fue encontrada en su casa, degollada de la misma manera que la anterior. También abrió la puerta a su asesino y no había señales de lucha en la casa. Tiró el periódico furiosa y fue hasta el teléfono marcando a toda prisa.

— ¿Diga?

— ¿Por qué no me han avisado? — gritó furiosa.

— No tiene nada que ver contigo. — respondió con aburrimiento.

— ¿Están matando a mujeres que

se llaman como yo y no tiene que ver conmigo, incompetente de mierda?

—Tú cierra el pico y no te pasará nada. — dijo antes de colgar.

Se pasó una mano por su cabello, mirando alrededor sin saber qué hacer. Tarde o temprano la encontrarían. “Maldito el día en que fue a esa peluquería”, pensó para sí. Miró el teléfono e hizo lo único que podía hacer. Llamar a su primo. Él había sido quien le había buscado la ayuda la vez anterior y lo volvería a hacer.

Sonaron tres tonos y su primo dijo — Welton.

—Soy yo.

Su primo colgó el teléfono a toda

prisa y gimió desesperada dejándose caer en el sofá. No sabía qué iba a hacer ahora. ¿Tenía que ir al banco a sacar el dinero y huir? ¿Pero a dónde iba a ir? Tenía la documentación falsa que le habían dado los de protección de testigos, pero en cuanto se enteraran los que la buscaban, que se llamaba Elisa Winston, estaba perdida.

Sonó el teléfono y lo cogió a toda prisa al ver que era un número desconocido— ¿Diga?

—Menos mal que has llamado.

Casi lloró de alivio al oír la voz de su primo— Mi contacto dice que no me preocupe, pero...

—Escúchame. No tengo mucho tiempo. Seguro que me vigilan. Recoge

tus cosas y sube en el primer autobús que vaya a Houston. Cuando llegues allí, llama a este número de teléfono.

—Espera...— corrió hasta un boli y lo cogió, apuntando en un sobre el número de teléfono que le dio — Vale.

—Él te cuidara. Es un antiguo Seal. Confía en él.

—¿No debería quedarme? — preguntó asustada.

—Van a por ti y los de protección de testigos ya no te ayudarán, porque ya le has delatado en el juicio. Ahora sólo sirves de cebo, ¿entiendes?

—Sí. — sintió un escalofrío.

—Sal de ahí. No pierdas tiempo. Te quiero.

Ella se echó a llorar apretando el

teléfono contra su oreja— ¿Mamá está bien?

—Todos estamos bien. Suerte.

Colgó el teléfono y Allisa saltó del sofá, corriendo hasta su habitación. Hizo la maleta, metiendo la poca ropa que tenía. Entró en el baño y con el brazo arrastró todas sus cosas por la balda hasta el neceser. Se vistió con unos vaqueros y una camiseta blanca para no llamar la atención y metió sus rizos pelirrojos dentro de una gorra de los yankees. Se puso su bolso en bandolera, cruzándolo sobre el pecho y salió de su piso sin mirar atrás.

No había un autobús directo hacia Houston Texas, así que tuvo que coger

hasta siete autobuses y tardó tres malditos días en llegar, después de aguantar la cháchara de varios compañeros de viaje. Daba igual que ella prácticamente no contestara. Hablaban solos.

Agotada y sudorosa, llegó cuando estaba amaneciendo y en la estación se tomó un café. Iba a marcar el número con el móvil, cuando decidió deshacerse de él. Lo desconectó y le quitó la tarjeta, destrozándola antes de romper el móvil y tirar la batería aparte. Un hombre que estaba a su lado, la miró como si estuviera chiflada y Allisa disimuló sonrojándose— Me ha dejado el novio.

—Pues debe ser gilipollas. — dijo mirándola con admiración.

Apretó los labios y se levantó tirando de su maleta hasta los teléfonos de monedas. Juró por lo bajo cuando probó dos que no funcionaban y otro tenía el cordón roto.

—Ahora casi no se usan. —dijo una limpiadora que pasaba ante ella con una mopa gigante.

—Estupendo. — dijo pasándose la mano por los ojos de frustración. Cuando levantó la vista, vio un móvil ante ella y miró a la mujer que le sonreía — Venga, llama.

—Muchas gracias. — dijo emocionada. Marcó el número rápidamente y tardaron varios tonos en responder.

—Morris.

—Me han dicho que le llame cuando llegue.

—¿Has llegado?

—Estoy aquí.

—Tardaré un par de horas en llegar. ¿Cómo eres? —preguntó el hombre con una voz profunda que le dio algo de miedo.

—Tengo una maleta azul y soy pelirroja.

—Dos horas. —dijo antes de colgar.

Sonrió a la mujer— Vengo a trabajar y no me conoce.

—Oh, entonces me alegro todavía más de haberte dejado el móvil. Suerte chica. — dijo empujando la mopa por el suelo.

—Gracias. — sonrió más relajada y miró a su alrededor sin saber qué hacer. Entonces vio un cajero y fue hasta allí a toda prisa. Sacó todo el dinero de su cuenta, que no era mucho. Sólo tenía setecientos dólares y con lo que guardaba en el bolsillo, tenía setecientos cincuenta y dos con setenta centavos. Esperaba que a donde la llevaran, pudiera encontrar trabajo pronto. Con el dinero en el bolsillo de su pantalón vaquero, se sentó en un banco a esperar. Tenía hambre, pero no quería que si llegaba ese hombre, no la viera por allí.

Tenía unas ganas de dormir horribles y se quitó la gorra mostrando sus rizos sudorosos. Un hombre la miró desde el banco de al lado y se volvió a

colocar la gorra disimuladamente. Al ver que se levantaba, se tensó y le cuando se detuvo ante ella le preguntó— Así que eres de Nueva York, ¿eh?

—No. — dijo sonrojándose por la mentira— Soy de Seattle.

El hombre miró la gorra y arqueó una ceja, antes de alejarse tirando de su maleta. Suspiró de alivio cuando se alejó y se relajó apoyando la espalda en el respaldo del asiento. Después de esperar mucho rato, se le empezaron a cerrar los ojos cuando vio unos vaqueros ante ella. Levantó la vista lentamente tensándose y vio una camiseta blanca. Tragó saliva porque le quedaba algo apretada y le marcaba su vientre plano. Siguió subiendo la vista y

sus ojos verdes se abrieron como platos al ver a un tío con un sombrero de vaquero, mirándola con el ceño fruncido. Se parecía al del anuncio de desodorante masculino que la volvía loca y pensó cómo estaría sin camiseta, metido en el agua del mar, con ese pelo moreno algo mojado resaltando sus ojos azules.

—Vamos.

Atónita le vio ir hacia la puerta — Perdon. — dijo levantándose de un salto y siguiéndole tirando de su maleta.

Él se volvió chasqueando la lengua, se agachó a coger su maleta y como si no pesara nada, continuó su camino — No, no era eso. — desconfiada se detuvo y él al ver que no

lo seguía, hizo lo mismo.

—Vamos. Tengo mucho que hacer.

—¿Cómo sé que eres tú?

Él suspiró mirándola de arriba abajo— Tu primo se llama Gary.

—Vale. — dijo sonriendo yendo hacia la puerta y adelantándole. Él levantó una ceja antes de seguirla.

Cuando llegaron al exterior Allisa se detuvo porque no sabía dónde ir. El hombre la adelantó sin mirarla y fue hasta una camioneta roja. Le tiró la maleta en la parte posterior de mala manera y rodeó la camioneta, subiéndose detrás del asiento del conductor.

— ¿Subes o no?

—Sí, claro— tiró de la manilla y

se subió a su lado.

Él movió el volante para salir al tráfico, cuando frenó en seco, casi empotrándola en el salpicadero. A toda prisa se puso el cinturón y él levantó una ceja antes de salir quemando rueda. Al ver como adelantaba, no tuvo claro si había ido hasta Texas a morir—
Perdona, ¿puedes ir más despacio?

—¿Cómo te llamas?

—Allisa.

—Bien, Allisa... estas son las reglas. En el rancho mando yo.

—¿Rancho? — preguntó con los ojos como platos.

—No saldrás de allí sin mí. —la miró de reojo— ¿Me has entendido?

—Sí. — susurró nerviosa

apretando las manos.

—Mientras estés allí, ayudarás en lo que puedas. No es una pensión.

—Lo entiendo. Trabajaré.

—Nada de crear problemas, ¿me oyes?

—Sí.

—Harás lo que yo te mande y nada de lloriquear a Jack, ¿me oyes?

No hacía más que preguntar me oyes como si estuviera sorda y molesta preguntó—¿Quién es Jack?

La miró con desconfianza— Ya le conocerás en cuanto lleguemos.

—Vale. — aquel tipo tomó un desvío y susurró después de varios minutos —Por cierto, ¿cómo te llamas?

—Jordan.

—¿Jordan Morris? — preguntó algo extrañada.

—Sí, ¿por?

—Nada. —dijo algo sonrojada—

Sólo que suena a jugador de baloncesto o algo así.

Él la miró como si fuera estúpida y se puso como un tomate. Decidió mantener la boca cerrada porque no parecía muy hablador. Le miró de reojo — ¿Sabes por qué estoy aquí?

—Sé lo suficiente. Ahora olvídate del tema.

—¿Me sigo llamando con mi nombre antiguo o con el nuevo?

—Usa el que tienes en el permiso de conducir.

—Vale, entonces me llamo...

—Yo te llamaré por tu nombre. Al menos en la finca, de la que no saldrás hasta que se solucione el asunto.

Allisa abrió los ojos como platos — ¡Llevo casi dos años en protección de testigos! ¡Pueden pasar siglos!

—No lo creas. —dijo él entre dientes ante de adelantar un camión.

Al ver lo cerca que pasaban del tráiler, apretó el asiento con los dedos, pensando que seguramente no llegarían a su destino— ¿Tienes prisa?

—Me has llamado en el peor momento. —dijo entre dientes —Te esperaba mañana.

—Lo siento. — se quedó callada varios segundos y lo miró de reojo— ¿Ha pasado algo?

—Uno de mis toros tiene un cólico.

Lo miró asombrada —¿Y eso es tan importante como para arriesgar la vida en la carretera? Pensé que tenías la casa ardiendo o algo así.

—Cuando gastes setecientos mil en un toro, me cuentas si es importante o no.

—¿Setecientos mil? — estaba atónita — Hablas de dólares ¿no?

—Dólares americanos. — dijo acelerando.

Se le pusieron los pelos de punta cuando adelantaron a una caravana, que les pitó sobresaltándola. Allisa del susto llevo una mano al salpicadero. Él la miró de reojo— ¿Tienes miedo?

—¡Me voy a mear encima! —gritó

histórica— ¡Reduce o detente para que pueda bajarme!

—Serás exagerada.

Con alivio vio que reducía ligeramente. Ella sólo esperaba que llegaran cuanto antes, porque entre el cansancio y que Jordan la estaba poniendo de los nervios, estaba al borde de ponerse a gritar como loca. Ya tenía bastante con que intentaran matarla unos mafiosos, como para aguantar aquello. Recordar porque estaba allí, le hizo mirarle de reojo y preguntarse si sabía realmente dónde se había metido. No le parecía justo que se involucrara sin tenerlo todo claro.

—Jordan...

Él frunció el ceño tensándose y la

miró de reojo como si desconfiara de ella — ¿Qué?

—¿Seguro que sabes dónde te estás metiendo? Son muy peligrosos.

—Gary me ha informado de todo.

—¿Y por qué me ayudas? Te estás arriesgando mucho.

Él apretó los labios antes de mirarla brevemente apretando el volante — A tu primo le debo mucho. Se está cobrando el favor.

Eso indicaba que él no había querido ayudarla y su primo le había obligado. Se cruzó de brazos mirando la carretera, pensando que era lógico. Nadie en su sano juicio se metería en eso, a no ser que le obligaran. No quería obligar a nadie a que arriesgara la vida

por ella, si no estaba dispuesto a ayudarla— Detén la camioneta.

—¿Qué?

—Detente.

—¡No voy a parar! Si tienes que ir al baño, haber ido antes. ¡Has tenido dos horas para mear!

—¡No quiero ir al baño!

La miró como si estuviera mal de la cabeza— ¿Entonces qué pasa?

—¡Para el coche!

Jordan se detuvo en la cuneta y la miró muy cabreado— ¿Qué parte de tengo prisa, no has entendido?

Allisa bajó de la furgoneta y fue hasta la parte de atrás para coger la maleta, pero pesaba mucho para sacarla desde abajo. Así que se subió a la

rueda, para entrar en la parte de atrás. Jordan bajó de la camioneta, llevándoselo los demonios del cabreo que tenía por el portazo que pego— ¿Qué coño estás haciendo?

Allisa tiró la maleta fuera de la camioneta, dejándola caer a la cuneta y Jordan la volvió a subir — ¡No hagas eso!

La volvió a coger para tirarla y Jordan empujando de la maleta se lo impidió— Allisa, baja de ahí y sube a la cabina. — dijo mirándola como si quisiera matarla.

Lo miró con sus ojos verdes y no pudo evitar que se reflejaran sus miedos — No quiero que nadie más muera por mi culpa y menos si no quiere ayudarme.

Esas palabras dejaron a Jordan paralizado mirándola y Allisa tiró la maleta a la cuneta. Se bajó de la parte de atrás colocando el pie en la rueda, pero antes de bajar Jordan la cogió por la cintura y sujetándola con un brazo alrededor de ella, la llevó hacia la cabina— ¿Qué haces? — gritó sorprendida.

—Cierra la boca. — la metió dentro tirándola sobre el asiento y cerró de un portazo. Iba a salir, cuando escuchó un golpe en la parte de atrás y gimió porque suponía que el ordenador portátil no habría sobrevivido. Rodeó la camioneta por delante, mirándola como si quisiera descuartizarla y se subió detrás del volante, cerrando de un

portazo. Esa camioneta no le iba a durar mucho.

—Ahora escúchame bien. ¡No voy a fingir que estoy contento de que estés aquí! —ella iba a decir algo— ¡Pero no porque tenga miedo sino porque tengo mucho trabajo y tú vas a complicar mucho las cosas!

Allisa frunció el ceño bajo la visera — ¿En qué sentido?

Jordan la miró de arriba abajo y gruñendo arrancó la camioneta. Se sonrojó por aquella mirada. ¿La consideraba atractiva? ¿Era por eso? Sabía que era algo llamativa con sus rizos rojos y tenía buenos pechos. Además estaba delgada donde debía, así que sí podía considerarse atractiva. Lo

que pasaba era que llevaba tres años sin salir con nadie desde que había empezado aquella pesadilla. Tenía veintiséis años y sólo se había acostado con dos hombres. Le miró de reajo y sonrió porque entendió lo que estaba pasando. Seguro que pensaba que su esposa se pondría celosa, pero no tenía que preocuparse. Siempre se había llevado bien con todo el mundo y seguro que se hacían amigas. Le miró de reajo sonriendo— No tienes que preocuparte. Me llevaré muy bien con tu mujer y soy una niñera de primera. Cuidé a todos los niños del barrio cuando estaba en el instituto.

Jordan volvió a gruñir apretando el volante sin mirarla —¿No quieres

hablar de ello? Soy de la opinión que los problemas hay que hablarlos para evitar complicaciones mayores.

—¿Quieres hablar del problema?

— dijo entre dientes.

—Claro. —sonrió de oreja a oreja

— Vamos, cuéntame cuál es el problema. Intentaré ayudarte en todo lo posible.

Jordan la miró como si quisiera matarla— El problema es que hace tres meses que no me acuesto con una mujer y desde que te he visto, tengo ganas de arrancarte las bragas y echarte un polvo que te haga gritar de placer. — la mandíbula de Allisa cayó hacia su pecho, mientras el corazón palpitaba alocadamente — ¿Crees que puedes

ayudarme en eso?

—Mummm— roja como un tomate miró a la carretera sin saber qué decir. Sobre todo porque se moría por experimentar lo que él le había dicho.

Jordan la miró divertido—Vamos Allisa, hablemos del asunto. ¿Tú qué opinas?

—Mejor lo dejamos.

—Sí, será lo mejor— dijo él entre dientes.

Capítulo 2

Después de veinte minutos en silencio entraron en la ciudad de Victoria. Tomaron un desvío saliendo de la ciudad y cuando pasaron cerca del coche del sheriff, Jordan se detuvo a su lado provocando que Allisa se tensara.

— ¿Qué tal Jordan? — preguntó un hombre de uniforme saliendo del coche y acercándose a la ventanilla.

— Ryan, ella es Allisa. — dijo

mirándolo muy serio.

El sheriff la miró a través de sus gafas de espejo— Quítate la gorra.

Muy nerviosa lo hizo, dejando caer sus rizos rojos sobre su hombro. El sheriff levantó ambas cejas y miró a Jordan, que le observaba con los ojos entrecerrados. El hombre carraspeó y se quitó las gafas mirándola otra vez con sus ojos marrones. Sonrió amablemente — Bienvenida a Victoria, Allisa.

—Gracias, sheriff. — respondió aliviada sonriendo radiante —Tienen una ciudad preciosa.

Jordan la miró como si quisiera matarla y el sheriff sonrió apoyando los brazos en la ventanilla abierta— Quizás le apetezca darse una vuelta por aquí el

sábado. Tenemos feria de ganado y habrá fiesta por la noche.

Miró a Jordan que apretó los labios — Todavía no sé si podré hacerlo. Pero gracias.

—¿Si viene, me promete un baile?

—Ryan, ¿qué coño te pasa? — preguntó Jordan mirándolo como si fuera imbécil.

El sheriff se sonrojó y a Allisa le dio pena, así que miró a Jordan entrecerrando los ojos— ¡Sólo quiere ser amable!

—Cierra el pico, Allisa. —miró al sheriff— ¿Me avisarás si ves algo raro?

—Claro. Todo en orden. He dado aviso a los chicos para los coches de fuera.

—Llámame si te enteras de algo.
—dijo arrancando la camioneta. El sheriff se llevó una mano al sombrero despidiéndose de ella, que sonrió en respuesta.

Cuando continuaron su camino, miró a Jordan con los ojos entrecerrados — Has sido muy grosero.

—Siempre soy así. No se va a sorprender

La indiferencia de su voz la pasmó —Pues tienes que ser amable. ¡Es importante llevarse bien con la comunidad!

—¿Qué sabrás tú de comunidad, si vivías en Nueva York?

—Vivía en Brooklyn y conocía a todos mis vecinos.

—Si me necesitan, saben que me tienen. — la miró como si estuviera mal de la cabeza— Ahora deja de darme la paliza, ¿quieres? Tengo mucho en qué pensar.

—Como si tu conversación fuera interesante.

La traspasó con sus ojos azules— Hace unos minutos te interesaba mucho lo que te decía.

Se puso como un tomate y para disimular, enrolló sus rizos metiéndoselos bajo la gorra, que se colocó a toda prisa. Aquel hombre tenía un carácter terrible.

Entraron en un camino de tierra e interesada miró a su alrededor. Era de ciudad. Lo que sabía de ranchos, era lo

que había visto en la tele y lo miraba todo alucinada. Cuando vio un vaquero a caballo, se adelantó emocionada. La camioneta seguía su camino y el vaquero que observaba encima de una loma, no se movía del sitio mirando el horizonte. Parecía un anuncio de la tele. Se le quedó mirando embobada, llegando su mirada hasta Jordan, que la observaba mirándola como si fuera idiota —¿Qué? ¡Nunca había visto un vaquero!

—Pues te vas a hartar.

Cuando llegaron a lo alto de la pequeña colina, vieron una casa de madera de buen tamaño. Necesitaba una buena mano de pintura y una de las mosquiteras de una de las ventanas estaba desprendida. Se notaba que nadie

se ocupaba de la casa. Incluso el porche de madera no se barría desde hacía mucho y puso cara de asco cuando vio que uno de los perros hacía pis en allí mismo.

—Bienvenida al rancho Morris. — dijo con ironía al ver su cara.

Se bajó a toda prisa de la camioneta y ella tiró de la palanca sin poder apartar la vista de la casa. Sólo necesitaba un poco de cariño, pensó para sí misma imaginando cómo quedarían aquellas contraventanas pintadas de rojo. Sonrió bajando del vehículo, cuando se abrió la puerta principal chirriando como en las películas y poniéndole la piel de gallina. Un hombre de unos sesenta años con la

camisa sucia y abierta, mostrando una camiseta que debía ser blanca, pero que estaba llena de manchas, salió sonriendo bajo su barba de seis días.

— Ya habéis llegado— se quitó la gorra que llevaba, mostrando su pelo cano en las sienes. Sus ojos azules miraron a Allisa, que se sonrojó algo incómoda por colarse en su casa.

— Bienvenida. — dijo afable acercándose.

—Ella es Allisa. — dijo Jordan bajando la maleta. A toda prisa la metió en la casa mientras Allisa y el hombre se miraban.

Él bajó los tres escalones y extendió la mano— Me llamo Jack Morris.

—Allisa Welton. Gracias por acogerme.

El hombre sonrió— Cuando mi hijo me comentó el problema, no podía negarme a rescatar a una damisela en apuros. — se puso la gorra y miró hacia la casa— Además nos vendrán bien dos manos más.

—Será un placer ayudar.

—Ven, estarás agotada y necesitas descansar. Además, agradecerás un té helado, ¿verdad?

Sonrió porque era precisamente lo que necesitaba. Le siguió subiendo las escaleras del porche e hizo una mueca al ver una cucaracha muerta al lado de uno de los perros, que estaba tumbado durmiendo la siesta. Ni se molestó en

olfatearla. Menudo perro guardián.

Jack abrió la puerta y la dejó pasar como todo un caballero. En cuanto entró, miró horrorizada a su alrededor. ¡Allí no se limpiaba desde hacía años! Todo estaba lleno de polvo y varias prendas de ropa estaban sobre los sofás. Giró la cabeza hacia la cocina que estaba a su izquierda. Era grande y abierta hacia el salón, que también era el comedor. La estancia era enorme, pero al ver las moscas sobre los cacharros del fregadero, tomó aire pensando en dónde se había metido. No había visto una cocina así en la vida. ¡Por Dios, era chef! ¡Las cocinas eran sagradas!

Jack la miró de reojo y ella forzó una sonrisa— ¡La asistenta está de

vacaciones? — preguntó intentando hacer una broma.

—Mi esposa murió hace cuatro años y desde entonces han pasado por aquí tres mujeres. — se encogió de hombros quitándose la gorra y rascándose la cabeza— Pero no sé qué pasa, que no nos duran mucho.

Sorprendida le miró— ¿Y eso?

Se sonrojó ligeramente— Es que Jordan se resiste...

—¿Se resiste a qué? — preguntó intrigada.

—¿A qué va a ser, muchacha? A casarse con alguna.

Le miró con la boca abierta— ¿Buscaban marido?

Jack sonrió orgulloso—Es que mi

chico es muy buen partido. Encontrarlas no es problema, pero después se ponen pesadas y Jordan aguanta y aguanta, hasta que explota y se van.

—Entiendo. — dijo sin entender nada. Estaba claro que estaba buenísimo, pero con su carácter seguramente las chicas se habían ido para no aguantarle.

Jordan apareció de la parte de atrás de la casa— La maleta está en tu habitación. Hay cinco, así que no te será difícil encontrarla. — dijo irónico saliendo de la casa a toda prisa.

—Tiene un toro enfermo. — dijo Jack justificándole.

—Claro. — sonrió mirando a su alrededor y puso los brazos en jarras—

Bueno, ¿dónde está ese té helado?

Jack fue hasta la nevera y sacó una jarra. La cara de horror de Allisa al ver una mosca flotando en ella, le hizo entrecerrar sus ojos azules — Será mejor que tomes un refresco.

Allisa forzó una sonrisa— Sí. Un refresco me vendrá de perlas.

Jack sacó una lata de coca cola y ella la cogió antes de que cogiera un vaso, que seguramente no se había lavado en un mes — Gracias. — disimuladamente limpió la parte de arriba con la camiseta antes de abrirla. Después de beber le miró sintiéndose mucho mejor. — ¿Tú no vas a ver al toro?

—Estoy esperando un camión de

pienso.

“Pues mientras esperaba, podía haberse puesto a limpiar”, pensó ella irónica viendo que una de las cortinas se sostenía sola por la mierda que tenía. Bueno, no merecía la pena lamentarse. Cuanto antes empezara, mucho mejor.

Dejó la lata de refresco sobre la mesa de la cocina, plagada de periódicos. Aquel debía ser el punto de lectura de la casa. Empezó a recoger todos los periódicos, excepto el que estaba abierto y los llevó hasta el porche donde los tiró al suelo. Jack se quedó con la boca abierta viéndola ir recogiendo la ropa que estaba por allí tirada, colocándola en un montón. También fue quitando las cortinas de

todas las ventanas que encontraba y una manta hecha de ganchillo con vivos colores, que estaba sobre el sofá. También había una almohada. Seguro que allí alguien se echaba la siesta. Todo lo puso en un montón y eso no le llevo más de diez minutos. Miró a Jack levantando la ceja— ¿La lavadora?

Jack con el brazo señaló la parte de atrás y ella cogió toda la ropa que podía. Olía fatal. Fue por el pasillo que él le había indicado y de la que pasaba, vio varias puertas abiertas. Las habitaciones estaban todavía peor que el salón. Parecía que había pasado por allí un huracán. Sólo la habitación donde vio la maleta, estaba con la cama hecha, aunque todo lo demás estaba hecho un

asco. El polvo de los muebles era visible desde allí. Continuó su camino hacia la parte de atrás y encontró la lavadora en un cuarto lleno de trastos. Se notaba que no la usaban. Se puso a sacar cosas como botas y una caña de pescar que estaba encima, preguntándose si funcionaría por la falta de uso. ¡Dios esperaba que sí! ¡Si tenía que lavar todo aquello a mano, tardaría una eternidad!

Metió los vaqueros primero, pues suponía que era lo que más usaban. Puso el programa de lavado más fuerte que encontró y echó el detergente sobre la ropa antes de cerrar la tapa. Cuando pulsó el botón y escuchó como empezaba a vibrar, suspiró de alivio.

Sonriendo decidida, volvió al salón donde Jack se estaba comiendo un sándwich.

—¿Qué comes? —preguntó horrorizada.

—Un sándwich de pavo.

Se acercó a toda prisa a ver que sólo tenía el pan de sándwich y el pavo. Afortunadamente acababa de abrir el paquete, pero al ver el cuchillo que había utilizado para abrirlo casi le da un infarto. Aquello debía tener todos los gérmenes del mundo. Con curiosidad abrió la nevera y la volvió a cerrar al ver la rejilla negra. Jack entrecerró los ojos— No serás de esas a las que todo le parece mal, ¿verdad?

Se sonrojó porque le había

ofendido, pero ese hombre necesitaba un golpe de realidad— ¿No te das cuenta que podéis poner os enfermos con tanta suciedad?

—No está tan sucio. Ha estado peor.

Gimió porque no quería ni imaginárselo —Trabajamos todo el día fuera y no tenemos energías para hacer las cosas de casa. Jordan lo intenta, pero no puede estar a todo.

Apretó los labios entendiendo. Aquellos hombres necesitaban ayuda y ya que estaba allí, ella iba a ayudarles en todo lo que pudiera. Sonrió provocando una sonrisa en su anfitrión antes de morder el sándwich— Entonces es una suerte que yo esté aquí. La casa

estará como nueva en un periquete.

—Con que tengamos cena. — la indiferencia de su voz le hizo hacer una mueca.

—Eso seguro.

—Entonces por mí perfecto. —dijo terminando el sándwich y levantándose — Te veo luego, voy a ir al granero a supervisar la colocación del pienso que estará al llegar. Si necesitas algo pega un grito y vendrán diez peones.

—Gracias, Jack.

—Descansa. Estarás agotada.

¿Descansar? ¿Con todo lo que había que hacer?

Buscó todo lo que necesitaba. No había guantes y ni estropajo. Tampoco lejía. Decidió hacer una lista de todo lo

que pudiera necesitar. Miró la nevera. Para ello también tenía que revisar la comida. Gimió al ir hacia ella y abrirla con cara de asco. La mitad de la comida eran restos que estaban para tirar y lo que pudo salvar, fue el queso y unos huevos. Aunque no tenía ni idea de cuándo eran los huevos.

Limpió el frigorífico con lo que tenía, que era un paño de cocina y agua del grifo. Cuando terminó pensó que al menos para la cena podría hacer una tortilla de queso. Después se mordió el labio inferior pensando que un hombre como Jordan, que trabaja todo el día, no podía cenar sólo eso. Abrió el congelador y sonrió al ver varios filetes congelados. Los sacó colocándolos

sobre un plato, al que puso otro encima para que las moscas no se cebaran. Entonces empezó a fregar los platos. No había lavavajillas, pero no le extrañaba, ya que no había ni estropajo. Hizo lo que pudo, pero necesitaba productos de limpieza. Con el trapo húmedo empezó a limpiar todas las superficies del salón. El paño terminó negro y tuvo que lavarlo varias veces. Encontró la escoba en el cuarto de la lavadora y casi grita de alegría al ver una aspiradora de los años cincuenta. ¿Funcionaría? Deseando probarla la sacó del estante donde la tenían olvidada. Estaba llena de polvo, pero en ese momento a Allisa era lo que menos le importaba. Emocionada por probar esa aspiradora, cogió el enchufe

y la enchufó. Oyó un ploff en la casa y frunció el ceño al ver que la aspiradora no funcionaba al darle al botón.

—Vaya. — dijo decepcionada sacándola al porche donde estaba colocando la basura.

Al salir abrió los ojos como platos al ver que los perros habían destrozado los periódicos, dejándolo todo lleno de papelitos por todas partes — ¡Mierda, mierda! — gritó entrando en casa para coger la escoba. Al salir con la escoba en la mano, miró a los perros con el ceño fruncido— ¡Os habéis portado muy mal! — dijo muy seria a los chuchos tumbados, que únicamente levantaron la cabeza para mirarla antes de ignorarla de nuevo— Grrr... —gruñó ella antes de

empezar a barrer. Ya que estaba, barrió todo el porche que rodeaba la casa y cuando terminó, metió toda la basura en una bolsa vacía de pienso que estaba en el cuarto de la lavadora, porque por supuesto no había bolsas de basura. Aquella casa era un desastre. Fue a ver cómo iba la lavadora, pero aquel chisme parecía apagado. Se acercó lentamente y abrió la tapa superior para ver allí los vaqueros mojados— Mierda, ¿y ahora qué pasa?

Se subió a ella para comprobar que por detrás estaba enchufada y entonces pensó en la aspiradora. Abrió los ojos como platos y saltó de la lavadora para encender la luz— Vaya. Me he cargado los plomos. —dijo mirando la bombilla

que no se encendía — Genial, a Jordan le va a encantar.

Entonces pensó que no tenía por qué enterarse, así que salió fuera y miró a su alrededor. A la derecha había lo que parecía un granero enorme pintado de rojo oxido y a su lado había otro edificio, que ella supuso que sería el establo.

— ¡Eh! ¿Hay alguien ahí? — gritó a pleno pulmón.

No salió nadie— Grita y vendrán a ayudarte diez peones. — dijo ella entre dientes— Menudos guardaespaldas que tengo. Puede venir toda la familia Falconi, que aquí no se enteraría nadie. —miró a los perros y uno de ellos pareció asentir.

Exasperada entró en la casa y buscó los plomos. Hasta que descubrió que había sótano pasaron unos cuarenta minutos, porque no había visto la puerta cubierta de abrigos metidos en un armario. Aquello estaba oscuro como la boca del lobo y se estremeció al pensar en lo que habría allí.

—Devorada por las ratas en un rancho de Texas... no se supo más de ella. — susurró metiendo la cabeza dentro. Gritó asustada cuando algo le tocó la cara y salió moviendo las manos al darse cuenta que era una telaraña — Tranquila, Allisa. —dijo apartando un rizo pelirrojo de la mejilla. Tomó aire y pensó— Tiene que haber una linterna en algún sitio.

Pues no, no la había en ningún cajón de la cocina. Con el orden que había en esa casa, seguro que estaba en una caja de zapatos, metida en uno de los armarios de los chicos. Por suerte al buscarla, encontró un estropajo y eso le alegró el día. También encontró una vela a la mitad, pero no encontró un maldito mechero. Frustrada volvió a salir y gritó — Maldita sea, ¿es que no hay nadie?

Un hombre que parecía que tenía noventa años, vestido con un peto vaquero, salió del establo — ¿Quiere algo?

Ella sonrió — ¡No hay luz!

El hombre sin responderle se dio la vuelta entrando en el establo. Esperó a que el hombre volviera y frunció el ceño

cuando cinco minutos después no había vuelto a salir. Miró a los perros— Vendrá, ¿no?

Para su sorpresa en ese momento los dos perros se levantaron y salieron del porche ignorándola— No te hace caso nadie. Debes imponerte, Allisa. — dijo decidida bajando los escalones y caminando hacia el establo.

Cuando entró, entrecerró los ojos por la falta de luz y vio al hombre cepillando un caballo precioso, negro con un pelo muy brillante— Perdone.

El hombre no se volvió y ella se acercó más —Perdone, pero no tengo luz.

—Ya me lo ha dicho— dijo sin mirarla.

—¿Tendrá una linterna para ver los plomos?

El hombre con el pelo totalmente blanco la miró y Allisa pudo ver que tenía la cara llena de arrugas— Claro. Allí tienes una lámpara.

¿Una lámpara? ¡Necesitaba una linterna! Miró hacia el final del establo y caminó hasta allí. Había estanterías con todo tipo de cosas y ella buscó lo que necesitaba. Abrió los ojos como platos al ver una lámpara. ¡Una lámpara de aceite como las de las películas! La cogió por el asa levantándola. Aquello debería estar en un museo, ¿no? No tenía ni idea de que todavía existían esas cosas. Miró al hombre sobre su hombro, que seguía cepillando al caballo—

Perdone, ¿pero esto cómo funciona?

La miró como si estuviera viendo un extraterrestre y Allisa se sonrojó— Es que nunca he utilizado ninguna.

El hombre se acercó lentamente con el cepillo en la mano y cuando estuvo a su lado escupió en el suelo a su lado sobresaltándola. Estaba claro que ya no estaba en Seattle. El hombre abrió la puertecita de cristal y cogió la gran caja de cerillas que ella no había visto. Cogió una cerilla y se la mostró— Esto se hace así. — Allisa frunció el ceño viendo como colocaba la cerilla en el lateral de la caja y la encendía mirándola como si fuera retrasada —Y ahora la enciendes. —metió la cerilla por la puerta de cristal encendiendo la

lámpara.

Decidió morderse la lengua y darle simplemente las gracias— Por cierto, ¿cómo se llama?

—Me llaman abuelo. Todos me llaman abuelo.

—Pues abuelo, mucho gusto. —dijo alargando la mano. El hombre la miró de arriba abajo— Yo soy Allisa.

—¿Te vas a casar con mi nieto?

¡Era el abuelo de Jordan! Allisa se fijó en sus ojos azules y pudo ver claramente cómo sería Jordan con noventa años —No, sólo vengo a limpiar.

—Como todas. Pero todas se quieren casar con él.

—Pues yo sólo limpio. —dijo

empezando a divertirse con ese hombre. Se acercó a él— ¿Me guarda un secreto?

—Depende— entrecerró los ojos acercándose a ella— ¿Es jugoso?

—Puede. A mí no me gusta su nieto.

—¡Eso no es un secreto, niña! ¡Eso es mentira!

Allisa se echó a reír divertida y le guiñó un ojo antes de ir hacia la puerta — Tengo mucho que hacer para amoríos.

—¡Le pedirás matrimonio antes de un mes!

Se volvió sorprendida— ¿Le han pedido matrimonio?

—¡Las que trabajaron aquí, le dijeron que no limpiarían más sin la

alianza en el dedo! ¡Qué estaban hartas de cuidar a dos viejos!

—Menudas zorras. — dijo para sí Allisa asombrada.

El abuelo sonrió y le guiñó un ojo antes de coger el cepillo para seguir cepillando al caballo.

—Le veo luego, abuelo.

—Quiero sopa.

Sonrió saliendo del establo. Así que no sólo eran dos hombres, sino tres. Aunque realmente nadie le había dicho cuántos vivían allí. Decidió averiguarlo antes de hacer la cena, no fuera a ser que se quedara corta. Sólo tenía tres filetes descongelados. Fue hasta las habitaciones y para su alivio sólo tres tenían ropa en el armario. Resuelta

volvió al congelador y sacó otro filete. Quedaban tres horas para las seis, así que supuso que le daría tiempo.

Capítulo 3

Con la lámpara en la mano, bajó al sótano. Allí no se entraba desde hacía tiempo. Parecía como una especie de refugio y vio que había latas en una estantería. Se acercó y vio que las latas habían caducado tres años antes. Apretó los labios porque seguro que las había comprado la madre de Jordan y ellos no las habían usado. Suspiró dejando la

lata y buscó la caja de los plomos. Sonrió cuando la vio y al abrir la tapa levantó la palanca y la luz del sótano se encendió. Miró a su alrededor asintiendo, pues tenía razón. Era una especie de despensa, pero también se debía usar de refugio. Recordaba que una vez había oído, que por allí había pasado un tornado. Suponía que todas las casas estaban preparadas para eso. Tenía que limpiarlo, pero lo dejaría para más adelante cuando la casa estuviera decente.

Subió las escaleras y volvió a enchufar la aspiradora para probarla. Chilló de alegría cuando funcionó y pasó la aspiradora por todo el salón.

Cuando dieron las cuatro y media

se puso a hacer la cena. Encontró patatas en un armario al lado del fregadero, así que las peló. Hizo una mueca mirando la cocina que era de gas. —Dios mío, ¿no tienen nada del siglo veintiuno?

Puso las patatas a hervir y buscó que más hacer de cenar. Encontró judías en un bote, así que también las preparó. Como el abuelo quería sopa, pero no tenía carne de ave, ni nada por el estilo, también abrió otra lata. Hizo una mueca pensando que para ser chef, no se estaba esforzando demasiado. Pero había huevos, levadura y leche, así que decidió hacer un pastel de postre. Casi grita al ver una tableta de chocolate. Se moría por un trozo de pastel de chocolate. Se relajó preparando la masa

y cuando la volcó en el molde sonrió pensando en lo que diría el abuelo. Mientras se hacía la comida, preparó la mesa. Encontró un mantel que estaba amarilleando y lo puso en la mesa. Había una vajilla en la vitrina y también la usó, porque se negaba a poner una mesa con un plato de cada, que era lo que había en el armario de encima del fregadero. Puso las copas y jadeó al darse cuenta que no había abierto el vino. Buscó por todos los sitios, pero no había vino. Estaba abriendo un armario subía a una silla cuando escuchó— ¿Qué coño estás haciendo?

Del susto por poco se cae y se volvió mirando sobre su hombro. Jordan la miraba como si quisiera despellejarla

— La cena.

—¿Y tienes que utilizar la vajilla que mi madre utilizaba en las Navidades?

Se mordió el labio inferior y bajó de la silla. Había metido la pata cogiendo lo que quería como si estuviera en su casa— Lo siento. Es que era la única que estaba completa y...

Entró Jack hablado con el abuelo y al mirar la mesa entendieron lo que estaba pasando— Jordan, hace mucho que no la usamos. —dijo Jack sonriendo — Por una noche no pasa nada.

Jordan entrecerró los ojos y Allisa se puso en acción— No, cogeré otros platos. — forzó una sonrisa— Son demasiado bonitos para usar de diario.

El abuelo miró a Jordan negando con la cabeza — Voy a asearme un poco.

—Sí, yo también. —Jack le siguió hacia las habitaciones.

Allisa recogió los platos con cuidado, porque como rompiera uno, iba a estar oyendo a Jordan el resto de sus días. Cuando los metió en el vajillero, le miró de reojo. Seguía observándola— ¿Por qué sigues llevando la gorra en casa?

Ella fue hacia la alacena sobre el fregadero y recogió los platos. Dos blancos, uno de cristal blanco y otro de cristal marrón.

— Como tenía que limpiar, me la he dejado. — dijo colocándolos en la

mesa.

Incómoda fue a ver cómo iba la tarta y la sacó porque estaba lista. La metió en la nevera, para que no estuviera caliente a la hora de comerla. Empezó a freír la carne y Jordan se acercó a la nevera abriéndola de malos modos —No hay cerveza.

—No hay de nada.

—Mañana iré a comprar.

Ella le miró incómoda— He hecho una lista. Necesito muchas cosas.

—He dicho que mañana iré a comprar. — cerró la puerta de la nevera de golpe y salió de la cocina.

Allisa suspiró mirando la carne y dándole la vuelta, pinchándola con el tenedor. Preparó el puré de patata y sacó

las judías. Cuando los chicos volvieron, sonrió al ver que se habían cambiado de ropa. Incluso Jack se había afeitado. Se sentaron a la mesa y ella se disculpó poniendo el puré sobre la mesa— Siento lo de la vajilla.

—No pasa nada, chiquilla. — dijo el abuelo sonriendo— ¿Mi sopa?

Sonrió y fue hasta la sopa que tenía ya preparada. Le puso los cubiertos y se la sirvió en el plato hondo — Lo siento, pero tiene que ser de lata. Pero mañana tendrá una sopa como Dios manda.

—Me gusta de lata.

—Es porque no ha probado la mía.
— dijo orgullosa.

—¿Eres buena cocinera? —
preguntó Jack casi con esperanza.

—La mejor. — le guiñó un ojo y fue a por el resto de la comida. Cuando la puso en la mesa, Jordan entraba en el salón. Se había duchado y cambiado de ropa. Llevaba una camisa blanca que estaba algo arrugada y unos vaqueros desgastados con unas botas negras— Me largo. — dijo dejándola con la boca abierta.

—¿No cenas?

—Jordan, tienes que cenar. — dijo Jack enfadándose.

—He quedado. — salió de la casa y Allisa suspiró decepcionada. Miró la mesa y se sentó entre los dos, que la miraban sin decir ni mu.

—Va a sobrar comida. — susurró sirviendo a Jack puré de patatas

distraída, mientras pensaba que menudo recibimiento le había dado su protector. Esperaba que la cosa mejorara, porque sino...

—Chiquilla, ya vale. — dijo Jack divertido al ver el montón de puré que le había echado.

—Oh, perdona .— sonrojándose al ver lo que había hecho, quitó la mitad— ¿Judías?

—Por favor.

Jack y el abuelo que comía su sopa tan contento, la miraban pensativos— Dime niña, ¿qué es eso que viste?

Se detuvo en seco con el filete que le estaba sirviendo colgando del tenedor — Pues...— miró de reojo al abuelo.

—Lo sabe todo. Cuenta. — Jack

empezó a comer y sonrió —Está bueno.

—Gracias.

—Cuéntanos, niña. — dijo el abuelo antes de meter la cuchara en la boca.

—Un día fui a la peluquería. — miró al abuelo— Mi amiga Martha me había dicho que era la mejor peluquería de Brooklyn y yo ese fin de semana tenía una cita, así que quería estar mona.

—Tú ya eres mona. —dijo el abuelo.

Ella sonrió— Gracias. Pues el tema es que llegué a la peluquería y hablaba con la chica de recepción sobre lo que me quería hacer. Me había entrado la locura de cortarme el cabello a lo chico— dijo sirviéndose la cena—

así que se lo estaba explicando, cuando sonó un teléfono en la trastienda.

Jack y el abuelo no se perdían detalle —¿Y qué pasó?

—La chica tardaba en volver y las peluqueras estaban atareadas trabajando, así que me acerqué a la trastienda yo misma, para decirle que me tenía que ir y que me diera hora.

—¿Qué viste?

Entrecerró los ojos— Pues la vi a ella morreándose con su novio.

—¿Morreándose? — preguntó el abuelo.

—Besándose, abuelo.

—Ah.

—Bueno, pues yo llamé a la puerta que estaba abierta y la chica se volvió

como si me hiciera un favor. Le dije que tenía prisa. Que me diera hora y que podía foll...—miró a ambos lados carraspeando— Bueno, que podía seguir con lo suyo. — Jack reprimió la risa.

—¿Y qué pasó? — preguntó el abuelo.

—Que me dio hora para el día siguiente a las cuatro. A mí me venía fatal, porque tenía que salir del trabajo con alguna excusa, pero al final cogí la cita. —miró a ambos lados— Era la mejor de Brooklyn.

Ambos asintieron. —Bueno el tema es que salí de la peluquería y me choco con un hombre que llevaba un traje gris. Al levantar la vista le vi la cara y le reconocí por las noticias. Era Antonio

Falconi. Pero eso no fue todo, cuando me aparté de él, vi que la manga de su traje estaba oscurecida y el puño de su camisa manchado de sangre. Yo me fui a casa, pero esa noche vi en las noticias que detrás de la peluquería habían matado a un hombre.

—Entonces llamaste a la policía.
— dijo Jack.

—Sabía que él había tenido algo que ver y decían en las noticias que si alguien había visto algo...— suspiró mirando su filete sin tocar— No tenía que haber dicho nada.

—Era un asesino. — dijo el abuelo terminado la sopa — Hiciste bien.

—Llevo más de dos años sin ver a mi familia. — dijo sintiendo que los

ojos se le llenaban de lágrimas— Y han matado a dos mujeres por mi culpa.

—Tú no has matado a nadie. — dijo Jack cogiéndole la mano — Hiciste lo correcto.

Miró a Jack a los ojos— ¿Tú crees?

—No lo dudes. Puede que al hacer lo correcto salgamos perdiendo, pero es lo que se debe hacer. No hay que tomar el camino fácil.

Forzó una sonrisa y suspiró porque no tenía hambre. El abuelo le cogió el plato— Hija, vete a dormir. Estás agotada.

—Pero tengo que recoger. — dijo viendo como el abuelo empezaba a comer su cena como si estuviera

hambriento.

Sonrió divertida— Allisa, si no vas a cenar, vete a descansar.— dijo Jack cortando el filete— Ha sido un viaje duro y has trabajado mucho todo el día.

—Tenéis tarta de chocolate en la nevera. — dijo levantándose.

El abuelo abrió los ojos como platos como si fuera Navidad y ella sonrió— Buenas noches.

—Buenas noches, niña. Que descanses. — dijo Jack.

Casi había salido del salón, cuando se volvió — ¿A qué hora os levantáis para desayunar?

—Nosotros nos levantamos a las cinco de la mañana, pero tú no tienes

que hacerlo. — dijo Jack sonriendo.

—Pero el desayuno...

—Descansa. Ya te levantarás otro día.

—Hasta mañana.

Al entrar en el baño, suspiró al ver las toallas en el suelo. Cogió unas limpias de un armario del pasillo y volvió para ducharse. El agua no estaba muy caliente, pero con el calor que hacía, casi lo agradecía. Se lavó el cabello con el champú que había allí, pues se le había olvidado el suyo en la ducha de su casa. Hizo una mueca al oler la fragancia, pues era de hombre— Vaya, esto es estupendo. Vas a oler a él.

Cuando terminó, se envolvió con la toalla y estaba recogiendo la ropa sucia,

cuando gimió porque se le había olvidado tender la ropa. Llevó la ropa sucia al cuarto de la lavadora y la abrió al ver que el lavado había terminado. Se ató bien la toalla y salió con la ropa hasta el tendedero, que había visto en la parte de atrás. Colgó los pantalones uno tras otro, cuando escuchó un ruido. Asustada se volvió para ver un rabo detrás de un seto.

— ¿Perrito? — preguntó asustada dando un paso atrás. Un gruñido le indicó que no era uno de los perros y caminando hacia atrás, no separó la vista del seto cuando a su derecha vio otro movimiento. Entonces echó a correr hacia la casa y cerró la puerta de un portazo— ¡Jack! — gritó mirando al

exterior con el corazón latiendo a toda prisa.

—¿Qué?

Jack y el abuelo aparecieron con la boca llena de chocolate y una escopeta en la mano

—¡Hay lobos o algo ahí fuera!

Jack entrecerró los ojos. —

¿Lobos?

—¡No sé, tienen rabo!

El abuelo la apartó y ella pudo ver que llevaba un revolver en la mano. ¡Leche con los Morris! ¡Iban armados hasta los dientes!

Jack iba a abrir la puerta—¡No salgas! ¡Iban a atacarme!

—Si son coyotes, tengo que saberlo antes de que ataquen a mis animales. —

dijo abriendo la puerta como si nada. El abuelo salió tras él, con el revolver mirando hacia el techo.

Jack caminó por el jardín trasero y apretó los labios mirando el suelo. Le dijo algo al abuelo, que ella no llegó a escuchar mientras miraba a su alrededor. De repente se escucharon ladridos en la parte de delante de la casa y Allisa cruzó la casa a toda prisa para mirar por la ventana del salón. Los perros estaban como locos mirando hacia el establo.

— ¡Jack, el establo!

Asustada vio como Jack y el abuelo iban hacia allí. Escuchó un disparo y dos minutos después vio salir a los hombres de allí.

— Madre mía, y eso que solo es el primer día. — dijo ella alucinada.

Cuando subieron las escaleras del porche sonrieron pasando ante ella y dejando la escopeta arrimada a la mesa y el revolver sobre ella, se pusieron devorar la tarta.

—¿Qué ha pasado? — preguntó atónita.

—Nada, hemos matado a un coyote. Deben estar hambrientos. — dijo Jack como si nada.

—Ah...— ella vio que el abuelo se iba a servir otro trozo y apostaba que no era el segundo —¿Abuelo! Se va a poner enfermo de tanto comer.

El abuelo suspiró dejando el cuchillo mientras Jack sonreía con la

boca llena — Déjale ese trozo a Jordan.

Allisa entrecerró los ojos y se acercó cogiendo el trozo que quedaba con la mano— Eso no podrá ser. — dijo dándole un mordisco y yendo hacia la habitación.

Jack y el abuelo se echaron a reír.

Las sábanas olían a cerrado, pero estaba tan cansada que hubiera dormido sobre paja y no se habría enterado. Un sonido la molestaba, gimió girándose y colocando la almohada sobre su oído hasta que se dio cuenta que era un gallo.

— Malditos bichos. — siseó abriendo los ojos. Se levantó en camisón y fue hasta la puerta pasándose la mano por los ojos. Iba a entrar en el

baño, cuando se abrió la puerta y Jordan apareció únicamente con los vaqueros puestos. Tragó saliva al ver su pecho desnudo. Nunca había visto unos abdominales tan marcados en vivo. En la tele sí, pero en la vida real...

Se puso como un tomate cuando se dio cuenta que le había mirado atontada — Buenos días. — tartamudeó saliendo de su pasmo.

—Buenos días. — Jordan pasó a su lado y sin querer le rozó en un pecho. Fue como una descarga eléctrica y sin aliento se metió en el baño a toda prisa, cerrando con el pestillo. Tomó aire pegada a la puerta, sintiendo que sus pechos se endurecían. ¿Cómo puede una sentirse así con un roce? No quería ni

imaginarse lo que sería tener un orgasmo con él. Decidió darse una ducha fría y como se imaginaba que estarían esperando, lo hizo a toda prisa. Se volvió a poner el camisón para salir, secándose el cabello con la toalla. El abuelo dijo— Necesitamos otro baño.

—Buena idea. — le besó en la mejilla de la que pasaba— Buenos días.

—Buenos días, niña. — dijo sonriendo como un colegial—Quiero huevos.

—Pues huevos.

—Y tarta de chocolate. — gritó desde dentro del baño.

Divertida se vistió con unos pantalones muy cortos y una camiseta de tirantes. Se puso sus zapatillas de

deporte y salió a toda prisa para empezar con el desayuno.

Al llegar a la cocina perdió algo la sonrisa al ver a Jordan tomándose una taza de café, apoyado en la encimera de la cocina. Afortunadamente se había puesto una camiseta, pero la muy puñetera era de tirantes blanca. No se podía estar más sexy. Él levantó una ceja al ver que se había quedado parada mirándolo— No sé si hay para desayunar.

—Haz un sándwich. —respondió indiferente.

—El abuelo quiere huevos. — dijo sacando media docena. También sacó el queso y se puso a cortarlo mientras calentaba el sartén. Decidió hacer una

tortilla de queso y fundió el queso —
Necesitamos un microondas.

—Pon lo que necesites en esa lista.
— dijo indiferente.

—Si pusiera todo lo que
necesito...— susurró moviendo los
huevos.

—¿Qué has dicho?

—Nada.

Fue hasta la nevera a coger el
zumo, pero vio que se había terminado y
no se habían molestado en tirar el
envase. Lo tiró a la basura— No hay
zumo.

—¡No me fastidies y ponlo en la
maldita lista!

—¡Ya lo he puesto en la lista! — le
respondió en el mismo tono moviendo

los huevos. Giró la tortilla en el aire y molesta empezó a poner la mesa sobre el mantel que todavía continuaba allí. Los platos estaban en la pila sin lavar. Estaba claro que las tareas domésticas no eran lo suyo.

—Buenos días. —dijo Jack sonriendo radiante abrochándose la camisa —Hace una mañana estupenda.

—Buenos días, Jack. — dijo ella sonriendo — ¿Tortilla de queso?

—Estupendo. — se sentó y ella cogió la cafetera para servirle una taza de café.

El abuelo entró en la cocina y se sentó en su sitio frente a su hijo. Jordan sin abrir la boca, se sentó entre ellos, donde ella se había sentado el día

anterior mirándola trabajar. Casi prefería que se hubiera sentado de espaldas. La ponía nerviosa. No dejaba de escuchar en su cabeza, que tenía ganas de arrancarle las bragas.

Sirvió una abundante tortilla a cada uno y el abuelo frunció el ceño— ¿Y mis huevos?

—Están ahí, pero en tortilla. Mañana le haré huevos con beicon y salchichas, pero no tengo nada de eso.

El abuelo sonrió— Mañana. Que no se te olvide.

—El abuelo tiene el colesterol alto. —dijo Jordan antes de cortar su tortilla —No puede comer esas cosas.

Sorprendida miró al abuelo— ¿Por qué no me lo has dicho? Si ayer...

—Olvídalo, niña. — dijo Jack —
No vas a lograr que siga la dieta. Lleva
veinte años con el colesterol así y nadie
va a hacerle cambiar ahora que tiene
noventa.

Allisa pensó que tenía razón. Si
toda la vida había comido lo que le daba
la gana y había llegado a los noventa,
quién era ella para decir nada.

— ¿Tú no comes? — preguntó
Jordan mirándola de arriba abajo.

—Sí, claro. — respondió echando
otros huevos en la sartén.

Cuando se sentó a comer ellos, casi
habían terminado. Estaba claro que si
quería desayunar con ellos tenía que ser
más rápida.

—A las diez te vengo a buscar para

ir a la compra.

Miró sorprendida a Jordan — ¿Me vas a llevar?

—Así me ahorro tener que buscar lo que me has pedido.

Allisa sonrió como si le hubiera regalado la luna —¿Para cuantos días tengo que comprar? ¿Para la semana?

—Sí. Aunque yo voy casi todos los días.

—¿Qué os parece si para cenar hago pierna de cordero?

El abuelo y Jack la miraron con la boca abierta — ¿Con guisantes y zanahorias? —dijo el abuelo —Y tarta de chocolate.

—No la prefieres de manzana con crema.

—Dios mío. Eres un ángel. — dijo Jack mirándola como si no la hubiera visto nunca.

—No. Sólo soy chef.

—Lo que yo decía.

Jordan entrecerró los ojos mirándola y ella se metió algo de tortilla en la boca. Después de lo de la vajilla, no sabía si decir lo que tenía pensado, pero ella también iba a vivir allí— Necesito tela.

—¿Para qué? —preguntó Jordan desconfiando.

—Para cambiar las cortinas.

—¡Si están bien!

Atónita le miró— Es broma, ¿no? Una del salón tiene un agujero.

Él bebió de su taza de café y Allisa

entendió lo que estaba pasando. Se echó a reír divertida y los tres la miraron como si estuviera mal de la cabeza. Al ver sus expresiones no pudo evitar reírse todavía más— ¿Qué le pasa? — preguntó el abuelo.

—Ni idea. Es de Nueva York. Así que puede ser cualquier cosa.

Al oír esas palabras de Jack casi se parte de la risa— Allisa, ¿qué te hace tanta gracia? — preguntó Jordan mosqueándose.

—Piensas que te voy a pedir matrimonio ¿verdad? —Jordan entrecerró los ojos y miró a su padre y a su abuelo como si quisiera enviarlos a la tumba— No tienes que preocuparte. Yo nunca te pediría matrimonio.

—¿Y eso por qué? —preguntó el abuelo—Es un buen partido.

Allisa perdió la risa en el acto—
Pues porque yo no soy de aquí.

—¿Y qué? La segunda era de Chicago. —dijo Jack poniéndose serio.

—Pero yo tengo a mi familia en Nueva York. Además...

—Además, ¿qué?

—¡Pues que no me gusta!

Los tres se miraron y de repente para su sorpresa, se echaron a reír a carcajadas. Ver a las tres generaciones de Morris riéndose de ella la indignó—
¡Estoy hablando en serio!

Jordan levantó una ceja mirándola a los ojos.

—Eso suena a reto, hijo.

—No se puede rechazar un reto— apostilló el abuelo —Es cuestión de honor.

Sonrojada se levantó a recoger la mesa — ¿Hay más café? — preguntó Jordan divertido.

—Sí, claro. — ella fue hasta la cafetera y se acercó a él para servirle. Hizo lo mismo con las tazas del abuelo y de Jack.

Después de hacerlo cogió la lista y el lápiz. Se sentó en la mesa mientras los tres la miraban escribir. Puso todo lo que se le ocurrió—¿Sábanas? ¿Para qué necesitas sábanas?

Suspiró y levantó la vista— Porque con las que hay no puedo cambiar todas las camas.

—¿Y las cambias todas a la vez?

—Claro. — respondió como si fuera idiota. Ignorándole siguió escribiendo.

—¿Para qué necesitas más toallas?

—Para lavar las que hay. Somos más y necesitamos más. —dijo exasperada. Estaba escribiendo y no había terminado la palabra cuando sabía que iba a poner el grito en el cielo—

¿Una vajilla y pintura?

—¡Quieres dejar de protestar! ¡No te va a arruinar!

—¿Para qué quieres la pintura?

—¡Para pintar la casa!

Las cabezas del abuelo y Jack iban de un lado a otro— ¡No vas a pintar la casa!

—¡Sí la voy a pintar!

—¡Esta no es tu casa para decir lo que se hace o lo que no!

—¡Estoy viviendo aquí y quiero que esté más bonita! ¡La voy a pintar!

Jordan entrecerró los ojos— Eso ya lo veremos.

—¡Claro que lo veremos! — se levantó con la lista en la mano y fue a lavar los platos.

—A mí no me parece mal que la niña pinte si quiere. La casa lo necesita y lo llevamos retrasando años. —dijo Jack— Mamá quiso pintarla un año antes de ponerse enferma.

—Sí, ya va siendo hora de que se pinte. —dijo el abuelo.

Ella miró sobre su hombro y el

abuelo le guiñó un ojo.

Jordan la miró frunciendo el ceño y ella volvió la vista hacia los platos a toda prisa. —Chiquilla, nos vamos a trabajar. Si necesitas algo, grita.

—Sí, abuelo. — dijo ella sin volverse.

Escuchó las sillas moverse y las botas sobre el suelo de madera. Cuando salieron y escuchó la puerta cerrarse chirriando, sonrió. Se volvió para recoger el resto de los platos cuando vio a Jordan todavía sentado en la mesa mirándola— ¿No tienes cosas que hacer?

Él se levantó apoyando las manos en la mesa y se acercó a ella— No llevas ni veinticuatro horas aquí y ya

quieres cambiar las cosas. — dijo mirándola con sus ojos azules — No te vas a quedar y no quiero que Jack y el abuelo se encariñen contigo.

Allisa apretó los labios pensando que de él no decía nada— Sólo quiero que todos estemos más cómodos.

—Nosotros estábamos bien antes de que llegaras y seguiremos así cuando te vayas. — le levantó la barbilla— Así que deja de hacer cosas que no te corresponden.

—Decías que tenía que trabajar. Y pintar la casa es un trabajo de mejora.

Jordan apretó los labios— Pues te advierto que no te irás hasta que la termines.

—¡No la pensaba dejarlo a la

mitad! — respondió indignada—Si empiezo algo, lo termino.

—Bien. — dejó caer la mano. Se volvió para ir hasta la puerta— A las diez debes estar lista.

—Vale.

Capítulo 4

Estaba tendiendo otra lavadora, cuando escuchó el chirrido de la puerta principal. ¿Ya eran las diez? A toda prisa entró en la casa con la ropa seca en una cesta y al llegar al salón, se detuvo en seco al ver una chica más joven que ella, con el pelo rubio en una trenza, mirando a su alrededor con los ojos entrecerrados. Cuando la miró los entrecerró todavía más — ¿Quién eres

tú? — preguntó groseramente.

—Allisa ¿y tú?

—¿Qué haces aquí?

—Trabajar. —respondió atónita por su grosería —Perdona, ¿me repites tu nombre y qué haces aquí? Es que estoy un poco sorda.

—Soy Linda Spencer, vecina de los Morris.

—Ah. —dejó la cesta sobre el sofá y alargó la mano, que aquella ricura ignoró totalmente — No hay nadie. — dijo dejando caer la mano.

—Eso ya lo veo. Como también veo que has estado limpiando. — dijo mirando la repisa de la chimenea donde había limpiado el día anterior.

—Todavía tengo mucho que hacer.

¿Quieres un café?

Linda levantó una de sus finas cejas y le recordó a un gesto que hacía Jordan. Estaba claro que creía que le pisaba el terreno —¿Y dónde te ha encontrado Jack?

—Jordan. Me encontró Jordan.

Linda apretó los labios— ¿Pues dónde te encontró?

—¿Por qué no le preguntas a él? — ya estaba harta de esa niñata. Fue hasta la cesta y la cogió otra vez para colocarla sobre la mesa de la cocina. Abrió el armarito de la tabla de planchar que había visto el día anterior y descolgó la tabla ignorándola.

Volvió al cuarto de la lavadora y cogió la plancha que afortunadamente

era moderna. Cuando volvió al salón, no vio a Linda y al no haber escuchado la puerta delantera, miró hacia atrás entrando otra vez en el pasillo. Se encontró a Linda hurgando en su bolso y mirando la documentación — ¿Qué coño haces? — preguntó acercándose y quitándole su cartera de las manos.

— ¡Ahí dice que te llamas Elisa Winston!

— ¡Largo de mi habitación!

— ¡Voy a hablar con Jordan para advertirle de ti! — gritó yendo hacia la puerta — ¡Ya verás cuando se entere de que le has mentado! ¡Te va a echar a patadas!

Indignada la siguió — ¿Quién eres tú para meterte donde no te llama nadie?

—¿Te vas a enterar enseguida de quién soy! — le gritó furiosa chocándose con Jordan de la que salía del pasillo.

—¿Qué pasa aquí? — la pregunta fue hecha mirando a Allisa a los ojos.

—Ha entrado en mi habitación y ha visto mis documentos. — dijo nerviosa por lo que eso implicaba.

Jordan apretó los labios antes de mirar a Linda— ¿Qué excusa tienes para entrar en el dormitorio de otra persona y registrar sus cosas?

—No me fío de ella. — dijo mirándola de reojo— ¡Oculta algo! ¿La has visto? ¿Una mujer así se pone a limpiar un rancho?

—¡Esta es mi casa! — le gritó

provocando que Linda se sonrojara—
¡En tu casa haz lo que quieras, pero en la
mía se respeta a mis invitados!

—¡Te digo que busca algo! — gritó
sin bajarse de la burra — ¡En sus
documentos pone que se llama Elisa
Winston!

—Repito que no es tu problema y
como me causes problemas, hablaré con
tu padre.

Linda entrecerró los ojos— ¿Qué
pasa? ¿Te gusta? ¿Por eso la has traído?

Esa chica era idiota. Cualquiera
podía ver que Jordan se estaba
cabreando por momentos— Repito, no
es asunto tuyo. Vete a casa.

Linda jadeó asombrada— ¿Me
estás echando?

—¡Sí! — le gritó a la cara haciéndola palidecer— ¡Y hasta que no aprendas a comportarte, no vuelvas por aquí!

Furiosa fue hasta la puerta y salió dando un portazo.

Con la plancha en la mano miró a Jordan. Aquello no iba bien. —No te preocupes, no dirá nada— dijo Jordan intentando calmarla.

—Me odia. Lo he visto en su cara. Esto no se va a quedar así.

—Esta tarde iré a hablar con ella y se lo explicaré todo. —dijo volviéndose y entrando en la cocina. Abrió la nevera, pero al ver que estaba vacía la cerró y se pasó la mano por su pelo negro — Vamos a comprar de una vez.

Ella dejó la plancha y asintió —Sí, estoy lista.

Jordan se acercó y la cogió por la barbilla para que le mirara— No quiero que te preocupes por Linda. Aquí estás segura. Nadie puede encontrarte en el rancho y nadie te relacionará conmigo.

Se miraron a los ojos y susurró— ¿Estás seguro de que quieres seguir con esto? Estoy poniendo a tu familia en peligro.

—Sabía a lo que me exponía cuando dije que sí. Y cuando me comprometo a algo, lo cumplo. Además, mi familia sabe defenderse sola. — la mano de su barbilla llegó hasta su nuca y la acarició cortándole el aliento.

Jordan bajó la cabeza lentamente

mientras Allisa sentía que se le volvía el estómago del revés. Cerró los ojos cuando sintió su aliento sobre sus labios cuando escucharon el chirrido de la puerta y se separaron de golpe mirando hacia allí. El abuelo les miraba con los ojos entrecerrados — ¿No ibais a comprar?

—Sí— dijo Jordan con voz grave yendo hacia la puerta— ¡Vamos, Allisa!

Todavía con la respiración agitada fue tras él. El abuelo le dijo al pasar— Mi beicon.

—Sí, abuelo— no pudo evitar sonreír y le dio un beso en la mejilla— Y salchichas.

—Eso. Y compra chocolate. Y pilas para mi radio.

—¿Algo más?

—El Playboy.

—¡Abuelo! —gritó Jordan desde fuera. —¡Deja de entretenerla!

—¡Tú sí que la estabas entreteniendo!

Allisa se puso como un tomate y salió de la casa. El abuelo los siguió hasta el porche y Jordan se subió a la camioneta de malos modos— ¡Compra condones!

—¡Abuelo! — exclamó Allisa con los ojos como platos.

— ¡Si son para vosotros!

—Serás...— abrió la puerta de la camioneta y le dijo— ¡Te has quedado sin el Playboy!

El abuelo se echó a reír mientras se

subía y cerraba la puerta. Miró a Jordan sonrojada y este levantó una ceja acelerando para salir de la finca —¿Iba en serio lo del Playboy?

Jordan sonrió de medio lado —
¿Has visto alguno por la casa?

—Se estaba quedando conmigo,
¿no?

—¿Tú qué crees?

Tomó aire mirando la carretera. Nerviosa se apretó las manos — ¿Y tienes condones? ¿O los pongo en la lista?

Jordan la miró de reojo— ¿Crees que los necesito?

—No sé. ¿Los necesitas?

Jordan detuvo la camioneta al borde de la carretera y Allisa le miró

sorprendida.

—Vamos a dejar algo claro.

—Estoy impaciente por oírlo.

Entrecerró los ojos —No voy a ocultar que me atraes sexualmente.

—Vaya, gracias. — dijo irónica —
Lo dices como si fuera un delito.

—Eres lo opuesto a lo que busco.
—ella levantó una ceja— Estás buena,
pero hablas por los codos, eres una
entrometida y sólo llevas veinticuatro
horas en casa cambiándolo todo.

—Solo he limpiado. — replico
enfadándose.

—¡Ya has metido a Jack y al
abuelo en nuestras discusiones!

—¡Te fastidia porque me han dado
la razón!

—¡Sólo porque les has hecho tarta de chocolate! —le gritó cerca de su cara.

—¡Es que me sale buenísima! —dijo antes de tirarse sobre él besándolo en la boca. Jordan la abrazó por la cintura pegándola a él, tomando el control del beso y Allisa se aferró a su cuello, participando ansiosa buscando su lengua. Gimió al sentir como una de sus manos bajaba hasta su trasero por dentro de sus pantalones y dejaron de besarse mirándose a los ojos. La mano de Jordan acarició su nalga —Nena, tenemos que dejarlo. — dijo con voz ronca, aunque su mano seguía acariciándola. Ella cerró los ojos disfrutando de su tacto y Jordan gimió

soltándola de golpe. Carraspeó mientras Allisa lo miraba sorprendida—¡No me mires así! ¡No te voy a hacer el amor en el coche!

—¿Y por qué no?

Él gruñó arrancando la camioneta. Frustrada volvió a su sitio, cruzándose de brazos — Esto es increíble. ¿Ahora te enfadas?

—¡Esto es culpa tuya! ¡Si no me hubieras dicho lo de las bragas ayer, ni me hubiera fijado en ti!

—¡Serás mentirosa! ¡Me miraste como si quisieras comerme en la estación!

—Dejemos el tema ¿quieres? — preguntó entre dientes. Minutos después le miró de reojo— ¿Entonces vas a

comprar los malditos condones?

—¡Claro que sí!

Ella sonrió mirando al frente. —
Vale.

Jordan suspiró de alivio en cuanto llegaron a la ciudad. Fueron a un centro comercial y cogieron un carrito— Coge tu otro. — le dijo a Jordan —Lo necesitaremos.

—Nena, ¿cuánto piensas comprar?

—No hay de nada. — dijo ella ignorándole después para empezar a meter cosas.

Jordan la seguía resignado y cuando llegaron a la sección de bebidas, le dijo señalando las cervezas — Escoge la marca que os gusta mientras voy a por zumo. — dijo empujando el

carrito hasta el final de las estanterías donde estaban los zumos. Allisa estaba mirando las marcas y los precios cuando alguien le dijo tras ella — Este es el mejor. —una mano señaló uno de los envases.

Se volvió sorprendida para ver a un hombre rubio de unos treinta años, mirándola como si le gustara. Demasiado cerca para su gusto— Gracias. — respondió sonriendo dando un paso atrás.

—¿Eres de aquí? — la miró de arriba abajo como si quisiera devorarla — Si te hubiera visto antes, no te olvidaría.

—Pues no. No soy de aquí, pero voy a quedarme una temporada. —miró

de reojo a Jordan que se estaba acercando empujando el carro lleno de cerveza.

—¿Si? Pues podríamos quedar.

¿Qué tal si salimos a cenar esta noche?

—¿Nos invitas a cenar, Lance?

Sorprendido se volvió a mirar a Jordan que sonreía, pero no parecía nada contento. —¿Está contigo, Jordan? —preguntó alejándose de ella.

—Pues sí, está conmigo. Vive en mi casa y está conmigo. — la frase insinuaba que eran amantes y Allisa se sonrojó.

Lance la miró como si hubiera perdido la oportunidad de su vida — Bueno, no se puede ganar siempre. — pasó ante ella y de la que iba, dio una

palmada en la espalda de Jordan— Que suerte tienes, cabrón.

Asombrada vio como Jordan sonreía. ¿Pero qué estaba haciendo? Cuando el tipo se fue, la miró como si tal cosa — ¿Seguimos?

—¿Qué estás haciendo?

—Comprar. — respondió como si fuera tonta.

—Le acabas de insinuar que había algo entre nosotros.

Él entrecerró los ojos —Me parece que cuando hace un momento querías hacerlo en la camioneta, sí que había algo entre nosotros.

Se puso como un tomate y le replicó— Fuiste tú el que decías que no era lo que buscabas.

Jordan se enderezó— ¿Crees que quiero que pasen por mi rancho todos los solteros de la ciudad para tener una cita contigo en la situación en que te encuentras? —ella entrecerró los ojos— Pues entonces lo mejor es que piensen que tenemos algo. ¿Continuamos?

La adelantó con el carrito y a pasar a su lado le susurró— Y tenemos algo, nena. Porque estás loca de ganas por correrte conmigo.

Allisa jadeó indignada mirándolo darle la espalda y continuar con la compra— ¿Serás creído?

Jordan se echó a reír y ella empujó el carrito queriendo atropellarlo. Pasaron por la sección de sábanas y ella se detuvo. Jordan gimió— Allisa,

¿quieres darte prisa?

—Pues tendrás que esperar porque queda mucha compra. — respondió distraída mirando de qué estaban hechas. Chasqueó la lengua al ver que eran de poliéster y las dejó en su sitio.

Cogió otro paquete con el diseño que le gustaba para el abuelo. Azules de cuadros. Al ver que tenían algodón las metió en el carro y escogió otro diseño para Jack con otros colores. Entrecerró los ojos al elegir las de Jordan y él la miró exasperado.

— ¿Te gustan estas? — preguntó cogiendo un paquete con dinosaurios. Jordan la miró como si estuviera mal de la cabeza y ella se echó a reír — ¿No?

—No, yo prefiero estas. — dijo

siguiéndole el juego cogiendo un paquete de coches de carreras. Miró a su alrededor y cogió unas con princesitas— Y tú estas.

—No, a mí me gustan más estas. — cogió una con corazoncitos rojos.

Jordan dejó los paquetes y se acercó a ella cogiéndola por la cintura pegándola a él— Ni hablar.

—Son para mi cama. Puedo elegir lo que quiera. —Jordan alargó el brazo y cogió unas beige enseñándoselo— Perfecto. — se miraron a los ojos. Aquello era cada vez más íntimo. Parecían una pareja eligiendo las cosas para su casa y a Allisa le encantó. — Escogeré las mismas para mí.

Él gruñó besándola y apartándose a

toda prisa — ¿Queda mucho?

—Toallas.

Para que cada uno tuviera su juego, al abuelo azules oscuro, a Jack granates, Jordan beige y por supuesto a Allisa rosa — ¿Contenta? — preguntó mirando los carros a rebosar.

—No. Falta la pintura.

—Nena, no nos cabe. Vendremos la semana que viene.

—Pero es que quiero empezar ya. — dijo mirando una camiseta que le gustaba. Hizo una mueca dejándola en el perchero porque no tenía allí dinero. Jordan entrecerró los ojos y cogió la camiseta metiéndola en el carro— ¿Qué haces?

—Si necesitas algo, cógelo. Ya que

trabajas, es lo menos que puedo hacer.

—No tienes por qué hacerlo. —
dijo intentando coger la camiseta para
colocarla en su sitio.

Él la miró enfadado cogiéndola por
la muñeca — Como me entere de que te
falta algo y por vergüenza no lo
compras, me voy a enfadar mucho.

—Ah. Pues...

Jordan puso los ojos en blanco
cuando fue a la sección de sujetadores.
Jordan miraba a su alrededor como si le
diera vergüenza que le vieran allí —
¿Qué te parece este? — preguntó
enseñándole uno violeta.

Él la miró y entrecerró los ojos —
¿Lleva las braguitas a juego?

Ella sonrió— Tanga.

Gruñó, haciéndola reír y lo metió en el carro. Pasaron por la sección de bricolaje y vieron las pinturas— Al parecer su mujer va a reformar toda la casa. — dijo el dependiente viendo los carros.

—Sí, mi mujercita no se puede quedar quieta ni un segundo. — respondió con ironía.

Allisa le ignoró—¿Tenemos de esto? — preguntó enseñándole un rascador de pintura.

—No.

Ella lo tiró en el carro y miró al encargado con una sonrisa— Bien, ahora quiero pintura blanca de exterior y rojo oscuro para las ventanas.

—¿Rojo? — preguntaron los dos a

la vez. Por la cara de Jordan parecía que no le gustaba.

—¿No te gusta rojo, cariñito? — puso morritos y Jordan la miró como si quisiera matarla — La casa va a quedar preciosa. Hazme caso.

—Hágale caso. — dijo el dependiente ya convencido —¿De cuántos metros estamos hablando?

Los hombres se pusieron a hablar y ella aprovechó para mirar las cortinas. Se vendían ya hechas, que eran mucho más baratas. Además, eran largas hasta el suelo y ella no las quería así. Pero podía hacer cuatro cortinas pequeñas con un juego de aquellos, así que buscó las que más le gustaban. — ¿Nos vamos ya?

—¿Te gustan más estas o estas? —
le enseñó las que más le gustaban.

La miró como si estuviera mal de
la cabeza— Vale, estas. — dijo
decidiéndose.

Tuvieron que ayudarles dos
empleados a llevarlo todo al coche y
meterlo en la caja de la camioneta.
Cuando entraron, Jordan suspiró
metiendo la llave en el contacto— ¿Has
cogido los condones? —Jordan dejó
caer los hombros —¿Te has olvidado?
— preguntó asombrada.

—No parabas de distraerme
moviendo el culito de un lado a otro del
supermercado. — dijo antes de sacar la
llave y bajarse de la camioneta —
Espérame aquí.

Sonriendo le vio ir hacia el supermercado otra vez —Está loco por ti. — dijo para sí mirando a su alrededor. Había un expendedor de periódicos ante la puerta y vio la portada del periódico local. Se le cortó el aliento al ver el titular “Terminator vuelve a actuar”

Se bajó del coche a toda prisa y se acercó al expendedor. Frustrada metió las manos en los bolsillos de los pantalones cortos, pero no tenía monedas. Miró a su alrededor a la gente que entraba y salía sin mirarla y tiró de la puerta que para su sorpresa estaba abierta. Cogió un periódico a toda prisa sin pagarlo y miró la portada abriéndolo a la página dos, que era donde estaba el

reportaje.

— ¿Sabe? ¡Aquí pagamos el periódico antes de leerlo! — se volvió sorprendida y un guardia de seguridad, que debía pesar cien kilos, la miraba con el ceño fruncido.

—Oh, lo siento. — se puso como un tomate —Es que no tengo monedas...

—Pues no debería cogerlo si no puede pagarlo. — la cogió por el brazo.

—¿A dónde me lleva? Mi novio viene ahora y lo pagará.

—Sí, claro. Estoy harto de que la gente se aproveche. ¿Creía que no me iba a dar cuenta? Yo me doy cuenta de todo.

Asombrada vio como dos chicos estaban forzando un expendedor de

chocolatinas. —¡Esos están robando! — les señaló y el guardia los miró, llevándose la mano a la pistolera.

Entrecerró los ojos— Espere aquí.

—Sí, claro. Aquí mismo le espero, no se preocupe.

El hombre gritó— ¡Eh, vosotros...

Los chicos se echaron a reír y salieron corriendo mientras el guardia de seguridad los seguía. En cuanto torcieron la esquina, ella corrió hacia la camioneta. Subiéndose y cerrando la puerta. Al ver que el guardia volvía mirando a su alrededor, se agachó tumbándose sobre el asiento. Cuando se abrió la puerta del conductor, se sobresaltó levantando la cabeza. Jordan le dijo—¿Te estás echando la siesta?

—Entra de una vez. — susurró levantando la cabeza para mirar la entrada del supermercado. El guardia de seguridad seguía mirando el aparcamiento con el ceño fruncido— ¡Sube! — dijo agachándose otra vez.

Jordan la miró divertido— ¿Qué has hecho?

—Robar un periódico. ¡Parece que he atracado un banco! — dijo indignada haciéndolo reír.

Se subió a la camioneta y ella le dejó espacio colocando la cabeza sobre sus piernas —Nena, ¿no crees que exageras? — preguntó con voz ronca.

—Serás pervertido. —le pellizcó en el costado haciéndolo saltar sobre el asiento—¿Quieres arrancar de una vez?

—Es que me lo estoy pasando tan bien...—le acarició sus rizos rojos y ella le dio una palmada en la mano riéndose —Vamos nena, ¿me haces un favor?

—Claro. — recostó su cabeza en su muslo y le miró a los ojos— Muerdo de miedo. ¿Quieres comprobarlo?

Jordan gruñó dando el contacto— Por un momento me hice ilusiones.

—De ilusiones vive el tonto de los cojo...

—¡Allisa! — Jordan se echó a reír y ella miró por la ventanilla. Suspiró de alivio cuando salieron del aparcamiento.

Se levantó mirando a Jordan con los ojos entrecerrados— Muy gracioso.

—¿Quién te ha dicho que estaba

bromeando?

—Sigue soñando. — cogió el periódico y lo abrió a toda prisa. Jordan le arrebató el periódico —¿Qué haces?

—No vas a leer esto.

—Han matado a otra chica en Houston. Aquí al lado.

—Déjalo. No tiene que ver contigo.

—¿Cómo puedes decir eso? ¡Me buscan a mí! Lo que no entiendo es porqué.

—¿Quieres saber por qué? Porque Falconi ha muerto en la cárcel y su padre busca venganza.

A Allisa se le cortó el aliento—
Hablas en serio, ¿verdad?

—El que le mató en la cárcel, apareció destripado y colgado en su

celda al día siguiente. — dijo Jordan mirándola de reojo mientras Allisa palidecía— Y dos semanas después empezaron a aparecer muertas esas chicas. Sólo tienes que unir los puntos.

—Dios mío. — se pasó una mano por la nuca —Voy a morir.

—¡Eso no va a pasar porque no saben dónde estás!

—¡Pero lo averiguarán!

—¡No saben nada! ¡Están matando a esas chicas únicamente para que des un paso en falso, porque no saben tu identidad! ¡Sólo quieren asustarte!

—Entonces debería seguir usando mi nombre falso, ¿no? Linda sabe mi nombre.

—Linda no dirá nada. — dijo con

voz grave apretando el volante —Ni se le pasaría por la cabeza.

—El sheriff...

—¡Escúchame! ¡El sheriff es el único que lo sabe y confío en él! ¡No se lo dirá a nadie, así que deja de ponerte histérica! ¡Sólo mi familia sabe cómo te llamas y Linda no dirá nada!

—Deberías llamarme Elisa. ¡Me has llamado Allisa veinte veces en el supermercado!

La miró a los ojos—¡Te voy a seguir llamando por tu nombre! ¡Sino me voy a volver loco!

Asustada miró por su ventanilla —Debería irme.

—¡No te vas a ir a ningún sitio! ¡Deja de decir tonterías! ¿A dónde ibas

a ir? ¡Estás sola, Allisa!

Los ojos de Allisa se llenaron de lágrimas porque era verdad. Estaba sola. Llevaba casi tres años huyendo y estaba harta. Se apretó las manos mientras una lágrima caía por su mejilla. La mano de Jordan apareció entre las suyas separándolas —Aquí estás segura. — entrelazó sus largos dedos entre los suyos y le apretó la mano. Ella le miró y forzó una sonrisa. Jordan apretó los labios y apartó la mano para seguir conduciendo.

Capítulo 5

Se mantuvieron en silencio todo el viaje y cuando llegaron a casa, el abuelo estaba en el porche hablando con el sheriff— Vete a tu habitación. — dijo Jordan saliendo a toda prisa.

Se mordió el labio inferior y tomando aire salió de la camioneta viendo como Jordan subía los escalones del porche. Los hombres estaban en

silencio — Buenas tardes, sheriff.

—Allisa...—el sheriff la saludó, llevándose una mano al sombrero.

—Nena, a la habitación. — Jordan le hizo un gesto con la cabeza indicándole la puerta y el abuelo asintió dándole la razón.

Entró en la casa y cerró la puerta lentamente — ¿Qué ocurre? — preguntó Jordan después de unos segundos. Allisa se acercó a la ventana sin hacer ruido.

—¿Has leído el periódico?

—He visto el titular.

—Me ha llegado un aviso de la policía de Nueva York buscando a Elisa Winston. —a Allisa se le cortó el aliento— Y no te lo vas a creer. La acusan de asesinato.

—La están buscando para ponerla de cebo y pillar a Falconi.

—Eso está claro. ¿Y adivina qué ha pasado esta mañana?

Jordan suspiró— Me lo puedo imaginar. Linda ha ido a verte. —Allisa abrió los ojos como platos.

—Sí, pero el problema es que primero ha hablado con mi ayudante. Melissa no es tonta y en cuanto hurgó un poco, supo lo que estaba pasando. He tenido que informarla de todo.

—Bueno, entonces todo va bien.

—Habla con Linda antes de que busque más problemas. —dijo el sheriff muy serio —Está despechada y una mujer despechada es peligrosa.

—Hablaré con ella.

—Jordan...— dijo el abuelo muy serio— deberías decirle que no te vas a casar con ella. Cada vez está más insoportable.

—Linda sabe que no estaré nunca con ella. Es un capricho.

—Un capricho que ya dura demasiado tiempo. — dijo el sheriff serio — Imagínate que cuelga algo en la red. Que tú no tengas Internet, no significa que el resto del mundo viva aislado. Y el mundo ahora es mucho más pequeño.

—¡Lo solucionaré!

—Hasta que no te cases y vea que es imposible, no lo dejará. —dijo Jack. Allisa no había escuchado los pasos del padre de Jordan.

—Hablaré con ella. Ayudarme a descargar para que pueda largarme. — escuchó la voz de Jordan cerca de la puerta y ella se alejó a toda prisa entrando en su habitación. Se sentó en la cama mirando a la puerta, cuando escuchó el chirrido de la puerta exterior. Los tacones de las botas de Jordan llegaron hasta su habitación. Cuando le vio aparecer vio claramente que estaba preocupado. —Voy a salir. Jack se queda contigo.

Asintió mirándole y Jordan suspiró entrando en la habitación —Lo voy a solucionar.

—¿Tienes algo con ella?

—¡Si tuviera algo con ella, no llevaría tres meses sin echar un polvo!

—¡A mí no me grites! — exaltada se levantó de la cama enfrentándolo— ¡No es culpa mía que tú tengas una admiradora!

—¡No es una admiradora! ¡Es una vecina!

—¡Una vecina muy pesada y muy mona!

La miró asombrado— ¿Estás celosa?

—¿Estás loco? ¡Te conocí ayer! ¡No dejas tanta huella! — furiosa se dio la vuelta y fue hasta la cocina donde el sheriff, el abuelo y Jack escuchaban la conversación descaradamente— ¡Se va a descongelar el helado!

El abuelo salió a toda prisa. El Ryan dejó la bolsa que llevaba en los

brazos— Creo que es mejor que me vaya. Voy a hacer la ruta.

—¿No quiere tomar nada, sheriff? ¡Así podrá enterarse del resto! — dijo furiosa empezando a sacar las cosas de las bolsas.

—Me enteraré otro día. —dijo divertido —Seguro que habrá más episodios.

El abuelo entró en casa con una bolsa y sacó la caja de preservativos mirándola para saber qué era, sonrojándolos a Jordan y a ella —Es un alivio ver que estáis preparados. — dijo el sheriff divertido — Os llamaré.

—Dame eso. — dijo Jordan arrebatándole la caja al abuelo que sonreía divertido, mostrando todas sus

arrugas.

Jack se echó a reír a carcajadas mientras Allisa no sabía dónde meterse de la vergüenza, así que abrió la puerta de la nevera para guardar los productos, casi metiéndose dentro.

—Tengo hambre. — dijo el abuelo haciéndola sonreír y salir de su escondite — Quiero un sándwich.

Jordan levantó los brazos tirando la caja sobre la mesa— Me largo.

—¿Y? — preguntó ella levantando la barbilla.

—Pues que me voy.

—Pues adiós.

Exasperado se acercó cogiéndola por la cintura y sacándola de la cocina. El abuelo y Jack sonrieron divertidos,

mientras que Jordan la apoyaba en la pared del pasillo mirándola a los ojos—
Me voy.

—Vale—dijo sin aliento mirándolo a los ojos.

—Ahora dame un beso de despedida.

Ella acarició su cuello y sus ojos bajaron hasta sus labios. Él abrió los labios con la respiración entrecortada—
Joder, Allisa. — dijo antes de atrapar su boca besándola intensamente. Gimió en su boca despeinando su cabello desesperada por más y una de sus piernas rodeó su cadera apretando su pelvis contra él. Jordan gimió llevando sus manos a su trasero.

— ¡Tengo hambre! — gritó el

abuelo.

Jordan separó su boca lentamente y descansando su frente en la suya suspiró — Mierda, tengo que irme.

—Sí— susurró sin separarse.

—Nena, vuelvo enseguida.

—Sí. —apretó su cadera a él sintiendo su excitación— No tardes.

—¡Quiero un sándwich!

Puso los ojos en blanco y Jordan sonrió soltándola. Cuando llegaron a la cocina Jack y el abuelo estaban sentados en la mesa de la cocina tomando una cerveza que debía estar caliente.

—Ya voy.

—Besuquearos fuera de la hora de las comidas. —refunfuñó el abuelo antes de beber de su lata.

—¿Habéis sacado todo del coche?

— preguntó cogiendo el pan de sándwich— Yo aquí no veo ni la mitad.

Resignados se levantaron saliendo de la casa mientras Jordan les seguía divertido— Se está volviendo una mandona. — dijo el abuelo.

—Pues acaba de llegar. — dijo Jack irónico.

Allisa sonrió sacando la mayonesa y les hizo unos clubs sándwich. Cuando volvieron ya los tenían sobre la mesa y abrieron los ojos como platos al ver sus sándwiches triples.

— Bueno, podemos dejarla mandar un poco. —dijo el abuelo divertido.

—Claro que sí. Podemos hacer que la escuchamos como hacíamos con

mamá.

—Increíble. — dijo Allisa para sí guardando el brócoli.

Después de planchar, limpiar el salón hasta dejarlo reluciente y cambiar las sábanas por las nuevas, hizo la cena. Jordan no había vuelto y se imaginó que después había ido a trabajar sin pasar por casa. Como la pierna de cordero estaba en el horno, se duchó y se puso un vestido blanco de tirantes con flores azules con el que estaba muy cómoda. También se puso unas sandalias blancas con un poco de tacón, que le iban muy bien. Incluso se pintó los labios de rosa.

Cuando llegaron los chicos estaba midiendo las ventanas para saber el

tamaño de las cortinas. Jack y Jordan parecían agotados y estaban llenos de polvo. Se sentaron en el sofá y ella que había pasado la aspiradora, pensó que debía poner una funda o algo así.

—Hola, nena— dijo extendiendo la mano.

Ella se acercó sonriendo y le dio la mano. Tiró de ella, pero Allisa no se movió del sitio— Cielo, ¿qué tal si te duchas?

Jordan la miró sorprendido y Jack se echó a reír. Ella se agachó y le dio un suave beso en los labios— Hala, a ducharse. — dijo ella sonriendo. Se alejaba cuando Jordan le dio una palmada en el trasero sobresaltándola.

Los chicos se fueron duchando y

Jordan fue el primero en llegar, acorralándola en la cocina. Cuando la besó en el cuello se echó a reír —Ahora hueles mucho mejor.

La abrazó por la cintura—¿Qué te parece si después de cenar damos una vuelta?

Los perros empezaron a ladrar como locos — ¡Jordan! —gritó Jack.

Jordan se separó de ella a toda prisa. Allisa se volvió para verle coger lo que parecía una metralleta de debajo del sofá. Atónita vio como corría hacia la puerta y abrirla con cuidado— Nena, agáchate y no te muevas de ahí.

Asustada se sentó en el suelo y escuchó chirriar la puerta. Los perros no dejaban de ladrar y muy nerviosa vio

que el abuelo se colocaba detrás de la puerta con una escopeta.

—Oh, Dios mío. — susurró apretándose las rodillas muerta de miedo. Si les pasaba algo nunca se lo perdonaría. Escuchó dos disparos y Allisa se sobresaltó gimiendo — ¡Son coyotes! —gritó Jordan desde fuera.

El abuelo sonrió, pero Allisa siguió allí sentada apretando las rodillas. La puerta chirrió y Jordan apretó los labios mirándola— Nena, no pasa nada. Son coyotes, pero se han ido. —se acercó acucillándose ante ella y le apartó un rizo de la frente— Venga, vamos a cenar. —la cogió por las manos y la levantó lentamente. Ella no le miraba y Jordan le levantó la barbilla—

No ha pasado nada. Esto ocurre cada dos por tres. Los coyotes se acercan y tenemos que espantarlos. Todo va bien.

Ella forzó una sonrisa y asintió—
Vale, vamos a cenar.

Colocó la comida en la mesa y los hombres la miraban como si fuera una bomba de relojería.

—Jordan nos ha dicho que has elegido pintura roja para las ventanas. Quedarán muy bien. —dijo Jack sonriendo.

—Esto está buenísimo. — dijo el abuelo.

—Y va a cambiar las cortinas. — Jordan la miró revolver la comida en el plato —Come Allisa, ayer tampoco cenaste.

¿Cómo sabía eso? Suspiró y pinchó algo de carne metiéndosela en la boca. La verdad es que le había salido muy bien. Los chicos se miraron impotentes, pero ella en lo único que podía pensar, era en que no podía soportar aquello.

—¿Y cuándo vas a empezar a pintar la casa? — preguntó el abuelo— Necesitarás la escalera.

—Sí. — dijo sin interés antes de beber un poco de agua.

Jordan cogió su cerveza y le dio un trago—¿Mañana vas a ir a comprar ese caballo? — le preguntó Jack a su hijo cambiando de tema.

—Sí. Los Kendall necesitan el espacio en su cuadra y he decidido comprarlo. Necesitamos más caballos.

— dijo mirando de reojo a Allisa que había dejado de comer. Suspirando, ella se levantó llevándose su plato. Abrió la nevera y sacó la tarta de manzana y crema que había preparado.

—A los chicos les pareció algo raro que les dijeras que no debían acercarse a la casa. — Allisa levantó la vista de la tarta hacia la mesa y Jordan miró a su padre como si quisiera matarlo.

—Quiero tarta. — dijo el abuelo mirándola. Ella vio su plato que estaba sin terminar y supo que estaba dejando espacio para comerse dos postres.

—Abuelo, no has terminado.

El abuelo gruñó antes de meterse otro pedazo de carne en la boca y Jordan

levantó una ceja divertido. Ella empezó a recoger mientras terminaban—Nena, siéntate con nosotros.

Se mordió el labio inferior y se volvió para mirarlos —Creo que me voy a ir. —los tres se quedaron con la boca abierta —No es justo lo que puede pasar y no quiero llevar eso sobre mi conciencia. Me iré por la mañana. — se volvió para seguir limpiando.

—Quiero mi postre.

Sonriendo se volvió para ir a recoger los platos, pero Jordan se le adelantó pasando a su lado sin mirarla y dejándolos en el fregadero. Iba a servir el postre cuando los mayores se levantaron de la mesa a toda prisa—¿No querías el postre? — preguntó

sorprendida al abuelo.

—Lo he pensado mejor y tengo que cuidar el colesterol.

Les dejaron solos y ella suspiró dejando la tarta sobre la mesa. Jordan apoyó la cadera en la encimera y se cruzó de brazos— ¿A qué ha venido eso?

Se dejó caer en la silla— Creo que es lo mejor.

—Entonces ¿para qué has venido? ¿Para qué has venido hasta aquí, Allisa?

—Estaba asustada. No medí las consecuencias.

—¡Le dije a Gary que cuidaría de ti!

—Lo entenderá. —se levantó de la mesa y fue hasta el pasillo— Creo que

es mejor que me acueste.

—No, porque creo que es mejor que te largues ahora.

Sorprendida se volvió para mirarle sintiendo un nudo en la garganta—
¿Ahora?

—Sí. ¡Quiero que te vayas ahora mismo! —dijo furioso— Ya que tienes miedo a que nos pase algo, creo que cada segundo cuenta. Recoge tus cosas y puedes coger uno de nuestros coches hasta Victoria. Jack lo recogerá mañana en la estación.

Ni siquiera se ofrecía a llevarla y Allisa sintió que algo se rompía en su pecho —Bien. —le dijo casi sin voz.

Sin poder creerse que la echara de casa, fue hasta la habitación y cogió su

maleta de encima del armario. La estaba bajando cuando Jordan, entró en la habitación dando un portazo tras él— ¿Qué coño te pasa? ¿Crees que voy a dejar que te vayas en un momento así? — Allisa le miró sin saber qué pensar y Jordan se acercó quitándole la maleta de las manos y tirándola contra la pared. Se sobresaltó al verla abrirse del golpe y le miró con los ojos como platos — ¡Escúchame bien, hasta que yo no diga que te puedes ir, no te puedes ir! ¿Me has entendido? — Allisa asintió viendo como daba un paso hacia ella y le gritó a la cara— ¡A ver si te entra en tu dura cabeza! —se miraron a los ojos y él suspiró levantando la mano y acariciando su cuello —Todo va a ir

bien.

—¿Tú crees? — preguntó sin creerse una palabra.

—Haz lo que te digo y todo irá perfecto.

Bajó la cabeza lentamente y besó delicadamente sus labios. Allisa suspiró disfrutando de sus caricias y le acarició la cintura pegándose a él. Jordan profundizó el beso y Allisa gimió apretando las uñas en sus costados. Se separó de ella para besar su cuello— Nena, me vas a dejar marcas.

Ni se daba cuenta de lo que le estaba diciendo mientras apartaba el tirante del vestido para besar su hombro. De repente se detuvo jurando por lo bajo— ¿Qué? — preguntó confusa al ver

que la soltaba.

—Vuelvo en un segundo. — dijo a toda prisa yendo hacia la puerta— Ve desnudándote.

Allisa entendió lo que había pasado. Como estaban en su habitación, no tenían preservativos. No había salido por la puerta, cuando levantó el vestido quitándoselo por la cabeza. Se tiró sobre la cama lanzando las sandalias hacia la pared con un golpe del pie. Se tumbó en la cama de manera sexy y frunció el ceño al mirar su sujetador blanco. Tenía que haberse puesto su conjunto nuevo. Se incorporó para quitarse el sujetador, tirándolo al suelo y se tumbó de costado con una postura sexy. Cuando se abrió la puerta, sonrió

al ver que él tampoco había perdido el tiempo y se había quitado la camiseta. Al verla en la cama se detuvo en seco y cuando reaccionó, cerró lentamente la puerta sin dejar de mirar sus ojos— Joder nena, eres preciosa.

Allisa se sonrojó de gusto y se sintió muy hermosa. Llevó una mano a su cadera y cogió con el pulgar la goma de sus braguitas — ¿Me las quitas tú?

Jordan se acercó a la cama desabrochándose los pantalones— Ya que estás, quítatelas tú. — respondió con voz ronca.

Se puso de espaldas sobre la cama viéndole como caer los pantalones. Se quedó sin aliento al ver su erección. Estaba duro como una piedra y Allisa se

lamió el labio inferior. Para sorpresa de Jordan metió la mano por sus braguitas y se acarició. Jordan perdió la paciencia y llevó las manos a sus caderas antes de bajárselas haciéndola reír.

— ¿Quieres jugar? — dijo él impaciente— No te preocupes, cielo. Jugaremos hasta que te hartes.

Se tumbó sobre ella y Allisa gimió al sentir el roce de su piel sobre sus pechos —Eres tan suave. — Jordan bajó la cabeza chupando uno de sus pezones. Ella gritó porque no se lo esperaba y arqueó su cuello hacia atrás— Shuss, no querrás que el abuelo venga a ver qué ocurre, ¿verdad? — preguntó divertido.

En ese momento a ella le daba todo igual y cuando mordisqueó ligeramente

su pecho, le agarró por el cabello. Tenía los pechos tan sensibles, que estaba al borde del orgasmo. Jordan acarició sus pechos adorándolos, pero cuando los unió con sus manos chupando un pezón con fuerza y después el otro, Allisa gritó sorprendida del placer que la traspasó. Sintió que Jordan se apartaba, pero todavía estaba tan ida por lo que había sentido, que le dejó hacer. Cuando levantó sus caderas abriéndole las piernas, Allisa sonreía como una tonta. Gritó abriendo los ojos como platos cuando le sintió dentro y Jordan gruñó, cerrando los ojos de placer— Joder, eres perfecta. — gruñó antes de moverse, provocándole sensaciones que no había tenido nunca. Allisa apretó la

almohada entre sus dedos, sintiendo que su cuerpo se tensaba como nunca, pero cuando Jordan aceleró el ritmo, gimió porque quería más y se lo suplicó antes de que Jordan entrara en ella con fuerza, provocando que su corazón se detuviera de éxtasis.

Él se dejó caer a su lado, haciendo chirriar la cama. Respirando agitadamente la cogió pegándola a él y Allisa acarició su sudoroso pecho — Nena, no puedes gritar tanto. Parece que te estoy matando.

Allisa que todavía no se había recuperado sonrió como una tonta— Mátame otra vez.

Estaba claro que necesitarían más

condones, pensó Allisa mirando la caja sobre su mesilla, después de la noche que habían pasado. Él la despertó con un beso en la nalga izquierda y le susurró —Levántate dormilona. Tienes mucho que hacer.

—¡Mi desayuno! —gritó el abuelo desde la cocina.

Sonrió divertida volviéndose en la cama. Jordan ya estaba vestido con una camiseta que ella había planchado el día anterior y unos vaqueros limpios. Le acarició el pecho— Buenos días.

Jordan sonrió y la besó en los labios— ¿Voy haciendo el café?

—Vale.

Cuando llegó a la cocina estaba sin peinar con el vestido del día anterior y

descalza. Sus ojos estaban somnolientos, pero nunca había estado más hermosa. Jordan la miró divertido mientras se bebía el café.

—Buenos días, abuelo. — se acercó y le dio un beso en la mejilla.

—Serán para ti. Yo no he pegado ojo.

—¿Y eso?

Jordan reprimió una risa y le miró. Al entender lo que había pasado, se puso como un tomate. Jack la salvó de humillarse más —Buenos días. — el padre de Jordan parecía que había crecido varios centímetros y estaba cogiendo una taza de café, cuando miró de reojo a Allisa que estaba poniendo la sartén al fuego. Bebió de su taza y dio

una palmada en la espalda a Jordan que por poco se atraganta — Bien hecho, hijo. Estoy orgulloso.

Allisa atónita les miró con un huevo en la mano y Jordan se volvió para disimular la risa —Vale ya, ¿no? — preguntó indignada.

—Nena, no te enfades.

—Deberíamos guardar las hueveras. —dijo el abuelo concentrado en lo que ella hacía.

—¿Para qué?

—Para insonorizar la habitación.

Lo he visto en la tele.

Sus mejillas se encendieron y Jordan no lo soportó más. Se echó a reír a carcajadas —¡No tiene gracia!

—¡Claro que no la tiene! — dijo el

abuelo indignado— ¡Cuando cogía el sueño, me sobresaltaba porque parecía que ardía la casa!

—Abuelo...— Jack sonreía divertido y se sentó en la mesa mientras Allisa gemía friendo los huevos— Son jóvenes. Tienen mucha energía. —Allisa bufó.

—Ya está bien. — dijo Jordan mirándola de reojo— La estáis avergonzando.

Ambos la miraron sorprendidos— No tienes que avergonzarte por disfrutar de tu sexualidad. — dijo el abuelo en plan paternal mientras Jordan tosía —Es muy sano. —y después susurró a su hijo — Pero debemos hablar con el cura. Esta chica debe confesarse. El chico no

se ha casado con ella.

Allisa miró a Jordan con los ojos como platos— No vais a hablar con nadie. — dijo Jordan rápidamente— Y dejar el tema que es problema nuestro.

—Y nuestro que no dormimos. — replicó el abuelo.

—Como sigas con el tema te quemo el beicon, abuelo. — dijo Allisa de los nervios. Con lo relajada que se había levantado.

El abuelo chasqueó la lengua, pero Jack lo distrajo preguntándole qué iba a hacer durante el día, cuando escucharon un caballo acercándose a toda prisa. Jordan dejó la taza sobre la encimera y le dijo —Quédate aquí, cielo.

—Vale. — no estaba preocupada

porque era uno de sus vaqueros. Si fueran los Falconi no irían a caballo. Jordan salió de la casa y habló con el vaquero. Entró cuando ella estaba colocando los platos en la mesa.

—Tenemos que ir al sur. Se han escapado algunas reses. — dijo sentándose en la mesa a toda prisa. Jack y él comieron tan rápido, que no le había dado tiempo a terminar una salchicha y ya habían acabado. Jordan se levantó y le dio un beso— Te veo luego.

Cuando salieron miró al abuelo—
¿Qué vas a hacer hoy?

El abuelo sonrió— Pues ayudarte a pintar, niña. ¿Qué voy a hacer sino?

Lo miró sorprendida— ¿No tienes nada que hacer en el establo?

—Va, me dan trabajo para entretenerme, pero tú me necesitas más.

—Estupendo. Pues empezaremos después del desayuno.

Capítulo 6

Realmente tenían poco que rascar, porque la casa casi no tenía pintura. Lo más complicado fueron las ventanas, pero la pintura casi se caía sola. Realmente necesitaba la pintura y la estaba pidiendo a gritos.

A la hora del almuerzo ya estaban preparados para pintar, pero le dijo al abuelo que después de la comida descansara porque hacía mucho calor.

El hombre sonrió tumbándose en el sofá donde la almohada le estaba esperando y mientras tanto ella empezó a pintar la casa. Los perros no estaban por allí y eso era un alivio, porque con lo grandes que eran, no sabía si podía ordenarles que se largaran.

Estaba pintando el borde de la puerta principal subida a una escalera, cuando le pareció oír algo. Miró hacia atrás con la brocha en la mano, pero estaba desierto. Miró hacia el establo por si un coyote estaba por allí, pero no escuchó nada. Tanto silencio la estaba afectando. Siguió pintando y sonrió al abuelo cuando apareció al otro lado de la puerta.

—Entra en casa, niña. — dijo muy

serio.

Al ver su cara, bajó lentamente la escalera y él abrió la puerta para que entrara en la casa— ¿Qué ocurre, abuelo?

—No sé.

Se puso nerviosa al ver que tenía la escopeta en la mano —He escuchado un gruñido.

Menudo oído que tenía el viejo. Ella con la brocha todavía en la mano miró por la ventana semiocultándose. — Llama a Jordan.

—¿Cómo?

—Por la radio que está encima de la chimenea. Dile que quiero que venga.

A toda prisa se acercó a lo que parecía un walki y pulso el botón—

¿Jordan? — soltó el botón, pero no escuchó nada— ¿Jordan? —el abuelo levantó la escopeta sin dejar de mirar al exterior —Jordan ¿estás ahí?

Entonces lo oyeron. Uno de los perros chilló y a Allisa se le pusieron los pelos de punta— ¿Jordan?

—¿Allisa? —respondió casi haciéndola desmayarse del alivio.

—El abuelo quiere que vuelvas. —dijo muy nerviosa— Ha oído algo y uno de los perros...

—¡En cinco minutos estoy ahí!

Nerviosa se acercó al abuelo con la radio en la mano —¿Abuelo?

—Tranquila. Es un animal.

—¿Cómo lo sabes?

—Si fuera un enemigo, te habría

disparado cuando estabas en el porche. — dijo igual de concentrado. Entonces vieron un movimiento detrás de un seto y Allisa jadeó al ver que uno de los perros se acercaba cojeando. Su pierna trasera estaba llena de sangre y Allisa iba a salir cuando el abuelo la cogió por el brazo— No salgas hasta que llegue Jordan.

El pobre animal llegó hasta el porche y se tumbó en el suelo gimiendo de dolor y respirando agitadamente. Allisa sintió mucha pena por él. Estaba sufriendo.

—Voy a salir. — el abuelo apretó los labios y asintió. Allisa salió y dejó la brocha y la radio antes de acercarse al perro— ¿Qué te ha pasado, bonito?

—Ten cuidado. — dijo el abuelo con la escopeta levantada —Puede sentirse amenazado.

Ella al ver tanta sangre, entró en la casa a toda prisa y cogió una toalla vieja. Cuando se estaba agachando al lado del perro, llegaron varios hombres a caballo e iban armados. Dos se detuvieron alejados de la casa mirando el suelo, mientras que Jordan y Jack se acercaban a toda prisa— ¿Qué ha pasado? — preguntó Jordan con una escopeta en la mano.

—Hay que llevarlo a un veterinario. — dijo muy nerviosa. El perro gimió y ella acarició su cuello calmándolo, antes de colocar la toalla sobre su herida. El pobre perrito lamió

su mano y los ojos de Allisa se llenaron de lágrimas— ¡Hay que llevarlo al veterinario!

—Cálmate, nena. — Jordan estaba a su lado y la cogió por los brazos apartándola — Déjame ver.

Muy nerviosa le vio apartar la toalla y apretó los labios. Tenía tres heridas en diagonal al principio de la pata —No se puede hacer nada. — dijo él levantándose.

—No digas eso. ¡No eres veterinario!

—Quedará cojo toda la vida, nena. —dijo mirándolo —Eso si sobrevive.

—Pero tenemos intentarlo.

La angustia de su voz le hizo asentir y miró a su abuelo— Voy a por

la ranchera.

—Perderás el tiempo.

Sin responder, bajó corriendo del porche y Jack preguntó—¿Qué ha pasado?

—Escuché un gruñido y no oí a los perros, así que me levanté de la siesta. —explicó el abuelo— Sabía que pasaba algo.

Jack miró al perro y los que estaban alejados llegaron a toda prisa —Hay huellas de lobos.

—¿Lobos? Nunca se acercan a la planicie. Se quedan en las montañas. —dijo señalando con la cabeza las montañas de detrás de la casa.

—Pues no es sólo uno. Es una manada.

—¿Estás seguro de que no son coyotes? Los hemos visto estas noches atrás.

—No, son lobos. — dijo un hombre que parecía indio —Jefe, el macho es enorme. Los coyotes deben estar rapiñando sus presas y se acercarán para comprobar si había alguna.

—¿Está diciendo que una manada de lobos nos acechan? — preguntó ella sorprendida.

—Empezarán atacando a las reses. —Jack se tensó mirando a su alrededor.

—Lo que no entiendo es que hacen por aquí, en lugar de cerca de las manadas.

—Debemos hacer una batida. —

dijo el indio mirándola fijamente —Si el otro perro no ha aparecido...

Jack la miró de reojo— Ya.

Allisa al entender lo que querían decir, se llevó una mano al pecho — Madre mía.

—Tranquila Allisa, los atraparemos.

—Bill, vete con los hombres a rastrear y que los otros mantengan los ojos de abiertos para proteger las reses. Sobretudo los toros— dijo Jack viendo como Jordan se acercaba con la camioneta, deteniéndose ante la casa. Jack se acercó al perro y lo cogió en brazos, bajando los escalones mientras uno de los hombres abría la portezuela. Allisa iba a bajar los escalones, pero

Jordan la miró —No, nena. Te quedas en casa.

—Pero quiero ir.

—No. — la miró a los ojos— Es mejor que te quedes. Si se puede salvar, te prometo que harán lo que haga falta.

Allisa apretó los labios retorciéndose las manos y asintió — Volveré cuanto antes. — le dijo a su padre.

—No te preocupes. Me quedaré en casa.

Aceleró saliendo a toda prisa y Jack pasó su brazo por los hombros de Allisa— Entra en casa, pequeña. Hoy no se pinta más.

Ella fue hacia la casa, pero al ver la sangre se agachó y cogió la toalla —

Ya lo limpiaré yo, Allisa. —dijo Jack tras ella.

—No. — dijo reteniendo las lágrimas— Es mi trabajo.

Para no alterarla más, la dejaron hacer y cuando terminó de limpiar la sangre, volvió a coger la brocha y se puso a pintar. Ni Jack, ni el abuelo le dijeron nada de quedarse fuera. Simplemente dejaron las armas apoyadas en la barandilla del porche y cogieron unas brochas para ayudarla. El abuelo ni comentó nada de la cena, cuando vio que se acercaba la hora. Allisa nerviosa miraba el camino, esperando a que Jordan volviera, cuando se dio cuenta de la hora. Entró en la casa mientras los hombres seguían

pintando. Después de freír carne con patatas, les llamó para la cena. El abuelo sonrió y ella puso los ojos en blanco por su colesterol. Estaban acabando cuando escucharon la furgoneta acercarse y Allisa dejó caer el tenedor para salir corriendo al porche. Jordan sonrió bajando del vehículo— Se pondrá bien, nena.

— ¿De verdad? — bajó del porche a toda prisa y fue hasta la camioneta.

—El veterinario ha tenido que operarle, porque también tenía la pata rota. No sabe si se quedara algo cojo, pero sobrevivirá.

Ella miró la caja y vio al perro que parecía dormido, con toda la pata

vendada y un cono en el cuello —
¿Cómo se llama?

Jordan rió—Nena, casi lloras por él y no sabes su nombre. Es Lucas.

—¿Lucas? — le vio cogerlo con cuidado y lo subió al porche. Iba a dejarlo allí cuando ella protestó— Ni hablar. ¡Métele dentro!

—Pero...

—¡Métele dentro, Jordan!

—Menudo sargento. — dijo el abuelo divertido — ¡Mi postre!

Ella abrió la puerta para que pasara y corrió para coger una manta vieja, dejándola sobre el suelo en la cocina. Cuando acostó al perro, Allisa sonrió acariciando el cuello del animal. Levantó la vista Jordan y movió la

cabeza de un lado a otro —¿No me merezco un beso?

—¡Es tu perro!

—Pero he sido muy rápido.

Ella se levantó y le abrazó el cuello —Vale, te mereces uno.

—Ya empezamos. — dijo el abuelo aburrido.

Allisa sonrió y besó suavemente a Jordan, antes de separarse para coger la tarta de la nevera, que estaba intacta de la noche anterior. Se acercó al abuelo con los platos y dijo—Serviros vosotros mientras hago la cena de Jordan.

—Habéis pintado mucho. — dijo él cogiendo una cerveza y tirando la chapa a la basura.

—¿Ah, sí?

—En dos días terminarás de pintar, ¿y después que harás?

—Aprender a disparar.

Todos se quedaron en silencio y ella levantó la vista de la sartén— Me enseñareis, ¿no?

—No necesitas aprender. — dijo Jordan perdiendo la sonrisa —Somos capaces de protegerte.

—¿Sabes? Es que me he dado cuenta de que en este sitio puede que esté protegida de los Falconi, pero hay otros peligros con los que no había contado. — dijo irónica tensándolo más — Coyotes y lobos. ¡El otro día estaba tendiendo y había coyotes vigilándome, Jordan!

—Esto no es algo habitual.

—¡Ayer dijiste que sí!

—Lo dije para que te tranquilizaras por los Falconi.

—¡Pues menudo alivio!

Él suspiró pasándose una mano por la frente— Vale, ¿quieres aprender? Te enseñaremos.

Sonrió y le sirvió la cena. —Voy a ducharme. — dijo Jack levantándose sonriendo.

El abuelo se sirvió otro trozo de tarta y ella le miró divertida— ¿Dónde lo metes?

—Trabajo mucho.

—Ya.

—No has ido por el caballo. — dijo el abuelo a Jordan, que juró por lo bajo cortando el filete.

—Les llamaré por la mañana.
Gracias por recordármelo.

—De nada.

Se iba a servir otro trozo y asombrada le apartó el plato — ¡Abuelo!

—Era por si colaba. ¿Mañana la harás de frambuesa?

—No las tengo frescas, abuelo.
¿Tarta de queso?

—Te adoro. — dijo levantándose.

El perro gimió y ella se volvió en su silla— Pobrecito.

—Cielo. — miró a Jordan, que le cogió la mano por encima de la mesa— Sé que eres de ciudad y todo eso, pero en el campo ocurren cosas así.

—¿Me estás diciendo que me tengo

que endurecer?

—Sí, cielo.

—Pues empezando a disparar me endureceré.

La miró como si no tuviera nada que ver— No me gustaría que te pegaras un tiro. Además, no vas a salir a tender la ropa con la pistola— dijo divertido.

—Muy gracioso.

Estaban en la cama después de hacer el amor y él le acariciaba el brazo, mientras pensaba que Jordan estaba convencido que ella no podía adaptarse a esa vida. No es que ella quisiera adaptarse, pues pensaba volver a Nueva York... Mentirosa, dijo para sí. Era su hogar después de tres años e iba

a echarlo de menos y cada día que pasaba se sentía más a gusto allí. Más a gusto con Jordan. Pensar en dejarle, le formó un nudo en la boca del estómago — ¿Qué piensas? — preguntó él al notar que se tensaba.

—En que sólo llevo dos días aquí y parece que ha pasado un siglo. — levantó la vista y le miró a los ojos — ¿Es un error que nos hayamos acostado?

Él frunció el ceño— ¿Por qué lo dices?

—Me voy a ir...

Jordan se tensó sentándose en la cama y ella le miró sentándose también — ¿Ya estás pensando otra vez en irte cuando acabas de llegar?

—No es eso, es que...—

asombrada vio que se levantaba —¿Qué haces?

—Creo que voy a dormir en mi habitación.

—¿Por qué?

—Está claro que no quieres sentirte atada a mí. —Allisa se sonrojó viéndolo subirse los pantalones — ¿Me equivoco?

—Cuando me vaya... —le vio ir hacia la puerta— ¿no me escuchas?

—Has dicho cuando te vayas, en lugar de decir si me voy. — cogió el pomo de la puerta— Esa frase ya lo dice todo. —la miró fijamente— Está claro que sólo estás acostándote conmigo para tener sexo. Así que cuando quieras un polvo, avísame. —salió de la habitación

dejándola con la boca abierta.

—¿Pero qué mosca le ha picado?

Se pasó horas pensando en lo que había pasado y le quedó muy claro que Jordan pensaba que lo estaba utilizando para tener sexo. Pero él también hacía lo mismo, ¿o no?

Dándole vueltas al tema al fin se quedó dormida, pero escuchó el gallo que la sobresaltó sentándola en la cama — Mierda. — susurró pasándose la mano por la frente intentando despejarse.

Se levantó y se puso el camisón para salir de la habitación. Estaba saliendo del baño, cuando se encontró con el abuelo— Buenos días.

—No sé qué ha pasado, niña. Pero

has metido la pata. — dijo cerrando la puerta del baño, dejándola con la boca abierta.

Cuando se vistió con unos pantalones cortos y una camiseta vieja, hizo el desayuno, pero cuando Jack y el abuelo estuvieron sentados miró hacia el pasillo—¿Y Jordan?

—Se ha ido a la ciudad. Tenía cosas que hacer.

Hizo una mueca entristeciéndose. No debía haber abierto la boca y enfrentarse a las consecuencias cuando llegara el momento de irse. Estaba claro que como había dicho el abuelo, había metido la pata.

Después de dar de comer al perro, que se había despertado, salió de la casa

para continuar con la pintura. El abuelo la acompañaba, mientras Jack se había quedado trabajando en el pajar.

Cuando estuvo pintada la parte delantera de la casa, sonrió mirando el resultado. La verdad es que el porche pedía que se le diera una mano, así que se puso a ello para asombro del abuelo — ¿Qué haces, niña?

—Sino quedará feo. Todo de blanco quedará mejor.

—Esto es un rancho, no una casa de veraneo.

—Lo sé. Pero quedará muy bien.

—¡Habrá que retocarlo todos los años!

Le miró atónita— ¡Como si fueras a hacerlo tú, viejo gruñón!

El abuelo entrecerró los ojos— Por lo que tengo entendido tú tampoco.

Esa frase la sonrojó y se detuvo con la brocha sobre la barandilla. Suspiró bajándola. Tenía razón. — Perdonas, tienes razón.

El abuelo se sentó en su mecedora mirándola fijamente— Estás hecha un lío, ¿verdad?

Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero las reprimió asintiendo— No te agobies. Tienes muchas cosas en la cabeza. ¿Por qué no te diviertes para variar? Seguro que has pasado estos últimos años preocupándote por vigilar tu espalda. Ahora no tienes que hacerlo. Estamos nosotros.

—¿Qué me divierta? — preguntó

pasando una mano por su nariz pintándola de blanco.

—Eres joven. Diviértete. Disfruta un poco de la vida. —el abuelo frunció el ceño mirando el brochazo que le había dado a la barandilla— Y ahora acaba eso. No puedes dejarlo así.

Sonrió y siguió pintando la barandilla. Estaba terminando el lado izquierdo, cuando escuchó un coche acercarse a toda prisa. Jordan se detuvo levantando polvo por el frenazo y se bajó mirándola con el ceño fruncido dando un portazo— ¿Pasa algo?

—Sí. — siseó acercándose a ella y cogiéndola en brazos haciéndola gritar, soltando la brocha sobre el suelo de madera.

— Ahora tendré que pintar el suelo.

—Pues lo pintas. — dijo antes de besarla robándole el aliento.

El abuelo soltó una risita y dijo— Voy a ver lo que hace mi hijo.

Jordan la metió en casa y mirándola a los ojos la llevó hasta su habitación — ¿Qué tal si no hablamos del futuro? — dijo él con voz grave.

—¿Has hablado con el abuelo?

Jordan la miró confundido— ¿Qué?

—Nada. — le besó abrazando su cuello y Jordan gimió antes de tirarla sobre la cama para hacerle el amor sin preocuparse de quien los oyeran.

La armonía volvió a la familia y el

sábado era la fiesta en la ciudad. El abuelo insistió en que la llevara al baile, aunque Jordan no estaba de acuerdo— Allí habrá mucha gente. Y no quiero llamarla Elisa.

—Llámala Allisa. Aquí está segura. Nadie conoce a los Falconi. Relájate y salir a bailar como una pareja normal. Divertíos.

¿Qué le había entrado al abuelo con divertirse? Allisa miró a Jordan, que pensaba en ello con los ojos entrecerrados— ¿Quieres ir?

Allisa sonrió. ¡Iban a tener una cita! —Sí.

—Pues ve a prepararte. —Jordan sonrió— Hay baile, así que ponte zapatos cómodos.

Casi chilla de la alegría y salió corriendo, haciendo ladrar a Lucas que estaba mucho mejor, pero seguía en la cocina.

Se decidió por un vestido blanco, que tenía la espalda al aire y se abrochaba en la nuca. La falda caía en vuelo hasta encima de las rodillas y se dejó el cabello suelto, que después de lavarlo, estaba formando sus gruesos rizos pelirrojos. Incluso se maquilló algo más de lo normal, resaltando sus ojos verdes con un eyeliner negro. Cuando terminó, suspiró esperando que le gustara a Jordan y salió con el bolso de mano plateado que le había regalado una compañera de trabajo en las Navidades, para ir a la fiesta de Noche

Vieja.

Cuando salió al salón, los hombres que estaban hablando se la quedaron mirando con la boca abierta y se sonrojó — ¿Estoy bien?

Jordan, guapísimo con un traje gris, sonrió acercándose y cogiéndole la mano— Preciosa.

—¿Llevas la pistola, Jordan? Te la van a robar en cuanto llegues a la pista. — dijo el abuelo divertido.

Su nieto gruñó haciéndola reír— Seréis exagerados.

Pero no exageraban, porque en cuanto llegaron a la fiesta, la presentó a unos conocidos y ya no pudo sentarse en casi toda la noche. Jordan tuvo que robársela al sheriff para que pudieran

bailar— Estás muy guapo de traje.

—Tú también. Tengo unas ganas terribles de ver que llevas debajo. — dijo haciéndola reír. Se miraron a los ojos y Jordan la besó suavemente en los labios justo cuando terminaba el baile.

—Voy al aseo.

—No tardes.

Atravesó las mesas, donde los que no bailaban estaban sentados y fue hasta los baños empujando la puerta abatible y suspirando de alivio cuando vio que no había gente. Después de usar el baño, se miró al espejo y se retocaba los labios cuando alguien entró en el baño. Miró quién era distraída y apretó sus jugosos labios al ver que era Linda con dos amigas detrás. Llevaba un vestido

rosa de seda impresionante y puso los brazos en jarras mirándola de arriba abajo— Pero si está aquí la zorra que quiere quitarme a Jordan.

Se enderezó metiendo la barra de labios en el bolso y se volvió lentamente con una mano en la cadera. Si creía que la iba a intimidar lo llevaba claro. Era de Brooklyn —Pero si está aquí la zorra que cree que puede quitarme a mi hombre.

Esa frase la puso furiosa— Que se esté acostando contigo, no significa que sea tu hombre.

—Es más mío que tuyo. — levantó una ceja—Es a mí a quien quiere en su cama.

Sus amigas jadearon de asombro

— ¡Serás puta! A ti te quiere para lo que te quiere, mientras que se va a terminar casando conmigo.

Allisa se echó a reír— ¿Estás mal de la cabeza? Si hubiera querido algo contigo, lo hubiera hecho hace tiempo, ¿no? ¿Desde cuándo os conocéis?

— Esperaba a que creciera. — dijo entre dientes— A mí no me trata como a una puta.

Esa frase la enfureció— Que más quisieras guapa, que acabar en su cama. Ahora apártate de mi camino, antes de que te enseñe modales.

Linda sonrió y miró a sus amigas— Cree que esto va a acabar así.

— ¿Y cómo va a acabar?

— Pues. — dio un paso hacia ella,

pero Allisa no se dejó intimidar —Vas a volver al agujero del que has salido, antes de que me cabrees y llame a la policía de Nueva York.

Esas palabras hicieron palidecer a Allisa— ¿Jordan no habló contigo?

—¿Crees que me he creído una palabra? El tío de Jessi... —señaló con la cabeza a la chica morena— es el sheriff y ella vio tu foto. Estás buscada por asesinato. Por eso te oculta, pero voy a hacer que entre en razón.

Esa tía estaba loca. Loca por él y haría lo que hiciera falta para recuperarlo. Menuda bruja — Yo no he hecho nada.

—¿Crees que me importa? — furiosa la miró con sus ojos azules—

¡Es mío! ¡Y será mi marido!

Esa frase puso a Allisa de los nervios. No sólo creía que podía hacer lo que le diera la gana, sino creía que podía quedarse con lo que era suyo — Apártate de mi camino antes de que te vuelva la cara del revés.

—Mira, zorrita de tetas grandes. Puede que seas muy buena en la cama, pero como no te vayas esta noche, lo vas a pasar muy mal.

Esa fue la gota que colmó el vaso y Allisa la abofeteó. Linda la miró sorprendida llevándose una mano a la mejilla, pero antes de darse cuenta se había tirado sobre Allisa cogiéndola por el cabello— ¡Serás puta! ¡A mí nadie me pega!

—Pues iba siendo hora. — dijo antes de agarrar su recogido rubio y tirar de ella hacia atrás. Linda no la soltaba y fueron de un lado a otro gritando y pegándose. Cuando intentó morderla, Allisa la empujó y salió por la puerta del baño, cuando sus amigas se apartaron de golpe. Furiosa salió tras ella, para ver que había acabado sobre una de las mesas, pero Linda se recuperó enseguida y furiosa y despeinada, gritó tirándose sobre su estómago, provocando que su espalda chocara con la pared. Allisa sin aliento la cogió por el cabello y le dio un puñetazo. —¡Déjame en paz! — gritó sin darse cuenta que la música se había detenido, mientras varios se levantaban

de las mesas apartándose.

—¡Más quisieras, zorra! — Linda volvió a la carga y tirándose sobre ella, cayeron sobre una de las mesas, volcándola al suelo.

—¡Allisa! — gritó Jordan acercándose apartando a la gente.

Furiosa se sentó a horcajadas sobre Linda que estaba atontada y la agarró por el pelo —Es mío, ¿me oyes? ¡Como vuelvas a amenazarme, te mato!

—¡Está loca! — gritó Linda empezando a llorar— ¡Quitármela de encima!

Ahora se hacía la víctima y le dio tanta rabia que le arreó un tortazo— ¡Basta! — gritó Jordan cogiéndola por la cintura y levantándola del suelo —

¿Qué estás haciendo?

Linda pataleó hacia atrás llorando y miró a Jordan —¡Ha amenazado con matarme!

—Algo habrás hecho tú. — dijo el sheriff mirándola con los ojos entrecerrados.

—¡Quiero denunciarla!

—Linda, no te pases. — Jordan cogió de la mano a Allisa y tiró de ella.

—¿Qué no me pase? Es peligrosa. ¡Seguro que tiene antecedentes!

—La ha amenazado y se ha tirado sobre Linda. —dijo una de sus amigas sonriendo satisfecha. Entonces se dio cuenta que había caído en la trampa — Yo declararé.

El sheriff apretó los labios mirando

a Jordan que abrió los ojos como platos — ¡Vamos, eran tres contra una!

—Tengo que llevarla a la oficina para la denuncia.

Jordan se acercó al sheriff—Sabes lo que pasará si...

—No puedo dejar que se transgreda la ley, Jordan. Si ha sobrepasado la línea, debo denunciarla.

Jordan apretó los labios fulminando con la mirada a Linda y después miró a Allisa —Vamos, nena.

—¿Me va a denunciar?

—Claro que sí. — dijo Linda satisfecha.

—Entonces esto de propina. — dijo pegándole un puñetazo, que la dejó inconsciente cayendo sobre una de sus

amigas.

—Ahora sí que tengo que detenerte.

— dijo el sheriff apesadumbrado sacando las esposas.

Jordan furioso pasó su mano por su pelo negro— No hace falta esposarla. Vamos voluntariamente.

—Si la detengo, tengo que ponérselas.

Asustada miró a Jordan mientras el sheriff le daba la vuelta y le cogió las muñecas— No te preocupes, nena. Voy contigo.

Fue humillante pasar esposada entre toda aquella gente que no la conocía, mientras chismorreaban mirándola como si fuera una delincuente. Todo por esa zorra

retorcida. Esperaba que le hubiera roto la nariz.

Jordan se sentó en la parte de atrás con ella y la cogió por la barbilla—
¿Estás bien?

—Sí.

—Te ha tirado sobre la mesa.

—Estoy bien. — dijo asustada—

¿Qué va a pasar ahora?

—Hablaré con el juez.

—Le diremos que te deje bajo custodia en el rancho de Jordan. — dijo el sheriff arrancando el coche —Arresto domiciliario.

—¿Puede hacer eso?

—Hablaré con él. — dijo Jordan acariciando la mejilla, que se le empezaba a sonrojar de los golpes—

Menuda pelea.

—Dijo que iba a llamar a la policía de Nueva York porque era una asesina. Me provocó llamándome puta y zorra. — sus ojos se llenaron de lágrimas— Dijo que solo te divertías conmigo en la cama.

—Esa niña...— dijo el sheriff enfadado.

—¡No es una niña! ¡La tratáis como si lo fuera y es una consentida!

—Nena. Olvídate de ella. No hará nada.

—¿Y sus amigas? — nerviosa le miró a los ojos— No es seguro. Ya no estamos seguros de nada.

—Todo va a ir bien.

—¡Deja de decir eso! —gritó de

los nervios sin darse cuenta que estaba llorando— ¡Llevo tres años huyendo! ¡Tú no sabes lo que es!

Jordan le acarició el cabello —Ya hablaremos en casa. — le dijo en voz baja antes de besar sus labios suavemente.

Capítulo 7

Los trámites en la oficina del sheriff fueron de risa. Se presentaron las chicas para firmar la denuncia y declarar. Indignada tuvo que oír como las tres mentían descaradamente, diciendo que Allisa las había provocado y que se tiró sobre Linda sin provocación por parte de ella. El sheriff llamó al juez, porque sino tendría que estar detenida hasta el lunes. El hombre

después de que el sheriff insistiera en que no era peligrosa, le ordenó arresto domiciliario hasta el lunes, que debía presentarse en el juzgado.

Jordan la miraba de reojo al volver a casa— Estás muy callada.

—Esto no ha sido buena idea. Debería haberme quedado en Seattle y no hacer nada.

—Te hubieran usado para atrapar a Falconi, como hicieron con su hijo. — por su tono de voz se dio cuenta de que se estaba enfadando y ella lo miró sorprendida.

—¿La sicótica de tu vecina me pega una paliza y te enfadas conmigo?

—En realidad la paliza se la pegaste tú. — respondió entre dientes—

Ella te provocó, pero por la cara que tenía al declarar, creo que ella ha sido la peor parada. Y no me enfado. Es que ya vuelves con tus tonterías sobre que deberías irte. ¡Lo dices cada día!

—¡Porque fue mala idea, Jordan!

Él apretó el volante hasta que sus nudillos se quedaron blancos y en cuanto llegaron a casa, ella se bajó dando un portazo. Entró en la casa ya enteramente pintada de blanco y pasó ante los chicos que estaban en el sofá viendo la televisión.

El abuelo miró a Jordan que entró con cara de querer matar a alguien—
¿No ha ido bien?

—Si consideras que terminar en la oficina del sheriff, por meterse en una

pelea con Linda es ir bien, pues ha ido fenomenal.

—¿Y quién ganó? — preguntó Jack divertido.

Jordan levantó una ceja— ¿Tú qué crees? Tenías que ver la nariz de Linda, parece un pepino.

El abuelo se echó a reír— Nadie puede con nuestra chica.

La mirada de Jordan se oscureció más— No es nuestra chica. —dijo yendo hacia la habitación de Allisa mientras que ellos se miraban.

Cuando lo perdieron de vista, Jack dijo a su padre— No va bien.

—Se tiene que acostumbrar, pero es perfecta para él. ¡Si no ha podido apartar las manos de ella desde que la

conoce!

—No hablo de Jordan. — Jack apretó los labios preocupados— Todo esto es demasiado para ella. Lógico si lleva así tres años.

—Sí, me da la sensación que no se siente segura.

—Mañana empezaremos con las clases de tiro.

Sonrieron asintiendo como si hubieran encontrado la solución.

Jordan entró en la habitación y Allisa ya estaba en la cama dándole la espalda y con el camisón puesto — ¿No quieres hablar?

—No tengo nada que decir.

Él apretó los labios y salió de la habitación sin decir nada. Allisa se

sintió una desagradecida por todo lo que habían hecho por ella. Se estaban arriesgando mucho por su seguridad y Allisa les trataba así. No era culpa suya que Linda lo hubiera descubierto todo y tampoco era culpa suya, que Allisa se sintiera insegura. Lo que tenía claro una persona que ha ocultado su identidad durante tres años, incluso a su familia, es que con todas las personas que sabían lo que estaba pasando, no duraría viva ni una semana. Debía irse por el bien de todos.

Escuchó como los Morris se iban a la cama y apagó la luz para que pensarán que ella había hecho lo mismo. Se quedó mirando la pared con la luz que se

filtraba por la ventana durante tres horas, hasta que lentamente se levantó sin hacer ruido. Casi a oscuras, se puso unos vaqueros y una camiseta blanca. Cogió la gorra cubriéndose el cabello y como no podía llevarse la maleta, metió en el bolso más grande que tenía, una muda limpia. Las deportivas que llevaba no hacían ruido sobre el suelo de madera, pero tenía miedo que la puerta chirriara, así que cogió aceite de cocina y lo echó sobre las bisagras con cuidado. Lucas la miraba desde su sitio, pero no se movió. Con el corazón palpitando fuertemente, miró el salón sintiéndose como si abandonara su hogar y reprimió sus ganas de llorar. Abrió la puerta lentamente y cuando salió al

porche, se mordió el labio inferior cerrándola suavemente. Suspiró de alivio por no haber hecho ruido. Bajó los escalones y gimió al oír un ligero crujido. Caminó casi de puntillas por el camino. Tardaría por lo menos media hora en llegar a la carretera principal y dos horas en llegar a la ciudad. Desde allí cogería un autobús a cualquier sitio. El primero que saliera.

Había caminado unos metros, cuando escuchó un crujido tras ella. Sobresaltada se volvió para no ver nada. Suspiró de alivio y aceleró el paso, cuando algo se interpuso en su camino. Abrió los ojos como platos al ver un enorme lobo mostrando los colmillos. Dio un paso atrás y él fue

hacia ella lentamente, como si quisiera intimidarla. Entonces escuchó los ladridos de Lucas desde el interior de la casa, que debía estar a cien metros. Cerró los ojos porque no le daría tiempo a llegar. Un sonido tras ella indicaba que la estaban rodeando, pero ella siguió frente al primero. No pensaba darle la espalda. Dio otro paso hacia atrás y este gruñó mostrando los colmillos. Allisa empezó a temblar incontrolable, cuando escuchó un silbido que pasaba a su lado, justo en el momento que el lobo saltaba hacia atrás cayendo muerto con la cabeza abierta. Reaccionando, se volvió con intención de volver hacia la casa, para encontrarse dos lobos más pequeños

ante ella. Uno cayó en el momento en que dio un paso hacia ella con intención de morderla y el otro gruñó antes de recibir un tiro en el lomo que lo tumbó. Temblando rodeó los lobos que sangraban abundantemente y empezó a caminar hacia la casa, acelerando el ritmo hasta echar a correr, subiendo los escalones de un salto y abriendo la puerta casi sin respiración. Jordan, estaba con lo que parecía un rifle como los de las películas, apoyado en el alféizar de la ventana sin dejar de mirar al exterior con la culata apoyada en el hombro —¿Te ha gustado el paseo, nena? — dijo antes de disparar otra vez. Un gemido en el exterior indicaba que se había cargado a otro. Tiró de una

palanca antes de decir sin despegar la vista de la mira telescópica— Creo que es mejor que te acuestes. Mañana tienes que pintar las ventanas de rojo.

Veinte minutos después se abría la puerta de su habitación y Jordan se tumbaba a su lado suspirando. Después de unos minutos le susurró —Te oí hasta levantarte de la cama. Te lo digo para que no pierdas el tiempo de nuevo. Lo único que has logrado ha sido, perder horas de sueño, arriesgar la vida y cabrearme. Ahora duérmete antes de que te diga algo de lo que me arrepienta mañana.

Allisa se volvió y le miró el perfil —Gracias. — dijo reteniendo las lágrimas todavía con el miedo en el

cuerpo.

Él volvió la cabeza hacia ella—
¿Sabes lo que te podía haber pasado?

—Sí.

—No vuelvas a hacer algo así. Has sido una inconsciente, sabiendo que los lobos estaban rondando.

—Los lobos llevan rondando tres años.

Se miraron en silencio y Allisa se acercó a él apoyando la cabeza en su pecho desnudo —Duerme, nena. Si los lobos se acercan, yo estaré aquí.

Increíblemente esa vez le creyó y se quedó dormida, sintiéndose segura por primera vez en tres años.

Cuando terminó de pintar el

exterior de la casa, quedó preciosa y hasta Jordan tuvo que admitir que las ventanas rojas eran un acierto. Entonces Allisa entró en la casa y entrecerró los ojos mirando el papel pintado del salón. El abuelo gimió al ver su expresión y ella sonrió radiante antes de gritar—
¿Jordan?

Él estaba fuera tomando una cerveza con su padre —Dime, nena.

—¿Cuándo vais de compras?

El sonido de la puerta hizo que se volviera. Jordan y su padre la miraban con los ojos entrecerrados —Ayer fuimos a comprar lo de la semana, ¿recuerdas?

—Ya, pero se me han olvidado algunas cosillas.

—¡Hay comida para un regimiento!

—No hablo de comida. —

haciéndose la tonta empezó a hacer la cena.

—¿Entonces qué necesitas? —

preguntó siguiéndola con su padre y su abuelo detrás.

—Pues...— empezó a cortar unos

tomates —Había pensado...

—Madre mía. —dijo el abuelo

levantando los brazos al cielo.

—¿Qué? — Jordan la miraba sin

poder creérselo.

—Pues... ¿os gusta ese papel

pintado? — dijo señalando con el

cuchillo el papel que había en la pared

de en frente.

Los tres se volvieron dándole la

espalda y los tres se dieron la vuelta lentamente— Muchacha, ¿qué vas a hacer de cenar? — preguntó Jack cambiando de tema, mirando de reojo a Jordan, que la observaba sin poder creérselo.

—Ni hablar, ¿me oyes? ¿Obras en la casa? — gritó enfadado.

—No son obras.

—¿Quitar el papel y después qué? ¿Un ala nueva en la casa?

Pues no era mala idea. Al menos así tendrían intimidad. El abuelo se echó a reír al ver su cara y Jordan puso los ojos en blanco— No seáis exagerados. ¡Hasta vosotros reconocéis que necesitáis otro baño!

—¡Porque tú vives aquí! —dijo

Jordan —Hasta ahora no había problemas con el baño.

Allisa se sonrojó y el abuelo miró a su nieto como si hubiera metido la pata.

— Mamá decía que se necesitaba otro baño y nunca le hicimos caso. — dijo Jack dándole la razón a Allisa. Ella mirando los tomates, se recriminó por haber abierto la boca. Aquella no era su casa, pero como por orden del juez no podía salir de allí en tres meses, necesitaba entretenerse a parte de planchar y cocinar.

Jordan se acercó y le quitó el cuchillo hábilmente. Allisa le miró sorprendida y Jordan la cogió por la muñeca tirando de ella hacia su

habitación— Tengo que hacer la cena.

—Vamos a hablar.

—Vale, lo he entendido— dijo entrando en la habitación algo avergonzada —No cambiaré nada más.

Jordan la sentó en la cama y se acuclilló ante ella. Allisa no quería mirarle a la cara, pero no le quedó más remedio que hacerlo— Sé que te aburres aquí.

—No tenéis ni Internet. — dijo indignada haciéndolo sonreír —Mi ordenador aquí es inútil.

—Pero tienes que darte cuenta que la casa está bien como está. —le miró como si estuviera loco — ¡Está bien como está, porque lo digo yo!

—Vale. — se cruzó de brazos

mirándolo fastidiada— ¿Algo más o puedo hacer la cena?

—Ahora no me pongas esa cara, porque no tienes derecho a criticar mi casa. ¡Mucho menos a cambiarla!

—Todo lo que he hecho ha sido para mejor. — levantó la barbilla — ¡He aumentado su valor! ¡Y ese papel pintado estaría bien en los setenta, pero estamos en el dos mil dieciseis!

Jordan gruñó incorporándose— ¿Y luego qué será? — señaló la pared de su habitación con otro papel pintado de flores azules— ¿Tampoco te gustará ese? ¿Y el de mi habitación? ¿Y la del abuelo?

—¡Horribles! Me dan ganas de llorar.

—No puedo contigo.

—¡Serás exagerado! ¡Sólo es papel!

—¡Si sólo es papel, déjalo así!

—Tampoco querías pintar la casa y ha quedado preciosa. Por cierto, ¿qué tal unas macetas con flores en la barandilla? —Jordan chasqueó la lengua y fue hasta la puerta saliendo a toda prisa— ¿Eso es que no? ¿Y una caseta para Lucas? ¡Hay algunas preciosas! ¡Parecen pequeñas casitas! ¡Incluso puedes pintarlas de mismo color de tu casa para que hagan juego!

Como Jordan no le hacía caso, pidió lo que quería a Jack, que le había dicho que se lo iría a buscar. Cuando

dos días después Jordan llegó a casa y la vio con la plancha en la mano levantando el papel, simplemente dijo—
Me voy a duchar.

—¡La cena estará en diez minutos!
— exclamó continuando su trabajo.

El teléfono sonó y el abuelo fue a contestar con una empanadilla de las que había hecho para la cena en la mano—
¿Rancho Morris? —sonrió asintiendo—
Ajá.— divertida siguió pasando la plancha por la pared para levantar el papel con el vapor —Ajá. De acuerdo.
—colgó el teléfono y se sentó en el sofá mirándola —Niña ¿puedes traerme las pastillas de la habitación?

—Claro. —desconectó la plancha y se fue hacia el pasillo, viendo pasar a

Jordan desnudo hacia su habitación. De la que pasaba le dio una palmada en el trasero—Serás descarado.

—Y a ti te encanta, preciosa. — la cogió por la cintura impidiéndole continuar y se besuquearon mientras se reían.

—¡La cena! —gritó el abuelo— ¡Y mis pastillas, niña!

Se separaron a regañadientes y a Allisa la sonrisa no se le borró en toda la noche. Para la cena de esa noche ella había hecho algo especial, que había escondido en su habitación para que no lo vieran. Era una torre de profiteroles con caramelo y cuando entró con ella los hombres no parecían impresionados.

— ¿Abuelo? — preguntó confusa

mirándolo a los ojos — Pensaba que te encantaría probarlo.

—Es que tenemos que irnos, niña.
— dijo levantándose de la mesa a toda prisa.

Jordan la miró a los ojos muy serio — Nena, quédate aquí y no salgas. Hay otra manada de lobos y tenemos que deshacernos de ella.

—¿Otra vez? — preguntó fastidiada dejando la bandeja sobre la mesa.

—Sí, han matado a unas piezas y debemos remediarlo antes de que se acerquen a algo nuestro. — Jack se levantó muy serio y fue a por la escopeta. El abuelo hizo lo mismo y Jordan cogió lo que ella pensaba que era

una ametralladora que siempre escondía bajo el sofá. Se acercó a ella cogiéndola de la cintura— Está oscureciendo. Cierra por dentro. Lucas se queda contigo. —Allisa miró al perro que levantó la cabeza del suelo moviendo la cola. Después del resultado de su encuentro con los lobos la última vez, dudaba que le sirviera de ayuda — Cierra las ventanas y las puertas ¿Me oyes?

—Sí.

Jack se acercó a ella y le entregó un revolver —Ya está cargado.

Hizo una mueca, cogiendo la culata del revolver con el índice y el pulgar. Jack puso los ojos en blanco— ¡Niña, sujétalo bien!

—Es que no me he acostumbrado todavía. — dijo cogiéndolo bien y metiendo el dedo en el gatillo. Jack y Jordan se apartaron de golpe cuando los apuntó sin darse cuenta y el abuelo gimió al verla con el arma en la mano — ¡Se va a pegar un tiro!

—¡Abuelo! — protestó indignada moviendo el arma de un lado a otro— ¡Ya me has visto disparar y lo hago de miedo!

—Exacto, de miedo. — dijo el hombre saliendo por la puerta —No dio ni una.

—¡Es que los blancos estaban muy lejos! — gritó para que la oyera — ¡Y el sol me molestaba!

Jordan la cogió por la muñeca —

Nena, ten cuidado con el arma y si estás en problemas, grita. Alguno de mis hombres estará cerca para vigilar los caballos.

—Vale. —sonrió para que no se preocupara por ella. Allisa tenía claro que no pensaba abrir ninguna puerta, ni pensaba salir después de su última experiencia, así que sonrió ampliamente — No te preocupes.

—No sabemos cuánto tardaremos. Acuéstate.

—¡No! Os esperaré despierta.

Jordan sonrió y le dio un beso. Les siguió hasta la puerta y vio al abuelo mirando a su alrededor con la escopeta sobre el hombro —Dejaré el postre sobre la mesa para cuando volváis.

—Gracias, niña. — dijo el abuelo guiñándole un ojo antes de bajar los escalones.

Les vio ir hacia el establo. Seguramente para ir a caballo, ya que tenían que rastrear la zona. La sorprendió ver a dos hombres a caballo ante el establo, porque no les había oído llegar. Uno de ellos era Bill, el indio que había ido hasta la casa cuando habían atacado a Lucas. Cerró la puerta con llave y miró a Lucas sonriendo— Nosotros nos quedamos aquí ¿eh, cielo? — Lucas se levantó y acarició su pierna con el cuello— Ya hemos tenido bastante de lobos. ¿Te apetece ver algo en la tele?

Se sentaron en el sofá después de

recoger la cocina y comprobar que todo estuviera cerrado. Lucas se sentó a su lado colocando la cabeza sobre sus muslos, mientras ella cambiaba de canal acariciando su cabeza — No sé...Mira, hay ese concurso de baile. ¿Vemos esto?

Se estaba riendo a carcajadas del ridículo que estaba haciendo una de las celebrities del momento, cuando Lucas movió la cabeza levantando las orejas —Sí, lo está haciendo fatal. — dijo divertida. El perro gruñó y Allisa perdió la sonrisa poniéndose en guardia— ¿Qué pasa, cielo?

Lucas se puso de pie sobre el sofá mirando la puerta principal y lentamente pasó sobre ella para saltar de él. Allisa cogió la pistola que tenía ante ella al

verle caminar lentamente y no lanzarse hacia la puerta como cuando llegaba Jack. Se levantó del sofá al escuchar que su gruñido se hacía más fuerte y que se acercaba a la puerta. Cuando volvió la cabeza hacia atrás mirando el pasillo, Allisa se dio cuenta que estaban rodeando la casa.

— Mierda. — dijo nerviosa pensando en qué hacer. Entonces escuchó que rompían un cristal y palideció cuando Lucas su puso a ladrar como loco acercándose a ella. ¡Estaban entrando en la casa!

Sin hacer ruido fue hasta el armario de los abrigos y entró dentro — ¡Lucas! — susurró mirando al perro que gruñía y ladraba como loco — ¡Ven aquí!

Entonces escuchó un disparo y Lucas corrió hacia ella, entrando en el armario. Ese perro no era tonto. Cerró la puerta sin hacer ruido y frunció el ceño al escuchar lo que parecían pasos de botas. Se dio cuenta que había llegado la hora. Eran sus lobos los que habían entrado en la casa, aprovechando que los chicos no estaban. Para su sorpresa no sintió miedo. Era como si después de esperar tanto tiempo, fuera un alivio que llegara ese momento. Caminó hacia atrás y movió lentamente los abrigos para descubrir la puerta del sótano. Lucas estaba en silencio como si supiera que debía estar callado y Allisa hizo una mueca cuando la puerta del sótano chirrió. Entonces entró a toda prisa.

Estaba oscuro, pero como conocía la escalera, cerró la puerta en cuanto Lucas pasó. Escuchó un disparo justo cuando cerraba la puerta y varios más después cuando bajaba las escaleras. Tropezó con Lucas cayendo al suelo de rodillas y se le disparó el arma. Entonces levantó la cabeza, porque se oyeron una cantidad enorme de disparos y varias personas corriendo. Abrazó a Lucas por el cuello y susurró—Está claro que no estamos solos.

Cuando cayeron varios muebles entrecerró los ojos y después sonrió. Pero después perdió la sonrisa, pensando en si se quedaría el tiempo suficiente para cambiarlos. Y después pensó que no quería irse. Algo pesado

cayó al suelo sobresaltándola. Asustada por si era uno de sus chicos el que estaba herido, levantó el arma al techo. Alguien golpeó la puerta del sótano con fuerza y sobresaltándose otra vez se le disparó el arma. Escuchó un gemido en el piso de arriba y sonrió — ¡Le he dado, Lucas!

— ¡Nena! — gritó Jordan desde arriba— ¡No dispaes!

¿Cómo sabía que ella había disparado con aquel jaleo? — ¡Despejado! —gritó Jack.

—¡Despejado! — gritó alguien que no reconoció.

—¿Allisa?

—¡Estoy bien! — se levantó lentamente mirando hacia arriba—

¿Puedo salir?

—Sí, nena. Puedes salir. — la voz de Jordan parecía enfadada y no le extrañaba si le habían destrozado la casa.

Fue hasta la escalera y subió los escalones a gatas porque no se veía nada. Cuando abrió la puerta, Lucas salió a toda prisa. Allisa atravesó el armario con la boca abierta al ver la cantidad de agujeros que había en la puerta. Al ver el salón jadeó por el destrozo y se acercó a toda prisa a Jordan, que sentado en el sofá con la metralleta sobre las piernas la miraba como si quisiera matarla— Cielo, ¿estás bien? — preguntó él suavemente.

Sonrió radiante — ¡Sí! Me he

escondido abajo.

—Ya me he dado cuenta. ¿Y sabes cuándo me he enterado de que no estabas aquí?

—¿Cuándo?

Jordan levantó el pie izquierdo que tenía justo en el centro de la suela lo que parecía un agujero con algo oscuro y viscoso — ¡Cuando me has pegado un puto tiro en el pie!

—Ay, Dios mío. — dijo acercándose a toda prisa con el arma todavía en la mano. En cuanto llegó a su lado Jordan se la arrebató de la mano— ¡Cielo, lo siento! ¿Estás bien?

—¡Nena, me has pegado un tiro!

Allisa entrecerró los ojos— ¿Cómo sabes que fui yo? Aquí se han pegado

muchos tiros.

—¡Porque vino de abajo! —le gritó a la cara.

Jack pasó ante ellos arrastrado por los pies a un tipo que tenía un tiro en la frente. Allisa palideció al ver el reguero de sangre que iba dejando. —Ay madre — tropezó necesitando sentarse y Jordan gritó de dolor levantando el pie del suelo. Allisa se dejó caer en el sofá— No exageres. Es una herida de nada. — dijo ella pensando que iba a vomitar.

—¡Me has traspasado! — dijo furioso — ¡Tendré suerte sino me quedo cojo!

Allisa al ver que el abuelo sacaba a otro tipo tirando de él por los pies, que sangraba muchísimo por el vientre,

miró a Jordan pálida como la nieve—
¿Nena? — no lo pudo evitar. Le vomitó
sobre los muslos todo lo que tenía en el
estómago. Cuando levantó la cabeza un
hilillo de saliva le caía por la comisura
de la boca y Jordan la miraba
preocupado — ¿Mejor?

Allisa asintió justo antes de poner
los ojos en blanco y desmayarse hacia
atrás cayendo desparramada sobre el
sofá y después escurriéndose al suelo,
antes de que Jordan se diera cuenta.

Capítulo 8

Cuando abrió los ojos recordó de golpe que la habían atacado y gritó sentándose sobre la cama—¡La pistola!

—Ni hablar. No vas a volver a tocar un arma en la vida.

Volvió la mirada y Jack la observaba divertido sentado en una silla. Confusa miró a su alrededor para darse cuenta que estaba sentada en la cama del abuelo. — ¿Jordan?

—En el hospital. — Jack reprimió la risa y Allisa le miró indignada.

—¡No fue culpa mía!

—No, claro que no. Fue una casualidad que pasara por encima justo cuando disparaste.

—¡Eso!

—Y que le vomitaras encima también.

—¡Se me revolvió el estómago al ver tanta sangre! — exclamó indignada.

—Eso digo yo.

Allisa se mordió el labio inferior — Se pondrá bien, ¿verdad?

—En cuanto se le pase el cabreo.

— Jack estaba a punto de romper a carcajadas— En sus años de seal nunca recibió un disparo y le has disparado tú.

Está que trina.

Gimió pasándose una mano por la frente. El abuelo apareció en la puerta comiendo un profiterol y ella le miró—
¿Están buenos?

—Niña, tienes unas manos...

—Díselo a Jordan. — Jack no pudo evitarlo y se echó a reír.

Indignada se levantó de la cama—
¡No tiene gracia!

—Sí que la tiene. Eres un peligro con un arma en la mano.

—Al menos no se ha disparado ella. — dijo el abuelo.

—¿Qué es lo que ha pasado?

—Bill encontró colillas cerca de la casa y siguió el rastro. — respondió Jack perdiendo la sonrisa — Nos avisó

antes de la cena.

—Sabíais que iban a actuar. —
dijo cortándosele el aliento.

—Por los asesinatos sabíamos que actuaban de noche, así que pensamos que era mejor que creyeran que salíamos de la casa y emboscarlos. Nunca estuviste en peligro porque estábamos aquí.

—¡Pero entraron en la casa! ¡Ese plan hacía aguas por todos lados! ¡No me extraña que le haya pegado un tiro a Jordan! Si me hubierais avisado...

Jack levantó una ceja y miró al abuelo — Te habrías puesto de los nervios y te habrías preocupado por nosotros.

Allisa entrecerró los ojos porque

tenía razón — ¿Cuántos eran?

—Cinco.

Se quedó de piedra y les miró atónita— Supongo que sabían que estabas aquí y que estabas protegida. — dijo Jack mientras el abuelo se chupaba los dedos. Lucas entró en la habitación y gimió mirándola como si estuviera preocupado por ella. Le acarició la cabeza distraída, hasta que se dio cuenta de que ahora que sabían que estaba allí, no se detendrían. Enviarían a más.

— Tengo que irme. — dijo mirándose los pies que estaban desnudos. Necesitaba sus zapatillas de deporte.

—Jack...— el abuelo hizo un gesto con la cabeza señalándola y su hijo

suspiró levantándose de la silla.

—No podemos dejar que te vayas a ningún sitio.

—Pero, ¿qué decís? ¿Estáis locos?

Antes de darse cuenta, Jack había sacado unas esposas, dándole un ligero empujón que la sentó en la cama y atónita vio como le esposaba la muñeca izquierda a uno de los barrotes del cabecero de la cama — ¿Qué haces?

—Esos tipos terminarán por encontrarte y no nos tendrás a nosotros para protegerte.

—Así que te quedas aquí. — el abuelo sonrió antes de salir de la habitación. Con la boca abierta vio como Jack se disponía a irse.

—¡Soltarme de una vez! ¿Estáis

mal de la cabeza? Vendrán más y...

—No grites. Vamos a dormir. —
dijo Jack antes de cerrar la puerta—
¡Hasta mañana, chiquilla! ¡Que
descanses!

¿Qué descansara? ¿Cómo iba a
descansar cuando en unos días
aparecerían otros tipos para intentar
cargársela? ¡El día que fue a aquella
peluquería, más le valía no haberse
levantado de la cama!

Frustrada apoyó la espalda sobre
las almohadas, pero al intentar cruzar
los brazos tiró de las esposas frunciendo
el ceño— Maldita sea. — siseó mirando
la muñeca. Entonces pensó en que podía
abrir las esposas. Lo había visto en las películas
mil veces. No debía ser tan difícil.

Tenía que encontrar algo que meter en la cerradura y se llevó la mano libre a sus rizos rojos. Sonrió porque esa tarde se había puesto dos horquillas para preparar la cena. Se quitó una y miró el cierre. ¿Tenía que doblar la horquilla? ¿O eso era para las cerraduras de las puertas? —Me cago en la ...

Metió un extremo de la horquilla en el circulito de la cerradura. No supo cuánto tiempo estuvo dándole vueltas y frustrada se puso de rodillas sobre el colchón para tener mejor ángulo. Aquellas esposas la estaban poniendo de los nervios. Sobre todo, porque cada vez que las movía tintineaban en el barrote de la cama y no soportaba ese sonido. Era irritante. Entonces pensó

que con la horquilla no conseguiría nada y se dio por vencida. Bueno, se dio por vencida con la horquilla, porque ni corta ni perezosa se levantó de pie sobre el colchón y elevó el cabecero que pesaba una tonelada. Sudando y sin saber cómo lo había hecho, lo colocó sobre el colchón. No podía llevarse eso colgando, sobre todo porque no llegaría muy lejos. Revisó el cabecero y sonrió cuando vio que en la parte de abajo un tornillo sujetaba la barra, que retenía el barrote en la estructura. Aquello estaba chupado. Si tuviera un destornillador. Entrecerró los ojos porque recordó que había uno bajo el fregadero. El problema era llegar hasta allí sin hacer ruido.

Estaba de pie al lado de la cama, tirando de él cuando se abrió la puerta y Jordan apareció mirándola como si estuviera mal de la cabeza— Cariño, ¿cómo tienes el pie? —dijo sonriendo al ver que parecía estar bien. La que no parecía estar bien era ella que estaba sudorosa, despeinada y algo pálida por todo lo que había pasado.

—Nena, ¿qué haces?

Ella miró hacia el cabecero que aún estaba sobre el colchón— Oh, nada. Limpieza.

Jordan se mordió el labio inferior asintiendo— ¿A las cinco de la mañana?

—Me he levantado temprano.

—Ya, por el desmayo seguramente.

—Sí, eso me ha espabilado. Me he

despertado con un montón de energía.

Jordan dio un par de pasos hacia ella y salvo una ligera cojera, no se le notaba nada que le había pegado un tiro — ¿Y esas esposas?

—Pues estaba jugando. — dijo ella intentando sonreír tirando—Y ya ves, me he quedado atrapada.

—Claro. — parecía que Jordan intentaba no reír — ¿No tenían una llave?

—Sí. — miró a su alrededor intentando buscar una excusa— No sé dónde estarán. ¿Me ayudas a buscarlas?

—Por supuesto. Iré a ver en el cuarto de papá, porque esas esposas son las de mi padre de cuando era el sheriff de la zona.

Allisa le miró con los ojos muy abiertos pensando que la había pillado — ¡No! ¿Cómo van a ser las de tu padre...

—Será porque ponen oficina del sheriff en ellas. —Jordan sonrió sin poder evitarlo.

Miró las esposas y era cierto. Miró al cielo antes de volverse con una sonrisa— ¡Es cierto! Pero pueden ser del sheriff. Seguro que ha estado aquí esta noche para lo de esos tipos, ¿verdad?

—Era uno de los que disparó esta noche, sí. —se acercó a ella y sin ningún esfuerzo colocó el cabecero en su sitio —¿Quieres que le llame para ver si ha perdido sus esposas?

Allisa se puso como un tomate—
No, esperaré las llaves de tu padre.

—Vale. — se sentó en la cama y haciendo una mueca se quitó la bota —
¿Así que quieres escaparte otra vez?

—¿Cómo lo sabes? — preguntó mirando la venda que tenía alrededor del pie— Cariño, ¿no te duele ponerte la bota? ¿Por qué te la has puesto?

—Porque no pienso ponerme ese zapato de payaso que daban en el hospital. —se quitó la otra bota y se tumbó en la cama suspirando —Ven cielo, quiero dormir un rato.

Allisa se acostó a su lado y recostó la cabeza sobre su pecho con la mano esposada levantada — ¿Te duele?

—Pues algo.

—Lo siento.

Estaba incómoda y Jordan se dio cuenta tumbándola sobre él boca abajo. Sonrió con la mejilla sobre su pecho — Te voy a aplastar.

—No pesas lo suficiente. — susurró acariciando su espalda —¿Has pasado miedo?

Levantó la cara para mirarle a los ojos— Fue raro. Al principio sí, después se me quitó y cuando todo pasó...

Jordan sonrió— Ya vi lo que ocurrió cuando todo pasó. Tuve que cambiarme antes de ir al hospital.

Gimió dejando caer la cabeza— Soy un desastre.

—Lo estás llevando muy bien.

Los ojos de Allisa se llenaron de lágrimas sin poder evitarlo— Volverán y nos matarán a todos. Déjame irme.

—¿Recuerdas que estás bajo arresto domiciliario? —preguntó divertido.

—Va...

—Le diré al sheriff que no te lo tomas en serio.

—¿Con todo lo que está pasando? —le miró sorprendida— ¿Por qué me iba a importar?

—El juez Bronson tiene muy malas pulgas. Terminarías en prisión.

Allisa suspiró tumbándose sobre él — Sería lo que me faltaba. Y Linda tan ricamente.

—No hablemos de Linda. Nena,

duérmete. Mañana tienes mucho que hacer.

—Sí. — suspiró sobre su camisa—
La casa debe estar hecha un desastre.

Increíblemente se durmió y no escuchó como Jordan se levantaba. Cuando abrió los ojos suspiró agotada mirando muñeca — ¡Jack! ¡Tengo que ir al baño!

Escuchó pasos por el pasillo y suspiró de alivio al ver al abuelo masticando— Abuelo, ¿qué estás comiendo?

—Nada. — respondió con la boca llena.

—¡No serán profiteroles!

—¡No has hecho el desayuno! —

protestó abriendo las esposas.

Saltó de la cama— ¡Estaba durmiendo! ¡Haberme despertado!

—¿Para qué? Había profiteroles.
—bufó yendo hacia el baño —¡No intentes escapar por la ventana! — gritó el abuelo— ¡El sheriff está fuera!

—Estupendo. — dijo cerrando la puerta y viendo el cristal roto de la ventana. Había sangre en la bañera y se quedó de piedra. Entonces salió del baño y caminó por el pasillo pálida al ver que en su habitación había sangre sobre la cama y el suelo. En la habitación de Jack había un reguero de sangre desde la puerta e iba por el pasillo llegando hacia el salón. Al llegar a la cocina, vio en el porche al sheriff

hablando con Jordan— Hazme caso, Jordan.

—Bajar la voz. La niña está en el baño. — dijo el abuelo regañándolos.

—Tienes que entrar en razón. Vendrán más y puede que esa vez no tengamos tanta suerte. Son profesionales y no cejarán. —Jordan asintió muy serio — Llamaré a un amigo que tengo en el FBI y solucionará el asunto.

—¿Cómo? ¿Encerrándola con una vida falsa? Eso no es vida.

—¡Al menos tendrá una vida! ¡Podía haber tenido aquí una vida normal sino hubiera sido por el aviso que vio mi sobrina! ¡Me ha confesado por la mañana, al enterarse del ataque, que colgaron un video de la fiesta en

Internet! ¡Subieron toda la pelea!

Jordan se tensó— ¿Me estás diciendo que Linda y sus amigas han puesto en peligro a Allisa?

—Jordan, tenemos un problema mucho más gordo que ese.

—Que un amigo te traicione, me parece un problema muy serio. Pero tienes razón, Allisa es más importante y no se va a ir.

Pero Allisa ya no escuchaba. ¡Después de haber hablado con Jordan varias veces de su problema, Linda la había delatado! Esa chica estaba loca. ¿Es que acaso no se daba cuenta de que había puesto a los Morris en peligro? La furia la recorrió y entrecerró los ojos pensando que cuando la pillara ya podía

correr. Esa vez terminaría en la cárcel, porque le haría una cara nueva a esa pija consentida. Disimuladamente volvió hacia el baño y miró con rabia aquella sangre derramada por el capricho de una malcriada. Se iba a enterar.

Una hora después estaba frotando la sangre del pasillo cuando Jordan la vio— Nena, ¿qué haces?

—Limpiar. — respondió sin mirarlo.

—Una mujer iba a venir a limpiarlo todo. — dijo cogiéndola del brazo— Pensaba que habías vuelto a la cama.

—Tengo que limpiarlo ya. — dijo soltando su brazo y pasando otra vez la bayeta sobre el suelo de madera. —Sino

va a quedar la marca.

—Déjalo Allisa. — la levantó sin esfuerzo y ella le miró enfadada— Lo hará otra persona.

—¿Por qué? ¡Es culpa mía que esté ahí! ¡Tengo que limpiarlo! ¡Además me dijiste que era mi trabajo mientras estuviera aquí! — sus ojos se llenaron de lágrimas— Todo es culpa mía. La casa está hecha un desastre y casi os matan. ¡Y van a volver! — gritó casi histérica con el trapo lleno de sangre en la mano —Y encima sólo te causo problemas. ¡Ahora seguro que riñes con Linda por mi culpa, aunque es una hija de puta, pero no habías tenido problemas con ella hasta que llegué yo!

—Vale, hora de descansar. — dijo

Jordan mirándola preocupado, quitándole el trapo y los guantes— Ahora te vas a duchar y vas a acostarte un rato.

—¿Acostarme con todo lo que tengo que hacer? —preguntó exaltada.

Jack apareció con un vaso de agua y una pastilla en la mano— Tómame esto.

—¿Qué es? —preguntó con desconfianza.

—Un tranquilizante que me dio el médico que te reconoció ayer, en caso de que pasara esto. — dijo tranquilamente— Estarás como nueva en diez minutos.

—¿Crees que lo necesito?

Ambos asintieron y Jack le metió la píldora en la boca como si fuera una

niña. Jordan la llevó hasta el baño, que ya estaba impecable y le quitó la camiseta y los pantalones cortos antes de abrir el agua de la ducha.

El agua templada le sentó tan bien que después de unos minutos sonreía relajada— ¿Mejor? — Jordan la ayudó a salir y la secó con una gran toalla rosa.

—¿Mejor de qué? — preguntó sin poder concentrarse en nada.

Jordan sonrió y sorprendiéndola la cogió en brazos. La llevó a su habitación que era la única que estaba intacta aparte de la del abuelo. La tumbó sobre la cama y le quitó la toalla antes de cubrirla con la sábana. Le acarició los rizos pelirrojos y ronroneando como un gatito movió la cabeza para darle mejor

acceso—Nena, ¿serás buena y no te vas a escapar?

—¿Qué? — los ojos se le cerraban sintiendo mucho sueño.

—No, supongo que no. — la besó en los labios suavemente y cuando Jordan se apartó, ya estaba dormida.

Escuchó un canturreo y frunció el ceño porque la mujer que cantaba, lo hacía fatal. Se sentó en la cama dejando caer la sábana que la cubría y miró a su alrededor. Estaba algo densa y no terminaba de despejarse. Se bajó de la cama y fue hasta el armario de Jordan cogiendo una camiseta blanca de las viejas, que le llegaba a la mitad del muslo. Al caminar sobre el suelo hizo

una mueca pensando que tenía que pasar la aspiradora. Abrió la puerta y frunció el ceño al oír la canción más alto. Siguió el sonido que suponía que era una canción de Sinatra, cuando vio a una mujer de su edad en la cocina, haciendo lo que suponía que era la cena. La mujer estaba pelando unas zanahorias y levantó la vista cuando Allisa se acercó —Hola— la saludó sonriendo abiertamente.

—Hola— respondió incómoda—
¿Quién eres?

—Soy Carol. —se limpió las manos con un trapo y se acercó a ella para darle la mano —He venido a echarte una mano. Al parecer ha habido problemas, ¿no?

—Sí, puedes llamarlo así.

—¿Tienes hambre? Has pasado muchas horas durmiendo. Los jefes me han dicho que no te moleste, así que no he pasado la aspiradora.

—No tengo mucha hambre. —dijo todavía algo espesa mirando a su alrededor. Se veían en la pared del salón varios disparos.

—Pues te voy a poner algo. Aunque en una hora serviré la cena.

—¿Te vas a quedar? — preguntó sorprendida.

—No, yo me iré a mi casa. — Carol, que tenía un cabello negro largo hasta la cadera y unos ojos negros muy expresivos, sonrió— Mi Bill no quiere que llegue a casa después de oscurecer.

Aliviada se sentó en una de las sillas— ¿Eres la esposa de Bill?

—Sí, desde hace diez años. —

Allisa alucinó. Debía tener veintiocho años. Al ver su expresión Carol se echó a reír— Me case con dieciséis.

—¡Qué joven!

—Sí y ya tengo cinco niños. Cinco soles.

—¿Cinco?

Carol le guiñó un ojo— Y lo que venga.

—Debes tener mucha energía.

La chica se echó a reír a carcajadas asintiendo— Sí, la necesito. Mi Bill dice que debemos poner remedio o con cuarenta tendremos quince. Pero yo le digo que los hijos son una bendición de

Dios y que si somos ricos en algo, será en hijos.

Y encima iba a ayudarla a ella cuando debía tener mil cosas que hacer en su casa. Se levantó y le dijo— Carol, no hace falta...

—¡Siéntate! — le ordenó señalándola con la cuchara de madera que tenía en la mano. Allisa lo hizo en el acto y Carol sonrió— No falla. Es la mirada del tigre.

—¿Y la practicas mucho?

—Todos los días al menos diez veces. La he ido perfeccionando a lo largo de los años. — le acercó un cuenco y Allisa miró su contenido. Parecía una especie de sopa — Come. Entretendrá el hambre hasta la cena.

Allisa cogió la cuchara y la hundió en la sopa. Al probarla asintió porque estaba deliciosa. Tenía pollo y algo de pasta. Carol sonrió— Me alegra que te guste. Sé que eres una cocinera de primera.

—Tú tampoco lo haces mal.

—Gracias. Por cierto, tendréis que cambiar algunas cosas. La mesa de café del salón no creo que tenga arreglo y hay dos cristales rotos en las habitaciones. He lavado tu edredón, pero no creo que se salve. La sangre estaba casi seca.

—¡Oh, no! Esa colcha la hizo la madre de Jordan.

—Veremos lo que pasa. Sino pediré consejo a la señora Swan, que sabe mucho de estas cosas.

—¿La señora Swan?

—Oh, sí. Es la mujer del director del colegio de primaria. —respondió sin dejar de trabajar— Dirige unas clases de manualidades dos días a la semana. Pintura y patchwork. Es el único momento en el que tengo un respiro de la casa y me encanta.

Los ojos de Allisa brillaron —Es genial. Me encantaría...— entonces perdió la sonrisa, pensando que ella no debía mezclarse con la comunidad y Carol apretó los labios entendiéndola— Me voy a vestir.

Cuando entró en su habitación, se dio cuenta que ella nunca tendría una vida normal mientras la siguieran persiguiendo. Y mucho menos allí, que ya sabían quién era y lo que le podía

pasar. Debía irse y los ojos se le llenaron de lágrimas, frustrada porque quería quedarse. Quería hacerle postres al abuelo y charlar con Jack por la noche antes de acostarse. Quería arreglar la casa y ver el nuevo cuarto de baño. Pero sobre todo quería estar con Jordan el resto de su vida. Se había enamorado de él y la aterrizzaba que le pasara algo por su culpa.

Se vistió con unos pantalones vaqueros y una camiseta de tirantes pensando en qué hacer, cuando un ruido tras ella la hizo volverse para recibir un golpe en el estómago que la traspasó de dolor. Asombrada miró su vientre donde tenía un cuchillo clavado. Levantó la vista lentamente para ver a Linda

mirándola con una sonrisa en la boca antes de cogerla por los hombros y acercar su boca su oído— Ahora ya no serás un problema para nadie. — dijo antes de empujarla sobre la cama y dirigirse tranquilamente hacia la ventana, por la que salió sin mirarla de nuevo.

No sabía lo que le pasaba, pues el pánico hasta le impedía gritar pidiendo ayuda. Una lágrima cayó por su sien y miró de nuevo hacia abajo, donde el mango del cuchillo sobresalía y la sangre salía sin control. ¡Se iba a morir! Tomó aire y sin darse cuenta de lo que hacía, gritó desgarradoramente mientras empezaba a temblar de pánico, viendo como la sangre salía del borde el

cuchillo. No lloraba por el dolor que era horrible, lloraba porque ya no tendría la oportunidad de estar con Jordan nunca más. Cerró los ojos mientras escuchaba que Carol la buscaba por la casa abriendo las puertas llamándola a gritos, hasta que llegó a su habitación. Gritó horrorizada cuando la vio y salió corriendo sin acercarse. Allisa tomó aire y levantó una mano llena de sangre pensando que igual Linda tenía razón. Ya no sería un problema para nadie. Ni para los Falconi, ni para Jordan, ni para su familia, que llevaba preocupada por ella tres malditos años. Cerró los ojos sin darse cuenta que dos enormes lágrimas corrían por sus mejillas, ni que gimoteaba de dolor.

—¡Allisa! — Carol entró en la habitación y abrió los ojos— ¡Eso, mírame! ¡No dejes de mirarme! —muy nerviosa no sabía si tocarla y movía las manos a su alrededor sin saber qué hacer— Ya he pedido ayuda. Están al llegar.

—Linda...— susurró con la respiración entrecortada— Ha sido Linda.

Carol la miró asombrada— ¿Linda Spencer?

En ese momento no recordaba su apellido. Ya casi no sentía dolor y empezaba a tener frío— Tengo frío.

Carol asintió reteniendo las lágrimas— Tienes que aguantar. Hazlo por mí. Hazlo por Jordan, que se va a

llevar un disgusto horrible por no haber estado aquí a tu lado.

—Sí. — notaba que no le quedaban fuerzas y los temblores eran más fuertes — Dile que me ha encantado estar en su casa. —Carol asintió— Y que he sido muy feliz aquí.

—Se lo diré. — la cogió de la mano ensangrentada apretándola fuerte — Por favor... sigue conmigo.

Escucharon el ruido de algo que Allisa no llegó a reconocer, que se acercaba a la casa — ¡Ya vienen!

Carol corrió hacia la puerta y Allisa susurró— Dile que le quiero.

Capítulo 9

Abrió los ojos mientras la trasladaban en el helicóptero, pero la mareó y los volvió a cerrar, sintiéndose mucho mejor. La siguiente vez que se despertó, vio a un hombre con una bata blanca, hablando con otro que llevaba un traje negro. Ambos estaban muy serios y ella al no reconocerlos, volvió a dejarse llevar por el sueño. Los ojos azules de Jordan y los momentos que

habían pasado juntos, la acompañaron durante esas horas de inconsciencia. También tuvo sueños de cuando era niña y su madre la enseñaba a cocinar los fines de semana. Vio a su primo Gaby tirándole de la trenza, mientras corrían por el jardín y como le había dicho a un chico en el instituto que le gustaba, mientras sus amigas soltaban risitas tontas y él le decía que quedaran el sábado. Tuvo sueños de todos los momentos de su vida donde fue realmente feliz y muchos tenían que ver con Jordan. En como la miraba mientras hacían el amor o en como la reñía, para luego besarla hasta dejarla atontada. Suspiró en sueños sintiendo el roce de sus labios y alguien le acarició la mano.

Cuando abrió los ojos vio a su primo sentado a su lado y se sorprendió mirando a su alrededor— Hola, enana. — dijo sonriendo mirándola con sus mismos ojos verdes— ¿Te duele?

—Estoy viva. — dijo asombrada haciéndole perder la sonrisa.

—Sí. Por los pelos, pero estás viva. Han tenido que recomponerte. Tenías dañado el intestino y parte del estómago. Es un milagro que hayas sobrevivido.

Asintió entendiendo todo lo que le decía— ¿Pero me pondré bien?

—Creen que sí. — le apretó la mano y ella le correspondió —En menudo lío te has metido.

—Como siempre. — hizo una

mueca mirando a su alrededor —¿Dónde estoy? ¿Estoy en Victoria?

Gaby se enderezó en la silla y dijo — En los Ángeles.

Abrió los ojos como platos— ¿Y cómo he llegado hasta aquí?

—En cuanto salió tu nombre en el ingreso, llegaron los de la fiscalía y protección de testigos. Se te llevaron en cuanto pudieron trasladarte.

—¿Y Jordan y el abuelo? — asustada se movió sin querer haciendo un gesto de dolor —¿Y Jack?

—Tranquila. —le acarició el hombro para que se tranquilizara— Tienes una convalecencia muy dura por delante y era lo mejor. Sacarte de allí, donde ya estabas expuesta y traerte a un

sitio seguro. Por cierto, te llamas Mara Darwing.

—¿Y tú?

—Yo como trabajo para el departamento de policía, me han dado permiso para estar contigo durante una temporada, diciendo que soy tu hermano. Por primera vez es una suerte que los dos seamos pelirrojos.

—¿Jordan sabe que estoy bien?

Gary negó con la cabeza — No sabe nada de ti desde hace diez días.

—¡Diez días! ¿Y mamá?

—Tu madre no sabe nada. Ni siquiera que has sido apuñalada.

Suspiró de alivio y cerró los ojos — Tienes que hablar con Jordan, no quiero que se preocupe.

—Debería haberte cuidado mejor, para no tener que preocuparse. —dijo cortante— Me ha decepcionado y me seguirá debiendo un favor.

—No hables así. ¡Jordan ha hecho lo que ha podido! He puesto a su familia en peligro y no tenías derecho a ponerle en ese compromiso. — le fulminó con sus ojos verdes —Además me apuñaló la loca de la vecina, que parecía una mosquita muerta para luego demostrar que está como un cencerro.

Gaby sonrió— ¿Le estás defendiendo?

—¡Sí! ¡Y cómo te metas con él, seré yo la que te tire de los pelos! ¡Ahora saca tu móvil y llámalo, que quiero hablar con él!

—Eso no va a poder ser.

Lo miró asombrada— ¿Por qué?

—Porque no puedes ponerte en contacto con nadie de tus vidas anteriores. Estás en protección de testigos.

—¿Es una broma?

—No. Se ha filtrado a la prensa tu nombre y cierta historia sobre que querían sacar a la luz tu paradero para que Terminator te liquidara. Entonces salió a la relucir el juicio con los Falconi y vuelves a estar en primera línea, siendo ellos los principales sospechosos. Ahora no les queda más remedio que protegerte por la cuenta que les trae.

—No voy a volver a estar

encerrada para que los cojan. Parece que la delincuente soy yo y estoy harta. — cerró los ojos agotada.

—Buscaremos una solución. Ahora duerme.

—Llama a Jordan. No quiero que se preocupe por mí. Dile que le llamaré cuando pueda.

—Allisa...— la voz de advertencia de Gaby hizo que abriera los ojos— Le dejaré el mensaje, pero nada más. ¿Me has entendido? Casi te perdemos y no quiero tener que decirle a tu madre, que te has ido al otro barrio por tus inconsciencias. Y me harás caso, porque esta vez pienso hacer lo que sea para que te libres de todo. Sea legal o ilegal.

—No digas eso. — le apretó la

mano— Debes defender la ley. Es tu trabajo.

—Menuda mierda de trabajo, que no puedo ni ayudar a mi prima. —su primo suspiró y se dio cuenta que estaba agotado —Ahora duérmete, para que pueda echar una cabezadita.

—Gracias. — susurró mirando sus ojos.

—Cuando me toque a mí, tú estarás ahí.

—No creas. — respondió sonriendo.

Al día siguiente en cuanto se despertó, le preguntó a su primo si había llamado a Jordan, pero su primo le respondió que no había tenido tiempo a

ir a un teléfono libre de sospechas. Pasaron cuatro días y empezó a cabrearse— Llámale ahora mismo, ¿me oyes?

—Estoy esperando a encontrar...

—Pues búscalos de una puñetera vez o me arrastro de la cama, para llamar desde el primer móvil que le encuentre a una vieja.

Gail sonrió— Lo buscaré y le llamaré para que se quede tranquilo.

Al día siguiente le hicieron una prueba para comprobar su tránsito intestinal y la dejaron hecha un trapo, así que no tuvo ganas de hablar con nadie. Su médico quedó muy contenta con el resultado — En diez días saldrás de

aquí.

—¿Diez días? — ¿eso no era mucho?

—Sí. En un par de días empezaremos ingiriendo líquidos, a ver qué tal.

—Empezaré yo, porque no la veo a usted tomando sólo líquidos. — refunfuñó molesta. La doctora le guiñó un ojo justo antes de salir y Gaby la miró divertido— ¿Qué? Que sea tan risueña me pone de los nervios.

Gaby levantó las manos pidiendo paz—De acuerdo, gruñona. — fue hasta la puerta y la abrió — Me largo a comer una hamburguesa.

—¡Serás imbécil! ¡Espero que se te atragante! — le gritó desgañitada muerta

de hambre cogiendo el mando de la tele.

Cuando volvió se había quedado dormida viendo una telenovela. Pero al día siguiente volvió a la carga— ¿Has llamado a Jordan?

Su primo suspiró y se sentó en la silla a su lado cogiéndole la mano— No puedo llamarle, Allisa.

—¿Por qué?

La miró a los ojos— No voy a ponerles en peligro, porque tendrán los teléfonos pinchados. Y tampoco pienso ponerte en riesgo a ti si descubren que la llamada procede de los Ángeles.

Los ojos de Allisa se llenaron de lágrimas— Pero no saben lo que ha pasado...— dijo angustiada— No saben que estoy bien y...

—¡Si no piensas en tu seguridad, piensa en la suya, Allisa!

Sintió un nudo en el estómago y miró al techo. Su primo tenía razón, pero le daba tanta rabia no poder decirles que estaba bien, que se iba a recuperar...

Recordó todas las veces que había querido irse para protegerles y ahora se empeñaba en ponerse en contacto con ellos, con lo peligroso que era. Miró a su primo y asintió forzando una sonrisa.

— Es lo mejor para todos. Cuando se solucione puedes hablar con ellos y explicárselo.

—Sí. Hablaré con ellos y lo entenderán.

—Claro que lo entenderán. — Gaby sonrió porque al fin la había

convencido.

—¿Por qué te debía un favor, Jordan?

Gaby sonrió— Hace unos años, yo era un novato en el ejército y él era seal, de operaciones especiales. — Allisa asintió— Estábamos en una cantina del ejército y una de las camareras entró en el baño tras él. Yo lo vi y me pareció que esa tía le iba a buscar problemas al teniente, porque Jordan no la había mirado en ningún momento.

—¿Era teniente?

—Sí. Uno de los mejores. — parecía orgulloso de él y Allisa sonrió — Se rumoreaba que tenía un rancho y la tía quería sacar tajada. Cuando entré en el baño, me la encontré rompiéndose

la camiseta— Allisa se quedó con la boca abierta— Iba a denunciarlo y cuando vi lo que estaba haciendo, le dije que yo testificaría. La tía salió corriendo y no la volvimos a ver en la cantina.

—La intimidaste.

—La cara de Jordan al verla romperse la camiseta también daba miedo. Pero él sabía que sino llega a ser por mí, hubiera sido su palabra contra la esa mujer y es un hombre de palabra. Me dijo que me debía una y yo me la cobré.

—¡Pero si no hiciste nada! — dijo indignada— ¡Los favores no son comparables!

—Estaba en el ejército. —dijo molesto— ¡Se hubiera metido en un lío

de mil demonios!

—Aprovechado. — enfadada
entrecerró los ojos— Te has pasado de
la raya.

—¡Si ni siquiera te protegió! —
gritó furioso — ¡Todavía me debe el
favor!

—¡Y una mierda! ¡Cómo me entere
de que le vuelves a molestar, te retuerzo
las orejas! ¿Me oyes?

—Ya veremos.

—¡No veremos nada!

¡Prométemelo!

—No.

—¡Gaby!

—He dicho que no. Ahora dame el
mando de la tele, que tú sólo pones
chorradas.

—¡Es mío!

Se pusieron a discutir como si tuvieran otra vez once años y la enfermera sonrió al verlos antes de echarles la bronca como si fuera su madre.

Tres semanas después estaba en su nuevo apartamento en los Ángeles, mirando por la ventana los cubos de basura del callejón. Nada que ver con la vista que tenía desde el porche de Jordan. Suspiró pensando en él. Seguramente ya se había olvidado de ella.

—Ya está. — dijo Gaby tras ella.

Plantó una sonrisa en su cara y se volvió para verlo al lado de su maleta

mirándola indeciso — Hablaré con tu madre cuando llegue, para decirle que estás bien sin explicarle dónde estás.

—Gracias. — sus ojos se llenaron de lágrimas ante la perspectiva de estar sola otra vez y su primo abrió los brazos. Se acercó a toda prisa y le abrazó— Gracias por todo. Siempre puedo contar contigo.

—Siempre podrás contar conmigo. —la apretó contra él. —Llámame si me necesitas.

Los dos sabían que esas palabras indicaban que debía estar en peligro de verdad y asintió separándose —Dale un beso a mamá de mi parte. — dijo limpiándose las lágrimas— Y dile que la quiero.

—Se lo diré. — cogió su maleta y fue hasta la puerta— Cuídate mucho.

—Te quiero.

—Y yo a ti, enana. — sonrió con tristeza y salió al pasillo.

Allisa apretó los labios cerrando la puerta tras él. Miró su minúsculo apartamento que para ser en los Ángeles tenía poca luz y les dio un repaso a los muebles que eran horribles— Volver a empezar. — susurró otra vez yendo hasta la ventana para mirar al exterior.

Como todavía tenía las revisiones no podía trabajar, así que se pasaba en aquel piso muchas horas al día. Sólo salía por la mañana para hacer algo de compra y dar un paseo para ganar fuerzas. La depresión hizo mella en ella,

porque se encontraba mucho peor que al principio. Echaba de menos a todos, a su familia, a los Morris, pero sobre todo a Jordan. Lloraba por nada y estaba muy delgada, porque no le apetecía ni comer.

Su contacto en protección de testigos le consiguió un trabajo en una pizzería y ella estaba indignada. Aunque su jefe estaba encantado con ella, porque la clientela se había duplicado. Llegaba agotada a casa y sólo quería dormir, porque cuando dormía veía a Jordan y el dolor que tenía en el pecho se reducía.

Pasaron los meses y Allisa se fue amoldando a su nueva vida. No tenía ordenador porque se había quedado en la casa de los Morris y con lo que

ganaba sólo le daba para sobrevivir, así que no podía comprarse otro. De vez en cuando se iba a un cibercafé para mirar si había alguna noticia sobre la zona de Victoria, que le dijera algo de Jordan. No le extrañó no encontrar nada sobre Linda, porque al haber desaparecido seguro que nadie la había acusado de nada. Sonrió cuando encontró una noticia sobre la señora Swan. Era una entrevista sobre las clases que daba y estaba pensando en aumentar las actividades a otro día. La mujer explicaba que era tal el éxito que habían tenido, que darían clase de yoga para que las amas de casa se relajaran. Allisa suspiró pensando que estaría encantada de ir a esas clases con Carol y las

demás. Se preguntó qué sería de ella le pues le había pegado un susto terrible. Entonces le dio un vuelco el corazón. En ella podía confiar. Lo sabía. Buscó su nombre en el listín telefónico y lo apuntó en una servilleta del cibercafé. Caminó diez manzanas y de los nervios descolgó el auricular de un teléfono público, pensando en si era buena idea. Lo volvió a colgar suspirando mientras sentía que su corazón iba a mil por hora, pero se moría por tener noticias de Jordan, así que marcó antes de arrepentirse.

—Casa de los Red. — la voz de un niño pequeño le hizo sonreír.

—¿Está tu mamá?

—Mamá está en clase de pintura.

Va a copiar algo de Gong gong. Yo le he dicho que no es bueno que copie. En el cole no nos dejan copiar.

—Ah. —divertida añadió— Vale, entonces llamaré más tarde.

—Vale, ¿le digo tu nombre?

—Dile que Lisa ha llamado.

—¿Con quién hablas, Matt? — preguntó la voz de un hombre. Colgó el teléfono antes de que Bill se pusiera al teléfono.

Increíblemente hablar con Matt la hizo sentir mucho mejor y se fue a comer una hamburguesa. Nerviosa no pudo acabársela, pero hacía mucho que no comía tanto, así que no le dio importancia. Más nerviosa que antes, cuando habían pasado dos horas marcó

el número y esperó mirando a su alrededor. Un patinador pasó a su lado casi rozándola — ¿Casa de los Red?

Sonrió al oír a Matt— ¿Está tu madre?

— ¿Eres Lisa?

Le arrebataron el teléfono — ¿Eres tú? —la voz ansiosa de Carol le indicó que se esperaba que fuera ella— ¿Lisa? ¿Estás ahí?

—Sí, estoy aquí. — respondió sonriendo.

—Dios mío, gracias a Dios. ¿Estás bien?

—Mucho mejor, aunque ha sido duro y muy largo.

—No parecía que fueras a lograrlo. — dijo Carol emocionada— Dios mío,

Jordan se va a poner como loco.

—¿Cómo está? ¿Cómo están todos?
— la ansiedad de su voz hizo que Carol respondiera a toda prisa.

—Bien. El abuelo ha estado algo resfriado, pero bien. Estaban muy disgustados, sobre todo por no saber en qué había acabado todo. Jack estaba convencido que no lo habías logrado y lloró como un niño.

Los ojos de Allisa se llenaron de lágrimas— Diles que estoy bien y que en cuanto pueda les llamaré.

—Pueden hablar contigo desde aquí. — se ofreció Carol —Sería seguro, ¿no? Nadie sabe...

No era mala idea y apretó el teléfono— ¿No te importa?

—Claro que no.

—Mañana a las siete llamaré.

—Organizaré una cena para que tengan excusa para venir.

—No les digas nada. Que sea una sorpresa. —sugirió emocionada.

—Genial. Hasta mañana, Lisa.

—Hasta mañana. Y gracias, eres genial.

—Tonterías.

Esa noche no pegó ojo y muy nerviosa a las siete, hora de Victoria, marcó el teléfono desde una cabina pública en una calle distinta que la vez anterior. En el segundo tono se dio cuenta que sus manos temblaban y apretó el auricular con ambas manos— Rancho

de los Red.

La voz indiferente de Jordan le provocó un vuelco al corazón y tuvo que tragar saliva antes de decir—Hola, descarado.

Escuchó que la respiración de Jordan se cortaba— ¿Nena? Cielo, ¿eres tú?

—Sí. — se emocionó y se volvió para que las personas que caminaban por la calle no la vieran— Soy yo.

—Dios mío. ¿Estás bien?

—¿Quién es? — preguntó el abuelo tras él, provocando que ella sonriera.

—¿Es la niña? — Jack no se lo podía creer.

—¡Silencio, no la oigo! ¿Sigues ahí?

—Sí, estoy bien. — respondió divertida— Gary dice que todavía le debes el favor.

—¿Dónde estás? Dímelo nena y voy a por ti.

—Las cosas están bien como están. Es lo mejor para todos.

—¡Dime dónde estás! —gritó Jordan fuera de sí.

Allisa ya no pudo retener las lágrimas— Sólo llamo para que sepas que estoy bien. No te voy a decir donde estoy, así que no insistas. Ahora ponme con el abuelo. Quiero hablar con él. — se limpió la mejilla escuchando como pasaba el teléfono — Hola, abuelo.

—¡Niña, no he tenido un desayuno decente desde que esa bruja te hizo eso!

—Pues lo siento mucho, pero no voy a poder hacer nada, abuelo. —soltó una risita porque no cambiaría nunca— ¿Te encuentras bien? Me han dicho que has estado resfriado.

—Va, una tontería, niña. ¿Cómo estás tú? ¿Tan bonita como siempre?

Allisa dijo sin poder evitar llorar — No tanto, pero no estoy mal.

—No llores, niña. Vuelve a casa.

Alguien le arrebató el teléfono al abuelo— Nena, dime dónde estás.

—No puedo. Dale un beso a todos de mi parte...— se quedó en silencio unos segundos escuchando su respiración— Tengo que colgar.

—Sobre Linda...

—Me da igual Linda. —y era

cierto. Debía ser que cuando machacaban tu vida llegaba un punto que ya todo daba igual — ¿Estás bien?

—Sí, cielo. Estoy bien y ahora que sé que estás recuperada mucho mejor.

Allisa sorbió por la nariz —Te echo de menos.

—¡Joder, dime dónde estás!

—Adiós, Jordan. — colgar ese teléfono fue lo más difícil que había hecho en la vida.

Capítulo 10

Siete meses después

Su teléfono móvil sonó de la que iba hacia el trabajo a las ocho y media de la mañana. Era un número que no conocía, pero descolgó igualmente porque estaba esperando una llamada de una entrevista de trabajo— Darwing.

—Ya puedes salir.

—¿Perdón? — se detuvo en seco sorprendida.

—Soy tu contacto— dijo divertido
— Evan Logan.

No había recibido noticias tuyas desde hacía tanto tiempo que no había reconocido su voz— ¿Seguro?

—Yo estoy seguro de quien soy, pero para que tú estés segura, vete a un ordenador. Ayer liquidaron a los Falconi. Una bomba ha acabado con casi toda la familia.

Se llevó la mano al pecho—¿El padre?

—El padre y casi todos los hijos, excepto uno que tiene sólo nueve años y estudiaba en el extranjero. En París, creo. Eres libre.

Acostumbrada a estar en la sombra y desconfiar tanto tiempo, no se lo creyó

del todo— ¿Seguro que puedo volver a mi vida?

—Seguro. Eres libre. Suerte, Allisa.

Sonrió cuando la llamó por su nombre y colgó el teléfono sin saber qué hacer. Nerviosa llamó a su primo que descolgó inmediatamente— ¿Es cierto?

—¡Está muerto, Allisa! — su primo estaba tan contento que empezó a creérselo. —¿Cuándo vuelves?

Se echó a reír como una loca mientras los que pasaban a su lado la miraban alejándose por si lo era— En cuando encuentre vuelo.

—Llámame para ir a recogerte al aeropuerto. Tu madre se echó a llorar como una niña. Se ha quedado dormida

en el sofá esperando tu llamada. Espera que la despierto.

Expectante y sin aliento esperó a que Gary despertara a su madre—
¿Diga?

—¿Mamá? — se echó a llorar al oírla después de tantos años.

—Oh, mi niña, ¿estás bien?

—Sí, mamá. Lloro de alegría.

—Ven cuanto antes, mi amor. Te estoy esperando.

—Voy para allá. Cogeré el primer vuelo.

Ni se molestó en volver a su piso, porque allí no tenía nada de importancia y corrió por la calle llamando a un taxi. En cuanto se subió con la cara llena de lágrimas, le dijo al taxista emocionada

— Al aeropuerto.

—¿Se encuentra bien?

—No he estado mejor en la vida.

Vuelvo a casa. Por fin vuelvo a casa.

Pero no era cierto. Después de una semana en casa de su madre, la depresión volvió. Estaba tomando un café sentada en la mesa de la cocina con la mirada perdida, cuando su madre le acarició sus rizos pelirrojos— ¿Qué ocurre, mi amor?

—Nada. — levantó la vista para mirarla y forzó una sonrisa—Estoy bien.

Su madre no era tonta y suspirando se sentó ante ella en la mesa. Se miraron a los ojos, pero Allisa apartó la mirada — Has pasado mucho tiempo dando

tumbos por el país y esperaba que estuvieras aquí un tiempo, pero puedo ver claramente que tu corazón está en otro lugar.

—Aquí estoy bien. — dijo atropelladamente.

—No me mientas, hija. ¿Es ese hombre? Ese tejano al que te envió Gary.

Allisa suspiró apartando la taza de café y apoyando los codos sobre la mesa, miró a su madre— Le quiero, pero ya ha tenido bastantes problemas por mí y no sé lo que siente. Hace meses que no sé nada de él y puede que ahora salga con otra o...—se encogió de hombros— no sé...

—¿Y qué temes? Vete y descubre

lo que siente.

—Temo tener que volver con el rabo entre las piernas.

Su madre hizo una mueca— Es el riesgo que corres, pero y si dejas pasar al amor de tu vida por cobardía... Tú no eres cobarde, mi amor. Una persona que se enfrenta a la mafia y que ha pasado por lo que tú has pasado, no es una persona a la que le falte el valor.

—¿Y si no me quiere? No sé si podría soportar su rechazo.

—Va, tu padre me rechazó cuatro veces. —Allisa abrió los ojos como platos— Y al final cayó. No se pudo resistir a mis encantos. Si es necesario que seas pesada, pues lo eres. Lo que merece la pena, cuesta trabajo. Como tu

padre.

—Fuiste feliz con él, ¿verdad?

Los ojos verdes de su madre se llenaron de lágrimas— Los años más felices de mi vida. No habrá otro como él. Ese accidente de tráfico se llevó dos corazones.

—Mamá, no digas eso. — alargó la mano y cogió la suya— Todavía eres joven.

—Cuando conoces un amor como el mío— negó con la cabeza sonriendo con tristeza— es difícil que te vuelvas a enamorar. Por eso te digo que si sientes algo muy fuerte por ese vaquero, muevas el culo hasta allí.

—Sí pero, ¿y tú?

—Yo iré de visita. —dijo sin darle

importancia— Y hasta puede que me mude si me dais nietos.

—Primero vamos a ver cómo reacciona, mamá. Jordan tiene un carácter algo especial.

Como no sabía cómo iba a ser recibida, cuando llegó a Victoria alquiló un coche. Si iba al rancho en taxi, igual tenía que volver caminando a la ciudad, si estaba cabreado por no haberle dicho dónde estaba meses atrás. Así que más valía prevenir. Estaba conduciendo por la calle principal, cuando se quedó con la boca abierta al ver a Linda con bolsas de la compra, caminando tranquilamente por la calle. Reía hablando con una mujer mayor que ella, que también era

rubia. Atónita la vio entrar en una tienda. Entrecerró los ojos frenando el coche en seco aparcándolo en doble fila. Estaba bajando del coche, cuando el sonido de una sirena la hizo volverse y vio como el sheriff bajaba la ventanilla del copiloto— ¡Allisa! No me lo podía creer cuando te he visto.

—¡Disculpe sheriff, pero tengo algo que resolver! — dejándolo con la boca abierta fue hasta la acera y entró en la tienda, sintiendo que se la llevaran los demonios. Esa zorra intentaba matarla y caminaba tranquilamente por la calle. Se iba a enterar.

Al no verla en la tienda, buscó los probadores y con pasos enérgicos caminó hacia ellos mientras la

dependienta la interceptaba— ¿Necesita algo?

—De ti no.— dijo apartándola antes de seguir su camino. Abrió la enorme cortina granate y allí estaba la muy zorra probándose un modelito violeta. La mujer que iba con ella la miró con los ojos como platos— Está ocupado.

—Ya lo veo. — Linda al oír su voz, levantó la vista mirándola a través del espejo y palideció. Pero Allisa no iba a dejar que esta vez se saliera de rositas, así que la cogió por la melena tirando de ella hacia atrás, mientras la mujer gritaba asombrada que soltara a su hija— ¿Es su hija? — gritó con esfuerzo, tirando del pelo de Linda fuera

del probador —¿Y sabe que ha criado a una asesina?

La mujer palideció— Eso son mentiras del pueblo. ¡Linda no ha hecho nada! Han querido hundir su reputación y ha corrido los rumores sobre esa chica, pero...

—¡Esa chica soy yo, señora! — gritó levantándose la camiseta y enseñando la enorme cicatriz que tenía en el vientre. Linda sentada en el suelo palideció al ver la cicatriz en el espejo y dejando caer la camiseta se acercó a su oído para decir— Te vas a pasar mucho tiempo en la cárcel, zorra. Les vas a encantar a tus compañeras.

Linda intentó levantarse y para sorpresa de Allisa, corrió hacia la

salida mientras su madre se desmayaba, cayendo redonda sobre la moqueta granate. Allisa corrió tras ella y se tiró sobre su espalda justo antes de que saliera a la calle. Las empleadas las miraban con los ojos como platos, mientras la encargada cogía el teléfono.

—Tranquila, si el sheriff está fuera.

— dijo sin aliento mientras Linda gimoteaba con la cara sobre la moqueta

— ¿Te rindes, puta?

—Muérete.

—Eso quisieras. —se levantó cogiéndola por la espalda del vestido, pero Linda se revolvió, girando de golpe y empujándola sobre un perchero lleno de ropa. Linda entrecerró los ojos y Allisa se preparó para su ataque

porque era tan estúpida que creía que ganaría esa vez también. Allisa se levantó justo cuando ella iba a lanzarse a la carga y aprovechando la sorpresa, se agachó dándole con la cabeza sobre el estómago. Lo que pasó, es que no se detuvo a tiempo y atravesaron el escaparate cayendo sobre el coche que estaba aparcando en la acera. El sheriff las miró con la boca abierta. Allisa se levantaba del suelo, clavándose varios cristales en las manos, mientras que Linda estaba lloriqueando sobre el capo del coche algo sobre su espalda.

— ¡Espero que te frían, puta! — se volvió hacia el sheriff y sonrió— Esta mujer intentó matarme.

El sheriff levantó una ceja— Lo

discutiremos en comisaría.

Esa frase le recordó otra en cierto baile— Es broma, ¿no? ¡Intentó matarme!

—¡De momento solo he visto una agresión y ha sido la tuya hacia ella! ¡A comisaría!

Para su asombro la esposaron a la espalda mientras, otro coche del sheriff aparcaba como podía. Una mujer se bajó del coche entrecerrando los ojos y al verle la cara a Allisa sonrió— ¡Has vuelto! Te reconozco por las fotos de busca y captura.

—¡Pues sí! ¿Y para qué? ¡Para que me detengan!

—El juez está deseando verte— dijo la mujer sonriendo — ¿Sabías que

el juez Bronson tiene malas pulgas?

—Algo me han dicho. — respondió entre dientes.

—Te has saltado el arresto domiciliario. — dijo el sheriff dejándola atónita.

—No hablarás en serio. ¡Me estaba muriendo!

—Se lo explicarás a él. Seguro que lo perdona.

—¿Seguro? — aquello era surrealista. La mujer, que al parecer se llamaba Melissa, ayudó a meterla en el coche mientras varios curiosos preguntaban qué había ocurrido. Trataban a Linda como si fuera la víctima y entrecerró los ojos furiosa. En cuanto el sheriff se sentó tras el volante

le gritó— ¿Y ella qué?

—Va con mi ayudante. Tranquila, también estará allí— sonriendo encantado arrancó el coche— Eres propensa a meterte en líos, ¿verdad?

Surrealista era poco y replicó— ¿Tú crees?

—Ahora que te has librado de los Falconi, te metes con los Spencer.

—Ella se metió conmigo primero.

—Pues debo decirte que no lo tienes fácil. — dijo el perdiendo algo la sonrisa— No hay pruebas contra ella y tú no estabas, así que...

—Me lo suponía. Pero mi testimonio...

—Es tu palabra contra la suya.

—¿Y el cuchillo?

—Sólo tenía una prueba parcial y ella reconoció que lo había tocado un día que Jordan estaba en la casa.

—¿Era de Jordan? — preguntó asombrada.

—Sí.

Aquello se estaba poniendo mejor por momentos— Bueno, ¿y ahora qué?

—Ahora vamos a hablar con el juez Bronson, para ver qué decide.

Con la suerte que tenía seguro que la enchironaba. Para su sorpresa el juez Bronson parecía que acababa de salir de la universidad. Ella esperaba un carcamal con mala uva, pero era un juez muy joven con mala uva. La vez anterior al leer las declaraciones la había llamado por teléfono, pero esa vez la

miraba cara a cara y le puso los pelos de punta.

—Señorita Welton. ¿Otra vez detenida por agresión?

—¡Señoría, caminaba por la calle como si no hubiera hecho nada! — dijo de los nervios señalando a Linda, que lloriqueaba como una niña— ¡Intentó matarme!

—¡Eso es mentira! —gritó Linda saliendo de su estado— ¡Sólo quiere hundirme porque sabe que Jordan me quiere a mí!

El sheriff miró a Linda como si estuviera mal de la cabeza y el juez también, que inmediatamente dijo— ¿Así que Jordan te quiere a ti?

—Oh, sí. Desde hace años. Está

esperando a que crezca.

Ahora sí que Allisa la miró como si estuviera loca y realmente a aquella tía le faltaba un tornillo. El juez dijo mirando al sheriff— Necesitamos un informe psicológico. —el sheriff asintió vehementemente —Mientras tanto y puesto que ha habido otra agresión a la señorita Spencer... —dijo mirándola a los ojos— la condeno a tres meses de arresto domiciliario. Eso si no quiere ir a juicio con su abogado...—se le quedó mirando con la boca abierta— Tiene que tener en cuenta que no pienso tolerar en mi juzgado, que alguien se tome la justicia por su mano. ¿Me ha entendido?

—¿La justicia por mi mano? — preguntó furiosa dando un paso hacia él

sin pensar. Se levantó la camiseta enseñando la cicatriz— ¿Cree de verdad que me he tomado la justicia por mi mano, inútil de mierda?

Todos se quedaron de piedra al ver la enorme cicatriz. El juez carraspeó desviando la mirada— Tres meses y una semana por desacato. — golpeó con el mazo en el estrado y se levantó a toda prisa porque temía que se tirara sobre él y durante un momento a Allisa se le pasó por la cabeza.

Linda soltó una risita y se volvió para arrearle otra vez, cuando el sheriff la cogió por el brazo intentando retener la risa —Cálmate.

—¿Que me calme? ¡Me ha arrestado a mí! — gritó asombrada.

Entonces se dio cuenta que no tenía domicilio para cumplir la pena y gimió pasándose una mano por la frente —No tengo casa.

—Los Morris estarán más que encantados de recibirte.

—¿Seguro?

El sheriff se echó a reír llevándola del brazo y cuando salieron a la calle, entrecerró los ojos cuando vio el coche del sheriff —¿Es una broma? ¿Voy a llegar así a casa después de casi ocho meses?

—Pues sí. Estás bajo arresto.

Al menos dejó que se sentara delante y se mordió el labio inferior a medida que se acercaban al rancho —Tranquila, estarán encantados de verte.

Cuando llegaron, el primero que salió a recibirla fue Lucas. Se le subió sobre los hombros lamiéndole la cara y Allisa se echó a reír intentando apartarle — ¿Me has echado de menos?

Lucas ladró como si le respondiera, cuando escuchó un silbido y ambos giraron la cabeza hacia el establo donde el abuelo los miraba desde la puerta — ¡Sheriff! ¡Por todos los demonios! ¿Qué has traído?

El sheriff se echó a reír— Me la he encontrado y me ha dado pena dejarla en la ciudad. Me he apiadado de ella y le he dicho que la cobijaríais.

El abuelo se acercaba sonriendo de oreja a oreja y cuando llegó a su lado,

abrió los brazos —Bienvenida, chiquilla.

Allisa se abrazó a él riendo—
¿Cómo estás, abuelo?

—Muerto de hambre.

—Eso puedo remediarlo. Si hay comida, claro. —le besó en la mejilla muy contenta y cuando le miró a los ojos preguntó ansiosa— ¿Dónde están los demás?

—Trabajando en el norte. Les daremos una sorpresa porque si los llamo ahora sólo llegarán media hora antes. —la cogió por la cintura llevándola dentro —Sheriff, ¿una cerveza? — preguntó sin dejar de mirarla a ella.

—Sí, ya he acabado mi turno.

—Pues venga. Que quiero oír a mi chica todo lo que ha hecho estos meses.

Los hombres se sentaron en la mesa de la cocina y ella puso los ojos en blanco al ver el estado de la casa— Veo que las antiguas costumbres persisten.

—No seas pesada. Ya nos echarás la bronca más tarde o el mes que viene.

Encantada de estar allí, fue hasta la nevera y gimió al ver su estado, pero cogió dos cervezas que les puso en la mesa. Inquieta miraba por la ventana mientras ellos hablaban de cómo la había encontrado. Se sonrojó cuando el abuelo la miró como si hubiera cometido un delito, al decir que estaba bajo arresto otra vez.

— Espero que esta vez le pegaras

una buena paliza.

—Pues no, abuelo. — dijo entre dientes — Pero la próxima vez no se me escapa.

—Todavía queda el informe psicológico. Esa chica no está bien. — el sheriff parecía enfadado— Si se demuestra que está mal de la cabeza, el juez le levantará el castigo.

—¡Castigo! ¡Es increíble cuando esa loca me ha apuñalado! ¡Y se estaba comprando un vestido como si nada! Y precioso por cierto, era violeta y...— al ver sus miradas pasmadas hizo un gesto con la mano— Va, no lo entenderíais.

—¿Si el vestido hubiera sido feo, te hubieras sentido mejor? — preguntó el abuelo sonriendo.

—Pues sí, un poco mejor sí. —
volvió a mirar por la ventana— ¿No
tardan mucho?

—¿Por qué no vas haciendo la
cena?

—Sheriff, ¿se queda a cenar?

—No, gracias. Os dejaré en
familia. Es una noche especial.

—Mi chica ha vuelto a casa sana y
salva.

—Por los pelos. — dijo cogiendo
unas patatas de debajo del fregadero.

Capítulo 11

Estaban hablando de cómo habían sobrevivido haciendo pizza, cuando escuchó los ladridos de Lucas y corrió hacia la ventana con el cuchillo en la mano. Cuando vio salir a los chicos del establo, se comió a Jordan con los ojos. Se estaba quitando el sombrero y sonreía a su padre, aunque estaba algo más delgado. Cuando levantó la vista y vio el coche del sheriff, entrecerró los

ojos diciéndole algo a su padre, que también perdió la sonrisa caminando más rápidamente hacia la casa. Nerviosa miró al abuelo— Ya están ahí.

—Pues deja el cuchillo, niña. No vaya a ser que terminemos en urgencias.

El sheriff se echó a reír—¡No tiene gracia! ¡Ni que fuera todo culpa mía!

—Déjame ver, te has pasado más de tres años en protección de testigos por ver lo que no debías, le has pegado un tiro a Jordan y eres la mujer de esta ciudad que tiene las condenas más largas desde que este juez ejerce. ¿Tú qué crees?

—¡Cerrar el pico!

En ese momento se abrió la puerta y ella tiró el cuchillo sobre la encimera

por si las moscas y se volvió hacia Jack y Jordan. Jack sonrió acercándose— ¡La muchacha ha vuelto a casa! — se abrazaron sonriendo mientras Jordan se cruzaba de brazos y parecía enfadado. No, parecía furioso.

Incómoda se apartó— Hola, Jordan.

—¿Hola Jordan? — su vena de la sien se hinchó— ¿Eso es lo que tienes que decir cuando hace una maldita semana que se cargaron a esos cabrones?

Se puso como un tomate— Ni otra maldita llamada en siete meses, ¿y ahora me dices, hola Jordan? —le gritó fuera de sí —¿A qué has venido?

Esa pregunta la dejó sin palabras.

Miró a los chicos, que también parecían algo incómodos por presenciar aquello —Creo que me voy a ir. — dijo el sheriff levantándose.

—No puedes irte. — dijo ella casi sin voz — Si no me puedo quedar...— hizo un gesto con la cabeza para que entendiera.

—¿Qué? ¿Te vas a quedar con él? — preguntó Jordan intentando hacerse el gracioso.

Eso sí que le fastidió a Allisa. Después de esperar tanto para verlo, se comportaba así cuando ella sólo quería abrazarlo y besarlo.

—Allisa está bajo arresto domiciliario tres meses y una semana. — dijo Ryan dejándolo con la boca

abierta— Ha vuelto a atacar a Linda y ha roto el escaparate de una tienda.

—¿Así que has vuelto para eso? ¿Para vengarte de Linda? — los gritos de Jordan se debían estar oyendo en Victoria.

—¡Pues no! — Allisa se cruzó de brazos— ¡Pero me la encontré de camino!

—¡Pues aquí no te quedas!

—¡Pues muy bien!

—Un momento. — dijo el abuelo mirando a su nieto como si no lo conociera— Esta es mi casa y ella es mi invitada. —Allisa miró a Jordan sonriendo— Así que se quedará hasta que a mí me dé la gana, que será cuando termine su condena, si ella quiere.

—¿Yo no tengo nada que decir en esto? — preguntó Jordan muy tenso.

—¿Jack?

El padre de Jordan miró al abuelo — Como acabas de decir es tu casa.

—En serio, ¿vais a dejarla volver cuando no se ha molestado ni en llamarnos para decir que estaba libre de todo? — Jordan estaba furioso y Allisa bajó la mirada porque tenía razón. Debería haberles llamado con la buena noticia, pero no sabía si a Jordan le seguía importando, si estaba enfadado por no volverle a llamar, sino la quería... En realidad, Allisa estaba hecha un lío, hasta que le había vuelto a ver. En ese momento no tenía ninguna duda de que estaba loca por él. Y como

decía su madre lo bueno costaba esfuerzo, así que sonrió provocándole—
Abuelo, ¿y puedo pintar la casa?

La vena de Jordan parecía a punto de reventar, mientras que el abuelo se echaba a reír—Claro, hija. Tienes mi permiso para hacer lo que quieras.

—Lo que quiera. — dijo mirando sus ojos azules sintiendo que su sangre corría desbocada por sus venas.

Jordan entrecerró los ojos—
¿Quieres provocarme?

—¿Yo? — Allisa se hizo la tonta—Que va. Sólo quiero dejar las cosas claras.

—Pues te voy a dejar yo algo claro. — dio un paso hacia ella y señalándola— ¡No entres en mi

habitación y no te cruces en mi camino!

—¿Y si te cruzas tú en el mío? — preguntó descarada haciendo reír a los chicos.

—Te juro que te...

—Cariño, todos saben lo que quieres hacer. No hace falta que te resistas.

Furioso mientras los demás se partían de la risa, se giró y salió de la casa de un portazo— ¿No quieres cenar, cielo? ¡Voy a hacer tortilla española!

Como no contestaba, corrió hacia la puerta y la abrió viéndole ir hacia el garaje de al lado de la casa— ¡No vuelvas muy tarde y no bebas! Está aquí el sheriff, le diré que llame a sus chicos.

—Bien dicho, Allisa.

Jordan se giró mirándola como si quisiera matarla y volvió dando grandes zancadas— ¡Beberé lo que me dé la gana! ¡Y me acostaré con quien quiera! ¡Como llevo haciendo ocho malditos meses!

Allisa jadeó indignada— ¡Como me entere de que te has acostado con otra, ya puede huir de la ciudad!

—¿Y qué esperabas si primero pensaba que estabas muerta y después no volviste a llamar?

Eso sí que no lo esperaba. Casi le dolió más que la puñalada de Linda y sus ojos lo reflejaron. Jordan entrecerró los ojos dando un paso hacia ella— Nena...

—¡No me hables! — le gritó

furiosa corriendo hacia la casa y cerrando de un portazo.

Sin decir ni pío fue hasta la encimera y reprimiendo las lágrimas, le dio la espalda para seguir con su trabajo. Casi había cortado la patata y cuando terminó, se volvió para ver que los demás la seguían mirando inseguros —Todo está bien. — forzó una sonrisa disimulando.

—No le hagas caso. —dijo Jack algo enfadado— No sé qué le pasa, pero...

La camioneta saliendo a toda velocidad hizo poner los ojos en blanco al sheriff que se levantó a toda prisa — Si me perdonáis...

—¿No irás a detenerlo? —

pregunto asustada— Era broma lo de...

—Voy a seguirle, para que no haga ninguna estupidez como meterse en una pelea.

Allisa se sonrojó intensamente y el abuelo sonrió— Buenas noches, sheriff.

—Buenas noches a todos.

Allisa echó a freír la patata y les dijo— Lo siento.

—¿Por qué? Hiciste lo que creías mejor. Deberíamos ser nosotros lo que te pidiéramos perdón por no haberte protegido. —Jack suspiró— En parte es por eso, ¿sabes? No supo protegerte de Linda porque la infravaloró. Se siente culpable.

Los miró asombrada— Pero él no tuvo la culpa de eso. Linda está mal de

la cabeza.

—La conoce desde niña y nunca se imaginó que ocurriera algo así. — el abuelo bebió de su cerveza —Y después no llamaste. Desde que se enteró de la muerte de los Falconi, se sube por las paredes porque no has llamado. Pensaba que te había ocurrido algo y no nos habíamos enterado y después pensó que no querías saber nada de él.

La esperanza renació en su pecho — ¿De verdad?

—Sí. Esa tontería de las mujeres no sé por qué lo ha dicho, cuando no ha salido de casa en todo este tiempo. — Jack gruñó molesto— Este hijo mío es idiota.

—No es eso. Está confuso, pero al

ver a la chiquilla todos los días, todo volverá a la normalidad.

Allisa sonrió más relajada. Saber que no había tenido más relaciones era lo que necesitaba para recuperar la confianza en él. Hizo la tortilla, que era bastante grande y el abuelo comió tres trozos. Era increíble lo que comía ese hombre— ¿Te ha gustado?

—La quiero cada noche. Y mi sopa.

Se echaron a reír cuando se levantó satisfecho. Se despidieron de ella con un beso en la mejilla y sonrió mirando la cocina. Limpió algo el salón y se fue a duchar. Las toallas rosas habían desaparecido del baño. Exasperada fue hasta el armario del pasillo y frunció el

ceño cuando no las encontró. En su habitación tampoco estaban, pero lo que la dejó atónita es que tampoco estaba ni su ropa, ni su ordenador. Fue hasta la habitación de Jack y llamó esperando que todavía estuviera despierto.

—Pasa.

Abrió la puerta algo preocupada—
¿Dónde están mis cosas?

Ahora el incómodo era él, que sentado en la cama en camiseta dijo —
Si hubieras venido antes de ayer...

—¿Las ha tirado? — preguntó atónita—
¿Mi ordenador también?

Jack asintió mirándola como pidiéndole disculpas. Allisa tomó aire y asintió—
Bien, pues nada. Buenas noches.

—Si necesitas un pijama...

—No te preocupes, le cogeré a él una camiseta.— dijo entre dientes antes de cerrar.

Se duchó y con la toalla de Jordan se secó dejándola tirada en el suelo — Que se fastidie. —dijo yendo desnuda a su habitación y entrando sin ningún pudor.

El muy idiota estaba tumbado en la cama mirando el techo y volvió la vista hacia ella con los ojos como platos. Allisa puso los brazos en jarras — ¿No te ibas de juerga?

Jordan se apoyó en los codos para mirar su cicatriz y apretó los labios antes de decir— ¿No te he dicho que no entraras en mi habitación?

—¿Has entrado por la ventana?

—¡Hay puerta de atrás!

—Serás ridículo. — dijo yendo hacia su armario y cogiendo una camiseta, poniéndosela enseñándole el trasero — ¡Hasta mañana!

—¡Esa camiseta es mía!

—¡No haber tirado mi ropa! — cerró de un portazo, pero volvió a abrir dejándolo de piedra— ¡Por cierto, me debes un ordenador! ¡Era nuevo!

Sonriendo fue hasta su habitación y cerró encantada de la vida. La colcha de la madre de Jordan estaba allí, así que Carol había podido arreglarla. Cuando se tumbó en la cama, suspiró mirando al techo. Esperaba que se le pasara el enfado pronto.

A la mañana siguiente la despertó el canto del gallo y se levantó de un salto porque no quería que Jordan se cabreara más. No se molestó en vestirse y como era temprano decidió hacer unos bollos caseros. Cuando se sentaron a la mesa tenían un desayuno digno de reyes.

— ¡Buenos días!

—Buenos días, niña— dijo el abuelo encantado cogiendo la mermelada de fresas.

—¿Qué vas a hacer hoy? — preguntó Jack antes de beber de su taza.

—No sé. Le daré un repaso a la casa y haré una cena especial para celebrar mi vuelta.

—¿Y qué hay que celebrar? —

pregunto Jordan con una ceja levantada.

—Que vas a comprarme un vestuario nuevo. — dijo maliciosa haciendo sonreír a Jack —Por el que me has tirado. Sino tendré que ponerme toda tu ropa.

No pensaba decirle que llevaba una maleta en el coche con todo lo que necesitaba. Le pediría al sheriff que se la acercara con su bolso.

—Por cierto, tenía en el bolsillo de un vaquero setecientos pavos.

Jordan gruñó masticando los huevos y dijo con mala leche— Pues te fastidias.

—No esperaba menos de ti. — dijo ella sirviéndose zumo —Por cierto, también necesito cosas de aseo.

—Haz una lista. —dijo Jack amablemente— Jordan irá a comprarlo todo esta tarde. —miró a su padre como si quisiera matarlo— Y le darás los setecientos dólares.

—Ni hablar.

—Claro que sí. Eran suyos. —dijo el abuelo empezando a enfadarse— Además el tiempo que estuvo aquí, trabajó tanto como cualquiera de nosotros y no recibió ningún sueldo. También se lo pagarás.

Jordan apretó la taza de café mirándola como si quisiera que se esfumara —Haz la maldita lista.

Allisa forzó una sonrisa, aunque no le apetecía sonreír. Los dos habían cometido errores y ella aceptaba los

suyos. ¿Por qué Jordan no podía relajarse y disfrutar de su reencuentro?

—Me voy a trabajar. — dijo él sin terminar su desayuno.

Los chicos no dijeron nada y dos horas después estaba vestida con sus vaqueros y la camiseta de Jordan cuando llegó el sheriff con sus cosas —Gracias — dijo encantada de tener sus cosas—
¿Un café?

—Sí, gracias. — se quitó el sombrero entrando en la casa y Allisa le hizo un café mientras él miraba a su alrededor— Veo que has estado ocupada.

—He limpiado un poco. Es increíble, pero siempre tengo algo que hacer cuando estoy aquí.

—Sí, en todos los ranchos siempre hay mucho trabajo. — se sentó en la mesa de la cocina y ella hizo lo mismo acompañándolo. El sheriff la miró a los ojos— Te gusta esto, ¿verdad?

—Sí. — sonrió encantada— Me llevo muy bien con Jack y el abuelo y ...

—Está Jordan.

—Sí— se echó a reír— desde que le vi, me impresionó.

—Es buena persona. Al final no se fue de juerga.

—Lo sé. Se escondió en su habitación y le pillé.

El sheriff se echó a reír moviendo la cabeza de un lado a otro como si no lo creyera. En ese momento se abrió la puerta de la entrada y sorprendidos

vieron que Jordan entraba en casa con cara de pocos amigos— Buenos días, sheriff.

—Jordan. — el hombre se tensó y Allisa perdió la sonrisa poco a poco acercando problemas.

—¿A qué se debe esta visita? — Jordan tiró el sombrero sobre el sofá sin ver donde había caído.

—Pues vengo a comprobar el arresto domiciliario. —respondió divertido.

—También me ha traído mis cosas del coche. — Allisa le advirtió con la mirada.

—Pues yo creo que el sheriff muestra demasiado interés por ti, ¿no crees, Allisa?

—¿Y a ti qué te importa?

Jordan la miró como si quisiera arrancar cabezas— Me importa. Mucho.

—Tranquilo, amigo. Sé cuándo no meterme en terreno ajeno. — el sheriff se levantó amigablemente y miró a Allisa recogiendo el sombrero— Gracias por el café.

—Gracias por traerme mis cosas.

—Un placer.

Fue hasta la puerta y miró a Jordan que no se había movido del sitio— Igual deberías aclararte las ideas, amigo. Ayer parecía que no querías nada con ella y hoy te comportas como si estuvieras celoso.

—¡Largo!

Allisa jadeó asombrada por el tono

de su voz y miró a Jordan como sino lo conociera —¿Pero qué demonios te pasa?

—Nada. ¿Qué me iba a pasar? — preguntó mirándola fijamente.

Se levantó recogiendo las tazas y las llevó al fregadero apoyando las manos en el borde —¿De verdad quieres que me vaya?

—Antes sólo querías irte y ahora no hay quien te eche— dijo furioso — ¿Por qué no me llamaste?

—¿Cuándo?

—¡Mírame!

Se volvió lentamente y le miró a los ojos— Te llamé.

—¿Y después?

—Después no tenía nada que decir,

Jordan. ¡No podía decir dónde estaba, ni responder a tus preguntas! ¿Qué querías que te dijera? ¿Qué estaba en los Ángeles? ¿Y de qué serviría? Estaríamos igual que al principio y no teníais por qué pasar por eso.

—¿Y cuándo ellos murieron?

—¡Cuando ellos murieron primero pasé por Nueva York, a ver a mi madre que hacía más de tres años que no la veía! —desvió la mirada emocionándose al pensar en su madre— Y si te digo la verdad no estaba segura de que quisieras verme o si te importaba. No tuve valor de llamarte.

—Pero al final apareciste.

—Es que alguien que me importa, me recordó que sí tengo valor. — dijo

mirando sus ojos y empezando a enfadarse —Pero me estoy preguntando si habrá merecido la pena venir hasta aquí para encontrarme con un hombre que se comporta como tú.

—¡Ahora échame a mí la culpa! ¡Tú nos abandonaste!

Eso sí que la cabreó— ¿Yo os abandone? —Jordan se dio cuenta que había metido la pata porque desvió la mirada— ¡Me tuve que ir! ¡No te abandoné! ¡Imbécil!

—¿Sabes cómo me sentí al verte con eso en el estómago? ¿Al verte inconsciente y que no me respondías? ¡Pensaba que habías muerto! — le gritó fuera de sí— ¡Y llamas semanas después sin decirme dónde estás! —

Allisa palideció al entender su postura — ¡Tenía la esperanza de que llegaras hace días! ¡Pero ni se te ocurrió llamar!

— ¡Ya te he dicho lo que sentía!

— ¿Y lo que sentía yo?

— ¡No lo sabía, porque no me lo habías dicho nunca! — le gritó sin poder evitarlo.

Jordan dio un paso atrás asintiendo — ¿Necesitaba decirlo? Creía que lo había demostrado.

Asustada vio cómo se iba— Jordan...

Él abrió la puerta— Creo que lo mejor por el bien de la familia es que tengamos un trato cordial. Pero lo nuestro no tiene ningún futuro— Allisa se quedó sin aliento mirando su espalda

— Eres egoísta y sólo piensas en lo que tú quieres. No puedo estar con una mujer así. — salió de la casa y Allisa sintió que se mareaba.

Tambaleándose se dejó caer en la silla, pensando que era imposible que lo hubiera perdido. Entendía su postura, pero él también tenía que entenderla a ella. Estaba claro que lo que más le dolía era la inexistente llamada durante la última semana. No sabía cómo arreglar eso, porque estaba muy dolido.

Durante la cena ella preparó algo especial porque ya lo había prometido. Intentó ser alegre, pero la felicidad no llegaba a sus ojos y todos se dieron cuenta.

—El cordero estaba buenísimo.

—Gracias, abuelo. — dijo levantándose y quitando los platos —Y de postre tarta de limón.

—Uff, estoy lleno. — dijo el abuelo mirando a Jack.

—Sí, creo que voy a ir a dar un paseo para bajar la cena.

—¿De veras? —Allisa no se lo podía creer, pero como ella también quería huir, aprovechó para decir— Entonces hasta mañana.

Jordan se había quedado en la mesa y en cuanto el abuelo y Jack se fueron preguntó sin mirarle— ¿Quieres postre?

—No, gracias. — dijo por primera vez en toda la noche.

Allisa empezó a recoger mordiéndose el interior de la mejilla,

intentando no llorar. Le había dolido mucho que pensara que era una egoísta, cuando todo lo que había hecho hasta la semana anterior, nunca había sido pensando exclusivamente en ella. Si hubiera sido egoísta no habría denunciado a Falconi, así no habría estado alejada de su familia y amigos. Y en su casa no había sido egoísta, porque había trabajado como nadie para que la casa estuviera bonita y ellos estuvieran lo más cómodos posible. No era egoísta. No lo era.

Un vaso apareció a su lado en el fregadero, donde estaba lavando los platos —Gracias. — susurró cogiéndolo y metiéndolo en el agua. Jordan estaba demasiado cerca y sintiendo que la piel

se le erizaba, cerró el grifo alejándose
— Los lavaré mañana.

—Nena...

—Y creo que lo mejor sería que me llamaras Allisa, si no te importa. — dijo sin detenerse— Buenas noches.

Huyó hasta su habitación y apoyándose en la puerta, cerró con llave por primera vez desde que estaba allí, reprimiendo un gemido de dolor que luchaba por salir. Llegó hasta la cama y se tumbó vestida, abrazando la almohada y dejando que las lágrimas fluyeran porque ya no podía contenerlas.

Capítulo 12

Los días siguientes fueron igual de penosos, aunque ella intentaba que todo fuera como antes, pero Jordan no colaboraba lo más mínimo. Lo que no ayudaba nada. No hablaba en las comidas y la miraba como a una extraña. Allisa cada vez tenía menos esperanzas de que algún día tuvieran la misma relación que tenían antes.

Carol fue a verla una tarde que

estaba libre —Te veo cansada. — dijo su nueva amiga mirándola con preocupación — ¿Estás bien? ¿La herida va bien?

—Oh, sí. Es que últimamente no duermo muy bien. — eso era ser muy optimista, pues en la última semana no había dormido más de tres horas seguidas.

—¿Te pasa desde el ataque? — Carol se sentó en el sofá a su lado.

—Bueno, desde que salí del hospital no es que durmiera mucho, pero no es eso tampoco. — dijo sonrojada.

—Entiendo. Las cosas con Jordan no van bien.

—No, no van bien. — intentó sonreír, pero le salió una mueca— Van

fatal.

—Está dolido.

—Sí.

—No te preocupes. Se arreglará.

—No me parece. Él no me perdona y yo cada vez estoy más dolida por ello.

Carol suspiró— ¿Le quieres?

La miró a los ojos— Si no le quisiera, no hubiera vuelto.

—Ya, era una pregunta estúpida. Lo siento.

—No tienes que sentirlo. No es culpa tuya.

—Necesitas animarte un poco. ¿Qué tal si organizamos una fiestecita para que conozcas a las vecinas? — Allisa la miró sorprendida— Será una merienda y podemos hacer una colcha.

Te lo pasarás bien.

La miró ilusionada— ¿Qué tengo que hacer?

—Oh, té helado y unos pasteles...

No te molestes demasiado.

—No tengo hilos, ni nada.

—Yo los traeré. Te regalaré un kit.

—No puedo aceptarlo, eso cuesta mucho dinero.

—Va. Tonterías. ¿Qué te parece este jueves?

Quedaban dos días. De sobra para arreglarlo todo —Estupendo. —dijo sonriendo de verdad por primera vez en varios días.

Cuando llegaron los chicos a cenar, Allisa les dijo ilusionada la propuesta de Carol.

—Eso es fantástico. —dijo Jack sonriendo—Así harás amigas.

—Sí, niña. Estar tanto tiempo con hombres debe ser aburrido para ti.

—No me aburro, abuelo.

—Claro que no se aburre. — dijo Jordan irónico— Para eso tiene la casa. ¿Acaso no te has fijado que hoy ha pintado lo que quedaba del salón?

El abuelo fulminó con la mirada a su nieto— Un color muy bonito el crema.

—Sí, me dan ganas de comérmelo. — Jack se levantó de la mesa y fue hasta el pasillo, dejando a Allisa decepcionada porque no le gustaba el color de las paredes, pero intentó disimularlo ante los demás forzando una

sonrisa.

La tarde de la fiesta, ella se puso un vestido de flores de tirantes y una cinta en la cabeza. Nerviosa porque hacía tiempo que no tenía una reunión y menos con desconocidas, se pasó las manos por el vientre antes de comprobar que todo estuviera en orden. Había hecho hojaldres y pastelitos variados de limón y kiwi. Había hecho té helado y limonada, que ya estaba en la nevera. Lo colocó todo con esmero sobre la mesa del salón, cuando escuchó que llegaba un coche. Sonrió al ver que era Carol, que se bajaba con dos bolsas en la mano —Hola Carol.

Su amiga sonrió subiendo los

escalones del porche y entró en el salón forzando una sonrisa— Esos pastelitos parecen deliciosos.

—Gracias. — con la mano le indicó que pasara y Carol dijo —Al final no sé las que vendrán, porque al ser un día fuera de las actividades, no sé cuántas están libres.

—Oh, las que vengan estará bien. — sonriendo encantada se acercó a ella — ¿Quieres una limonada o té helado?

—Limonada. Por cierto, te he traído tu kit.

—Gracias. Dime cuanto te debo y...

—Ni hablar, es un regalo. Ni se te ocurra decir nada sobre el dinero.

Se pusieron a hablar sobre el

trabajo de la colcha, que al parecer era para una de las hijas de las participantes, que se iba a casar ese otoño. Pasó una hora y Allisa se empezó a poner nerviosa, pero cuando pasó media hora más, se dio cuenta que no iba a ir nadie. Miró a Carol que ya no sabía qué decir— No van a venir, ¿verdad?

—Lo siento, no sé qué ha podido pasar.

Muy decepcionada negó con la cabeza— No pasa nada. Seguro que tenían que hacer.

—Ahora que lo pienso, me parece que la niña de Silvy cumplía años hoy.

—No hace falta que mientas. No han querido venir a pasar conmigo la

tarde por todos los problemas que he creado.

En ese momento se abrió la puerta y Jordan apareció con el abuelo que miraron a su alrededor sorprendidos— ¿Dónde están todas? — preguntó Jordan sonrojándola.

Carol se apretó las manos nerviosa — No han venido.

El abuelo miró a su alrededor. Había flores silvestres y los pastelillos decorados como si estuvieran en la mejor pastelería de Nueva York. Todo estaba puesto con un gusto exquisito.

— Tendrían algo que hacer. — dijo sin darle importancia— Carol, ¿lo dejamos para otro día?

—Claro. —cogió su bolsa muy

avergonzada y se despidió de los chicos, mientras Allisa empezaba a recoger.

—Eso han sido los Spencer— dijo el abuelo furioso —Nadie desaira a mi familia.

—Yo no soy de la familia. — se pasó una mano por la frente, que le temblaba visiblemente— Si me disculpáis, no me encuentro bien. Me voy a acostar un rato. — pasó al lado de Jordan, que la observaba fijamente.

En su habitación se sentó en la cama, tapándose la cara con las manos. No sabía que seguía haciendo allí, cuando no la aceptarían nunca. Y no sólo el pueblo, Jordan no daba su brazo a torcer y eso la estaba matando. Cuando sintió que le cogían las manos

separándoselas de la cara, se sobresaltó porque no había escuchado la puerta. Jordan estaba acuclillado ante ella y la miraba preocupado— No llores, nena. Sé que estás disgustada y que has trabajado mucho, pero el abuelo disfrutará de cada uno de tus pastelitos.

No pudo evitar sonreír —Así está mejor. — él se incorporó y la besó en los labios suavemente. Fue algo tan natural que ella respondió al beso acariciando su nuca y Jordan se separó para mirar sus ojos, como si se sorprendiera de haberla besado. Entonces gimió cogiéndola por la nuca — No puedo más, nena. — dijo desesperado antes de devorarla.

Allisa se aferró a sus hombros

mientras él la tumbaba sobre la cama. Se sintió tan bien al tocarle y al sentir que la tocaba, que abrazó su cuello no queriendo separarse nunca de él. Jordan le acarició un pecho por encima del vestido y abandonó su boca para besar su cuello— Lo siento, mi amor. Eres la persona menos egoísta que conozco. — le dijo sin dejar de besarla —Soy un idiota que no te merece y...

—Shuss. Déjalo ya y hazme el amor. —Jordan se levantó ligeramente mirándola a los ojos y ella susurró— Te quiero.

—Desde que te vi por primera vez sentada en aquel banco de la estación, cambiaste mi vida y no puedo estar sin ti, cielo. No me dejes nunca más. Eres la

mujer de mi vida. — susurró provocando que sonriera.

—¿Y yo qué soy? —sorprendido Jordan miró hacia la ventana abierta, donde Linda los observaba con odio, con una pistola en la mano— ¿Te estás acostando otra vez con esta puta?

Jordan se levantó lentamente con las manos en alto— Linda, ¿qué estás haciendo?

Aterrorizada Allisa no se movió de encima de la cama, mientras Jordan se apartaba de ella— ¿No tenías que estar en tu casa?

—¡Ya sé que has hablado con papá para que me encerrara en la habitación! —le gritó furiosa entrando por la ventana sin dejar de apuntarles. Allisa

empezando a darse cuenta de lo que volvía a ocurrir, se estremeció de miedo y levantó la cabeza para mirar tras de sí. Linda había centrado toda su atención en Jordan — ¡Pero nadie me separará de ti! — gritó totalmente ida. Después pateó el suelo — ¿Por qué no me quieres?

—Claro que te quiero.

— ¡Mentiroso! —señaló a Allisa con la mano libre — ¡Le acabas de decir que es la mujer de tu vida! ¡Tenía que haberla matado la otra vez! —apuntó con la pistola a Allisa —¿Por qué no te has muerto, zorra estúpida?

—¡Deja el arma, Linda!

La puerta se abrió de golpe y Allisa vio el cañón de la escopeta, justo antes del disparo. Allisa chilló

horrorizada llevándose las manos a la cabeza, al ver como el cuerpo de Linda caía sobre la pared como una muñeca.

— ¡Joder! — gritó Jordan acercándose a Linda, para quitarle el arma que todavía tenía en la mano.

Linda levantó los párpados y sonrió a Jordan— Estás muy guapo hoy...— susurró antes de que su cabeza cayera sobre su pecho.

—Llamaré al sheriff. —dijo el abuelo dejando la escopeta en la esquina de la habitación.

Allisa temblando vio como Jordan se acercaba a ella —Nena, ¿estás bien?

Horrorizada no podía apartar la mirada de Linda— Nena, mírame. — la cogió por la barbilla para que lo mirara

—No pasa nada. Todo ha terminado.

—Iba a volver a hacerlo. —
susurró temblando.

—Pero no lo ha conseguido—
Jordan la abrazó cogiéndola en brazos
para sacarla de la habitación— No lo ha
conseguido, cielo. Nadie nos separara
nunca más.

Allisa le miró a los ojos— ¿Me lo
juras?

—Te lo juro, mi amor. —la besó y
antes de darse cuenta, estaba sentada en
el sofá mientras él acariciaba sus rizos,
mirándola con todo su amor reflejado en
sus ojos— Te he echado de menos.

Allisa sonrió— Y yo a ti. Mucho.

—Me alegro. No sabes cuánto me
alegro. —la besó en los párpados

bajando sus labios por su nariz hasta llegar a su boca. La abrazó con fuerza a él.

—¿Eso significa que podemos hacer el otro baño?

Epílogo

Allisa estaba comprobando que toda la comida estaba en su sitio. La mesa del jardín con el buffet era todo un éxito y los vecinos se lo estaban pasando en grande, con los músicos que Jordan había contratado. Se volvió porque había jaleo en el centro de la pista y sorprendida fue a ver qué pasaba. Para su sorpresa el sheriff estaba discutiendo con el hombre que estaba bailando con Melissa y sonriendo

miró a Jordan que se echó a reír.

—Aléjate de ella, ¿me oyes? ¡Es mía!

La ayudante del sheriff abrió la boca para decir algo, pero Ryan la cogió de la muñeca separándola de uno de los vaqueros de Jordan.

—¡Estás advertido! Como vuelva a ver que miras en su dirección...

—Sheriff, ¿está de servicio? —preguntó el vaquero divertido.

—No. — enderezó la espalda y se quitó el sombrero— ¿Por qué?

El vaquero no contestó, simplemente le pegó un puñetazo en la cara, que lo hizo trastrabillar hacia atrás. Allisa gritó tapándose la boca y de repente todos a su alrededor se

pegaban unos a los otros. Alguien la cogió en brazos, sacándola de allí a toda prisa y al mirar sobre su hombro vio a Jordan pálido, dejándola sobre el nuevo balancín del porche— Cielo, ¿estás bien?

Atónita miró a su marido— ¿Qué ha pasado?

—Se venía venir desde hace tiempo. El sheriff está loco por ella, pero pasa de él. — preocupado pasó las manos por su enorme barriga— ¿Estás bien? ¿No te han dado, ¿verdad?

Ella sonrió y le acarició la mejilla — Claro que no, te tengo a ti para protegerme.

Jordan suspiró de alivio y se sobresaltaron con el sonido de un

disparo. Giraron la cabeza para ver al abuelo sonriendo de oreja a oreja mirando a los invitados— ¡A beber! — gritó haciéndolos reír.

Divertida miró a Jordan— Me encanta este sitio.

—Estás en tu salsa, ¿verdad?

—Al principio era mi refugio, pero ahora es mi hogar. —le besó en los labios— Te quiero.

—Y yo a ti, mi vida. — la miró a los ojos y se echó a reír— ¿Qué quieres ahora?

—¿Qué te parece una piscina en la parte de atrás?

Jordan puso los ojos en blanco, haciéndola reír y le abrazó por el cuello sintiéndose feliz.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Planes de boda” o “No me amas como quiero”. Próximamente publicará “Todo por la familia” y “Tú me haces feliz”

Si quieres conocer todas sus obras en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de cincuenta para elegir.

También puedes seguirla en Facebook para conocer sus novedades.